



**UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA
Instituto de Psicología
Departamento de Psicología Social y del Trabajo
Programa de Posgrado en Psicología Social, del Trabajo y las
Organizaciones**

**PSICOANÁLISIS: ENTRE EL AMOR, DESEO Y TRABAJO. UN
ESTUDIO SOBRE LA COTIDIANIDAD DE LOS PSICOANALISTAS.**

OLMO JESÚS SIERRA MORENO

Orientadora: Prof^a. Dr^a. Ana Magnolia Mendes

BRASILIA 2025

**UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA
Instituto de Psicología
Departamento de Psicología Social y del Trabajo
Programa de Posgrado en Psicología Social, del Trabajo y las
Organizaciones.**

Olmo Jesús Sierra Moreno

**Proyecto de tesis presentado al tribunal
examinador del Programa de Posgrado en
Psicología Social, del Trabajo y de las
Organizaciones del Instituto de Psicología de la
Universidad de Brasilia, para fines de
cualificación.**

BRASILIA 2025

Profa. Dra. Ana Magnólia Mendes
Presidenta de la Banca Examinadora
Universidad de Brasília (Brasilia, Brasil)

Prof. Dra. Fernanda Souza Duarte
Miembro Externo
Universidad de Ámsterdam (Ámsterdam, Países Bajos)

Prof. Dr. Grazielle Alves Amaral
Miembro Externo
Universidad Federal de Jataí (Goiás, Brasil)

Prof. Dr. Emílio Peres Facas
Miembro Interno
Universidad de Brasília (Brasilia, Brasil)

Prof. Dr. Jean Michel Vives
Miembro Externo
Universidad Côte d'Azur (Nice, Francia)

Para Úrsula (María Fernanda)

Por el brumario instante que la vida nos dejó vivir...

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mi maestra, directora y gran amiga; Ana Magnolia Mendes Bezerra por su gran ayuda en la elaboración de este trabajo, su apoyo, motivación y solidaridad fueron esenciales para la conclusión de este trabajo.

Quiero agradecer a mi Madre y a mi familia por su constante afecto cuando llegaron los momentos críticos, su apoyo fue esencial.

Quiero agradecer a la República Federal de Brasil en cabeza de su Presidente, Luiz Inácio Lula Da Silva, gracias por darnos la oportunidad a cientos de estudiantes latinoamericanos y africanos de formarnos en Brasil, es una oportunidad que no tenemos en nuestros países de origen, además, nos brinda la oportunidad de transformar nuestro amado continente.

Quiero agradecer a mis grandes amigas Camila Antonio y Fernanda Duarte por su constante apoyo y afecto en los momentos difíciles, aprendí demasiado con nuestras conversaciones.

Quiero agradecer a las amigas que construí en el camino a Carla y Libia por su compañía en Brasilia. Además de los profesores y compañeros de clase con los que compartí todos estos cuatro años.

Quiero agradecer a las y los psicoanalistas que participaron en la investigación.

Quiero agradecer a los amigos que hice en los viajes, en especial a Dongdong Zhou y Danijela Marasović por enseñarme el significado de la solidaridad de los pueblos y la compañía desinteresada, aun cuando no compartíamos la misma cultura y lengua.

Quiero agradecer a mis amigos con los que me reencontré de nuevo, en especial a Luis Alejandro.

Quiero agradecer a mis amigas y amigos en Colombia que me apoyaron en este tiempo, Alejandra, Daniela, Angie, Ana, Ana, Carlos, Juan Carlos, Hans, Camila, Alejandra y Andrés.

Por último, quiero agradecer a María Fernanda Rodríguez Jaime por su compañía e inspiración.

Resumen

Este proyecto de Tesis investigó la relación entre psicoanálisis, trabajo, amor y deseo desde una lectura freudiana y marxista, dividiéndose en cuatro etapas. La primera consistió en una revisión bibliográfica sobre el vínculo entre trabajo, amor y deseo en los tiempos actuales, basada en Marx, Engels y Freud. La segunda etapa se diseñó una entrevista semiestructurada aplicada a psicoanalistas globales, explorando amor, trabajo y deseo en su práctica clínica. La tercera ejecutó 17 entrevistas (8 de la IPA, 9 de la Escuela Internacional de Foros), analizando tres categorías: experiencia del analizado, oficio del analista y contexto histórico, con subcategorías en proceso. La cuarta generó conclusiones para incentivar la reflexión crítica y creativa sobre el quehacer psicoanalítico actual. El estudio enfatizó el diálogo entre marxismo y psicoanálisis para analizar —y transformar— la subjetividad bajo el capitalismo, retomando la tesis marxista de cambiar el mundo, no solo interpretarlo. El muestreo incluyó analistas de Europa y América Latina (inglés/español/portugués), aunque fue imposible contactar miembros de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis). El instrumento, inspirado en Freud, priorizó narrativas experienciales sobre lo teórico. Los resultados destacan la complejidad de la práctica analítica y su potencial para cuestionar imperativos sociales, proponiendo resistencias desde el deseo y amor.

Palabras clave: Psicoanálisis, marxismo, subjetividad, trabajo, capitalismo, deseo, práctica clínica.

Resumo

Esta tese investigou as relações entre psicanálise, trabalho, amor e desejo a partir de um diálogo entre as perspectivas freudiana e marxista, desenvolvida em quatro etapas. Na primeira etapa, realizou-se uma revisão bibliográfica crítica sobre a articulação entre trabalho, amor e desejo na contemporaneidade, fundamentada em Marx, Engels e Freud. Na segunda etapa, elaborou-se e aplicou-se uma entrevista semiestruturada a psicanalistas de diferentes orientações, explorando como amor, trabalho e desejo se manifestam em sua prática clínica. Na terceira etapa, conduziram-se 17 entrevistas (8 com membros da IPA e 9 da Escola Internacional de Fóruns do Campo Lacaniano), analisadas mediante três eixos centrais: a experiência do analisando, o ofício do analista e o contexto histórico — com

subcategorias em processo de refinamento. Por fim, a quarta etapa gerou conclusões que visam fomentar uma reflexão crítica e criativa sobre o fazer psicanalítico atual. O estudo destacou a potência do diálogo entre marxismo e psicanálise para analisar — e transformar — a subjetividade sob o capitalismo, retomando a tese marxista de que se trata não apenas de interpretar o mundo, mas de modificá-lo. A amostra incluiu analistas da Europa e da América Latina (com entrevistas em inglês, espanhol e português), embora não tenha sido possível contatar membros da AMP (Associação Mundial de Psicanálise). O instrumento metodológico, inspirado na abordagem freudiana, privilegiou narrativas experenciais em detrimento de abstrações teóricas. Os resultados evidenciaram a complexidade da prática analítica e seu potencial para contestar imperativos sociais, propondo formas de resistência ancoradas no desejo e no amor.

Palavras-chave: Psicanálise, marxismo, subjetividade, trabalho, capitalismo, desejo, prática clínica.

Abstract

This thesis investigates the interplay between psychoanalysis, work, love, and desire through a dual Freudian and Marxist lens, structured in four phases. First, a critical literature review examined the nexus between work, love, and desire in modernity, drawing on foundational texts by Marx, Engels, and Freud. Second, a semi-structured interview was designed and administered to psychoanalysts across different theoretical orientations, probing how love, work, and desire manifest in clinical practice. Third, 17 interviews were conducted (8 with IPA members and 9 with analysts from the International School of the Lacanian Field), analyzed through three key dimensions: the analysand's experience, the analyst's craft, and the broader historical context—with evolving subcategories. Finally, the fourth phase synthesized findings to stimulate critical and creative reflection on contemporary psychoanalytic praxis. The study underscores the transformative potential of a Marxist-psychanalytic dialogue in both analyzing and reconfiguring subjectivity under capitalism, echoing Marx's imperative to change the world rather than merely interpret it. The sample included analysts from Europe and Latin America (with interviews conducted in English, Spanish, and Portuguese), though contact with members of the World Association of Psychoanalysis (WAP) proved unfeasible. Methodologically, the Freudian-inspired

instrument privileged lived experience over theoretical abstraction. Findings reveal the complexity of analytic practice and its capacity to challenge social imperatives, proposing forms of resistance rooted in desire and love.

Keywords: Psychoanalysis, Marxism, subjectivity, work, capitalism, desire, clinical practice.

Résumé

Cette thèse explore les rapports entre psychanalyse, travail, amour et désir à travers une double perspective freudienne et marxiste, articulée en quatre phases. Premièrement, une revue critique de la littérature a examiné les liens entre travail, amour et désir dans la modernité, en s'appuyant sur les textes fondateurs de Marx, Engels et Freud. Deuxièmement, un entretien semi-structuré a été élaboré et mené auprès de psychanalystes de différentes orientations, interrogeant la place de l'amour, du travail et du désir dans la pratique clinique. Troisièmement, 17 entretiens ont été réalisés (8 avec des membres de l'IPA et 9 de l'École internationale des Forums du Champ lacanien), analysés selon trois axes principaux : l'expérience de l'analysant, la pratique de l'analyste et le contexte historique — avec des sous-catégories en cours d'affinement. Enfin, la quatrième phase a permis de synthétiser les résultats pour nourrir une réflexion critique et créative sur la praxis psychanalytique contemporaine. L'étude met en lumière la fécondité du dialogue entre marxisme et psychanalyse pour penser — et transformer — la subjectivité sous le capitalisme, réactualisant la thèse marxienne selon laquelle il s'agit de « changer le monde » plutôt que de se borner à l'interpréter. L'échantillon réunit des analystes d'Europe et d'Amérique latine (avec des entretiens en anglais, espagnol et portugais), bien que les membres de l'Association mondiale de psychanalyse (AMP) n'aient pu être contactés. Sur le plan méthodologique, l'instrument d'enquête, inspiré de Freud, a privilégié les récits d'expérience aux dépens des abstractions théoriques. Les résultats révèlent la complexité de la pratique analytique et sa capacité à interroger les impératifs sociaux, proposant des résistances ancrées dans le désir et l'amour.

Mots-clés : Psychanalyse, marxisme, subjectivité, travail, capitalisme, désir, pratique clinique

PSICANÁLISE ENTRE AMOR, DESEJO E TRABALHO: UM ESTUDO SOBRE A COTIDIANIDADE DOS PSICANALISTAS

Este trabalho, intitulado "Psicanálise entre amor, desejo e trabalho: um estudo sobre a cotidianidade dos psicanalistas", foi desenvolvido por Olmo Jesús Sierra Moreno e orientado pela Professora Doutora Ana Magnólia Mendes, no Instituto de Psicologia da Universidade de Brasília (UnB), vinculado ao Departamento de Psicologia Social e do Trabalho. Apresentada em 2025, a tese investiga as relações complexas entre psicanálise, trabalho, amor e desejo, articulando perspectivas freudianas e marxistas em sua abordagem teórico-metodológica.

Estrutura e Metodologia da Pesquisa

A pesquisa foi conduzida em quatro etapas principais:

1. Revisão bibliográfica crítica

Realizou-se uma análise aprofundada da literatura sobre as interconexões entre trabalho, amor e desejo na contemporaneidade, com base nos textos fundadores de Marx, Engels e Freud.

2. Elaboração e aplicação de entrevistas semiestruturadas

Foram desenvolvidas e aplicadas entrevistas semiestruturadas a psicanalistas de diferentes orientações teóricas e regiões geográficas, com o objetivo de explorar como amor, trabalho e desejo se manifestam em sua prática clínica. O roteiro abordou desde a formação dos analistas até suas experiências como analisandos, suas concepções sobre o amor na profissão e o contexto histórico em que atuam.

3. Coleta e análise de dados

Foram conduzidas 17 entrevistas, sendo 8 com membros da Associação Psicanalítica Internacional (IPA) e 9 com analistas vinculados à Escola Internacional de Fóruns do Campo Lacaniano (EIFCL). As entrevistas, realizadas em inglês, espanhol e português, contaram com participantes da Europa e da América Latina.

A análise seguiu uma abordagem qualitativa, categorizando os dados em três eixos centrais:

A experiência do analisando,

O ofício do analista,

O contexto histórico.

Subcategorias foram refinadas ao longo do processo. Ressalta-se que a amostra não incluiu membros da Associação Mundial de Psicanálise (AMP). O instrumento metodológico, inspirado na tradição freudiana, priorizou narrativas experenciais em detrimento de abstrações teóricas.

4. Conclusões e discussões

A etapa final consistiu na síntese crítica do material produzido, gerando reflexões sobre a práxis psicanalítica contemporânea e incentivando diálogos entre teoria e clínica.

Diálogo entre Marxismo e Psicanálise

Este estudo enfatiza a potência do diálogo entre o marxismo e a psicanálise para analisar e transformar a subjetividade sob o capitalismo. Retoma-se a tese marxista de que não se trata apenas de interpretar o mundo, mas de transformá-lo. A pesquisa busca compreender como o discurso capitalista influencia o laço social e a constituição da subjetividade, propondo formas de resistência baseadas no desejo e no amor.

1. A Subjetividade como Trabalho

Marx e Engels conceberam o trabalho como a base da sociedade, distinguindo o ser humano dos animais por sua capacidade de transformar a natureza e criar relações sociais.

Desde o século XIX, o capitalismo preserva lógicas de exploração nas quais a divisão do trabalho implica divisão de classes e alienação, obrigando o trabalhador a vender sua força de trabalho como mercadoria.

A subjetividade, nesse contexto, é entendida como a capacidade de trabalho que reside no corpo do sujeito, seus efeitos somáticos e sua utilização na troca de mercadorias para a satisfação de demandas.

No neoliberalismo, o sujeito é concebido como uma “empresa de si mesmo”, devendo capitalizar e rentabilizar sua subjetividade — o que leva ao individualismo e à busca incessante de gozo através do consumo.

Este estudo argumenta que o mal-estar subjetivo é produto do momento histórico, das formas de laço social e da história de vida do sujeito, criticando a medicalização excessiva que visa suprimir os efeitos psíquicos do capitalismo.

2. O Amor em Freud

O amor é um tema transversal e central na experiência analítica, evidenciando a diferença fundamental entre os seres humanos e os animais.

Está articulado a conceitos como angústia, desejo, Eros, incesto, libido, paixão, psiquismo e transferência.

O amor implica a aceitação da falta e do outro semelhante.

Freud, em Tratamento Psíquico (ou Anímico) da Alma, já indicava a influência da palavra sobre o estado psíquico, assim como a semelhança entre a relação hipnótica e as relações amorosas — uma antecipação de sua teoria da transferência.

A melancolia, por exemplo, está vinculada à ausência de amor ou à incapacidade de amar.

O complexo de Édipo é central na constituição do amor e do desejo, onde o amor aparece como uma imposição trágica e insatisfatória, que se repete em cada novo enamoramento.

Para Freud, o amor é um trabalho constante, distinto da sexualidade, que busca transformar e ser transformado. É um anseio por despertar mais amor, em um movimento de dar e receber.

A cultura impõe restrições ao amor, degradando a sexualidade e o objeto para tornar possível o ato amoroso — o que contribui para a insatisfação e o mal-estar.

O amor de transferência consiste na repetição de vivências passadas dirigidas ao analista; é um motor da cura que deve ser interpretado, não atuado.

A libido é a energia quantitativa das pulsões, condensada na forma de amor — seja ele filial, amistoso ou sexual.

A psicologia das massas é, segundo Freud, uma psicologia do amor: é a libido que permite o laço social, exigindo o sacrifício do narcisismo em troca do amor ao outro.

No século XXI, o amor torna-se cada vez mais difícil, afetado pela lógica capitalista de oferta e demanda, que evita a perda, promove a sexualidade desvinculada do afeto e resulta em fenômenos como o “amor morto” ou o “plus-amor” — acúmulo de gozo sem vínculo.

3. O Desejo na Obra de Freud

O desejo é concebido como o motor do desenvolvimento psíquico do sujeito.

Sua gênese está ligada à primeira experiência de satisfação e à subsequente perda do objeto (Das Ding), que deixa uma marca mnemônica e impulsiona a busca por repetição — sempre marcada pela insatisfação.

Sintomas e sonhos são expressões disfarçadas de desejos inconscientes.

A angústia emerge quando o desejo reprimido não encontra vias para se manifestar de forma simbólica, confrontando o sujeito com seus conflitos.

A interpretação analítica visa revelar o sentido dos sintomas como substituições deformadas do desejo.

O desejo não é fixo; ele se transforma ao longo da vida e entra em tensão com as exigências culturais de cada época.

Para Lacan, o desejo é efeito da falta e elemento fundamental na constituição da subjetividade e da entrada na linguagem. Sua ética não propõe a plena satisfação —

impossível por definição — mas a prevalência do desejo como força orientadora da existência.

4. Análise dos Achados

A Experiência do Analisando

Os pacientes procuram a psicanálise motivados por um mal-estar que se manifesta na forma de sintoma — um sofrimento que ultrapassa as palavras e que não conseguem explicar nem resolver sozinhos.

O sintoma representa uma luta interna do sujeito consigo mesmo, um esforço para olhar para dentro e construir respostas singulares, em oposição a soluções ideológicas ou manuais de autoajuda.

Os mal-estares contemporâneos estão ligados à solidão, ao individualismo e à dificuldade de estabelecer vínculos genuínos — fenômenos intensificados pela tecnologia e pelo discurso capitalista, que marginaliza o amor.

O primeiro contato com a psicanálise geralmente ocorre por telefone, ainda antes do encontro presencial, momento em que já se inicia a construção de um imaginário sobre o analista.

A associação livre é a regra fundamental da prática analítica: permite ao analisando falar sem censura e escutar-se, enfrentando sua própria liberdade e os limites que ela impõe, como a vergonha ou o medo.

A transferência constitui simultaneamente motor e obstáculo à cura, ao repetir vivências passadas projetadas no analista. O enamoramento pelo analista é comum, mas tende a se desfazer à medida que o sujeito percebe que o analista não é um “sujeito suposto-saber” onipotente.

As resistências são manifestações inconscientes que impedem o acesso ao inconsciente — como medo, culpa, vergonha ou a busca por soluções rápidas. A responsabilidade do sujeito em seu próprio processo é imprescindível.

A cura em psicanálise não é a promessa de uma felicidade plena, tampouco a eliminação total do sofrimento, mas uma transformação subjetiva que permite ao sujeito lidar melhor com seus conflitos e construir um saber sobre si mesmo.

O Ofício do Psicanalista

A psicanálise é um ofício: uma arte de escutar que se realiza na intimidade do consultório, sustentada pelo desejo de ser analista.

Embora a universidade transmita conhecimentos teóricos, ela não forma psicanalistas; a verdadeira formação ocorre na experiência analítica vivida no próprio divã.

É essencial que o psicanalista tenha passado por sua própria análise para conhecer seu inconsciente e evitar que este interfira na clínica.

O desejo do analista é fundamental para manter o espaço analítico: ele não deve atuar em resposta às demandas do paciente, mas sustentar o lugar de causa do desejo do analisando.

A prática analítica é solitária e implica lidar com as paixões humanas e com o sofrimento, exigindo constante estudo, análise e supervisão.

Abstinência e neutralidade são pilares éticos que asseguram que o analista não exerce poder sobre o analisando nem satisfaça suas demandas afetivas, possibilitando a livre circulação do desejo.

Não se trata de amar os pacientes em sentido erótico ou romântico, mas de sustentar, com compromisso e ternura dessexualizada, um espaço de escuta e transformação. O amor à prática analítica é o que mantém o analista em seu ofício — fruto de seu desejo, e não de uma obrigação econômica.

O objetivo do psicanalista não é eliminar o sofrimento, mas contribuir para uma pacificação possível dos conflitos, reconhecendo que a falta é constitutiva da condição humana.

Conclusões e Reflexões Finais

Este trabalho conclui que a experiência psicanalítica é uma vivência pessoal, singular e intransferível, vinculada ao sofrimento e ao desejo de atravessá-lo. Não se trata de um "hobby" nem de um "esporte de autoconhecimento", mas de um processo que exige tempo, compromisso e ética. A psicanálise não promete felicidade nem cura total, mas possibilita ao sujeito construir suas próprias respostas e transformar seu sofrimento em um processo criativo.

No contexto do século XXI, o diálogo entre psicanálise e marxismo revela-se fundamental para enfrentar os efeitos do capitalismo sobre a subjetividade — tais como o individualismo, a precarização do trabalho e a marginalização do amor. O discurso capitalista, ao prometer felicidade por meio do consumo e da acumulação, contradiz a ética psicanalítica, que propõe o reconhecimento da falta e a escuta do desejo.

A pesquisa também problematiza a precarização da psicanálise — não da prática em si, mas das condições institucionais e sociais que a atravessam. O acesso à psicanálise historicamente foi limitado às classes mais privilegiadas, devido ao alto custo das sessões. A formação psicanalítica, até hoje, exige investimento financeiro significativo, o que contribui para uma divisão de classes entre analistas e restringe o diálogo entre diferentes escolas e perspectivas.

A importância do amor no século XXI reside em sua capacidade de criar alteridade e laços em um mundo marcado pela homogeneização e pelo individualismo. O amor — não como dado natural, mas como algo que se aprende e se cultiva — permite ao sujeito enfrentar a diferença e elaborar o sofrimento gerado pela sua ausência.

A psicanálise é, assim, uma prática radicalmente política — não em termos partidários, mas na medida em que questiona as estruturas sociais e os modos de gozo instituídos. Ela posiciona o sujeito diante de sua própria ética e singularidade. Seu objetivo é resgatar o sujeito do silêncio, permitindo-lhe reconhecer seu desejo e enfrentar o insuportável da existência. Para permanecer relevante, a psicanálise deve manter sua abertura ética e política, adequando-se às condições e possibilidades dos sujeitos de seu tempo.

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN.....	18
Investigación en psicoanálisis en la universidad	21
¿De qué se habla en el análisis?.....	27
Método	30
CAPÍTULO I LA SUBJETIVIDAD COMO TRABAJO	35
Lo político del trabajo.....	41
El trabajo en el siglo XXI.....	45
Psicoanálisis y trabajo.....	49
De cachorro humano a sujeto trabajador: el papel del trabajo en la subjetivación	53
Sujeto y subjetividad.....	56
CAPITULO II. EL AMOR EN FREUD	63
CAPÍTULO III EL DESEO EN LA OBRA DE FREUD	80
Escritos prepsicoanalíticos.....	80
Primeras publicaciones psicoanalíticas.....	82
Escritos que desarrollaron la teoría psicoanalítica.....	89
Sujeto y deseo.....	89
Deseo y técnica.....	93
Surgimiento del deseo	94
Los cambios de la teoría	96
El deseo inconcluso...	99
CAPITULO IV ANÁLISIS DE LO RECOLECTADO	103
Las experiencias del analizado en psicoanálisis	105
El síntoma y malestar contemporáneo	105
El encuentro con el psicoanálisis	111
Las motivaciones de ir psicoanálisis	115
La asociación libre	116
Primeras sesiones	118
El no inicio de un análisis	119
Compromiso con el tratamiento	120
La construcción de caso	122

El trabajo del analizado	123
Transferencia.....	124
Amor en el proceso	127
Las resistencias.....	129
La responsabilidad del sujeto	131
Estar bien.....	131
La transformación	131
La cura.....	132
Fin de un proceso	132
Los cambios de analista.....	133
Lo místico del psicoanálisis	134
El oficio del psicoanalista	134
El psicoanálisis en la universidad.....	135
Lo inconsciente	136
Deseo del analista.....	138
Trabajo del analista	139
La práctica del psicoanálisis.....	143
La contratransferencia	144
Amor al trabajo de analista.....	147
Los cambios en la práctica y los nuevos aprendizajes	148
Discrepancias con otras áreas del conocimiento	148
El momento histórico.....	149
CAPÍTULO V DISCUSIONES Y CONCLUSIONES	154
¿Por qué es importante hablar del amor?.....	160
Para terminar.....	163
REFERENCIAS	165

INTRODUCCIÓN

Colombia ha sido un país que a lo largo de su historia republicana ha vivido constantes conflictos internos y guerra partidista que lo han convertido en unos de los países más desiguales del mundo (Banco Mundial, 2024) y desde el 9 de abril de 1948 ha vivido una confrontación armada que hasta el día no ha podido resolver. Por otro lado, el psicoanálisis llegó a Colombia con el desarrollo de la psicología en los años 40 y ha sido ambivalente con su presencia en las discusiones sociales del país.

Freud fue un pensador que habitó Europa Central de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX y no tuvo una mayor conexión con América Latina, lo más cercano que estuvo del continente fue en su visita a Clark en Estados Unidos, y en su colección privada de tesoros arqueológicos solamente tuvo dos figuras precolombinas. De acuerdo con entrevistas informales realizadas sobre la historia del psicoanálisis se dice que le escribió una carta a un médico colombiano que trataba dolencias mentales acerca de la respuesta sobre el deseo de psicoanalizarse en Viena, quizás lo más cercano que estuvo Freud de Colombia fue bebiendo una taza de café en Landtmann, aunque el reconocimiento de la calidad del Café colombiano llegó en los años 60.

El año pasado en el Museo Sigmund Freud de Londres hubo una exhibición sobre Freud en Latinoamérica y Colombia fue la gran ausente. Esto en parte es debido a la poca expansión del psicoanálisis en la realidad colombiana y la forma como el psicoanálisis se ha consolidado su enseñanza que parece más a reuniones sectarias que a la transmisión del psicoanálisis. Otro aspecto relevante, es que en los libros de la historia del psicoanálisis en Colombia se separa totalmente del conflicto armado colombiano como si fuera una realidad separada a la de los psicoanalistas, para todos los ciudadanos del país que han vivido los efectos del conflicto es imposible separarse de esa realidad.

El silencio frente a la historia no es neutralidad sino cercanía ideológica, es de conocimiento público entre psicoanalistas que dos expresidentes de los que no me referiré fueron psicoanalizados por Ipeístas, presidentes de gobiernos que estuvieron llenos de violencia, muertes y ausencia de afectos (puede ser cualquier gobierno). El intelectual de “izquierda” que estuvo más cerca con el psicoanálisis fue Estanislao Zuleta que escribió

libros introduciendo la obra de Lacan y el pensamiento psicoanalítico, aunque nunca se psicoanalizó y solo realizaba interpretaciones “silvestres” de lo que veía borracho.

En la década de los años 60 del siglo pasado el psicoanálisis se estableció en las facultades de psicología y psiquiatría, principalmente en la Universidad Nacional de Colombia y la Pontificia Universidad Javeriana, ambas en Bogotá. La primera, en esa época, tenía como profesor a Camilo Torres, uno de los pioneros de la sociología en Colombia y miembro fundador del ELN, estudiioso del amor eficaz como pilar de la transformación social de Colombia; la segunda tuvo como estudiante a Ignacio Martín Baró que planteó la psicología de la liberación y fue asesinado por la dictadura militar en El Salvador.

Aunque hoy parezca extraño en los años 60 la IPA no dejaba que los psicólogos entraran a su formación, algo que limitó la expansión del psicoanálisis en Colombia porque se enseñaba en los departamentos de psicología. Los estudiantes de psicología y psicólogos egresados se desencantaban de esa situación y cómo tenían mayor cercanía al tema social por la influencia de los intelectuales como Camilo Torres se inclinaban a una práctica más social, en cambio, los médicos que se iban por la psiquiatría iniciaban también su formación en psicoanálisis en algunas de las dos sociedades psicoanalíticas, ellos continuaron en su formación y trabajo más silenciosos.

Esa década marcaría un hito de la historia del país, fueron los años en que Camilo Torres divulgó su enseñanza sobre el amor eficaz que dio con el surgimiento del ELN (Ejército de Liberación Nacional¹). En la misma época el gobierno de turno realizó una operación militar en Marquetalia contra los campesinos organizados que marcaría el surgimiento de las FARC-EP² (Sierra, 2017).

La llegada del psicoanálisis lacaniano a dos universidades públicas, entre los años 80 y 90 del siglo pasado, permitió cuestionar la práctica psicoanalítica en el país. El psicoanálisis fue útil para estudiar la realidad nacional y cuestionar el silencio frente a la guerra, sin embargo, no fue constante puesto que no es el deseo de los psicoanalistas hablar de la guerra en el país. Y, aunque durante la década de los 2000 se constituyeron los departamentos de

¹ Aún sigue en armas y en una negociación de paz marcada por la incapacidad de ceder frente a la paz

² Sigla de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo

psicoanálisis en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad de Antioquia, lo que permitió generar más publicaciones en medio del silencio sepulcral que el país estaba viviendo, el amor seguía siendo un tema olvidado.

El amor tomó relevancia en los ideales políticos de los grupos armados, en la primera conferencia de las FARC y los estatutos fundacionales del ELN. Con el tiempo la multiplicación de las confrontaciones armadas y la aparición de nuevas en el país –que han permanecido hasta el día de hoy–, hicieron que el amor dejara de ser relevante en el discurso político del país. En 2011 se dieron los primeros avances con entre el gobierno colombiano y las FARC-EP para crear una metodología que terminara con el conflicto, en ese momento las FARC estaban comandadas por Alfonso Cano (quien en su juventud fue estudiante de antropología en la Universidad Nacional de Colombia, época en la que fue influido por las ideas de Camilo Torres de amor eficaz, marxismo soviético y el psicoanálisis). Con la firma del acuerdo de paz y su intento de implementación, el amor volvió a tener relevancia en el discurso político del país, como un intento de construcción de paz con la sociedad civil y que despierte una actitud más activa de la ciudadanía en la política Colombiana. Ahora el amor tiene una importancia porque es visto como resistencia frente a los constantes ataques de los discursos políticos y cómo una manera de construir lazos que permitan transformar el pensamiento de la sociedad.

Debido a la constante desigualdad que siempre ha existido en el país y el desfinanciamiento de la Universidad Pública, muchos profesionales deben tomar una decisión entre continuar con su vida académica o abandonar ese sueño por la búsqueda de empleo que tampoco es fácil, cada vez hay más profesionales que deben vender su mano de obra a *call centers* para sobrevivir, incluso que deben abandonar su país para venderse para sobrevivir como mano de obra en países con monedas fuertes. Realizar un doctorado en muchos casos es una utopía por la misma realidad que aterra al pueblo Colombiano.

Al ser Brasil un país con mayores recursos, abrió la oportunidad para que extranjeros como yo pudieran estudiar un doctorado. En este caso se debe cumplir requisitos para mantener una beca -por la misma desigualdad- y realidad económica, muchas personas no pueden terminar sus estudios. El camino para académicos de mi generación está lleno de

vicisitudes, inconstancias que pueden afectar el rendimiento, una vida que se precariza; sin embargo, seguir en la lucha por el anhelo, es algo que se debe hacer en estos casos.

Finalmente, tuve la oportunidad de ingresar a la Universidad de Brasilia, al grupo de investigación de Psicoanálisis del Trabajo liderado por la Profesora Dra. Ana Magnolia Mendes Bezerra. Las diferentes condiciones subjetivas de Brasil han hecho que sus estudios estén dirigidos hacia el análisis crítico de las condiciones reales y efectos del trabajo en los brasileros porque Brasil lleva solamente 126 años con el abandono de la esclavitud, ha pasado por dictaduras y golpes de Estado que han afectado su realidad política. El trabajador vive atado a esa realidad y es necesario que construya su propia salida, es ahí donde esta visión tiene un lugar.

A partir de lo expuesto, esta investigación es una intersección entre mi realidad política y el encuentro con la academia brasilera. Un intento de conciliar mis anhelos investigativos sobre la universalidad del psicoanálisis, el amor como resistencia frente al capitalismo y los efectos del trabajo en la vida cotidiana del sujeto. Quizás este trabajo ha traído consigo el despertar de deseos que, en medio de mi realidad, no habría sido posible cuestionar. La idea principal de la investigación es la de conocer sobre el trabajo del analista y el analizado en el psicoanálisis

Investigación en psicoanálisis en la universidad

La palabra "investigar" tiene su origen en el latín "investigare", que se traduce como "ir en busca de una pista". En el contexto del psicoanálisis, no hay nada más adecuado que emprender la búsqueda de pistas que revelen lo sintomático del sujeto (Diccionario Etimológico de Español, 2021). El psicoanálisis no pretende ofrecer una solución predefinida para los problemas de la vida, sino más bien implica escuchar al sujeto y permitir que emerja su deseo a través de las pistas presentes en su discurso

Como disciplina, el psicoanálisis emerge a finales del siglo XIX con la publicación de diversas obras, entre las cuales destaca *La interpretación de los sueños*. Esta obra rompe con los paradigmas filosófico y médico predominantes de la época, centrados en la conciencia plena y el biologismo aplicado a los síntomas histéricos (Freud, 1940/2006). Al percatarse de la existencia de una estructura inconsciente que ejerce influencia sobre la

conciencia y los actos, Freud abandonó el método catártico y adoptó la asociación libre junto con la interpretación. Con el paso de los años, esta evolución metodológica dio lugar a la consolidación de la práctica psicoanalítica.

Freud expresaba su preocupación por la posición del psicoanálisis dentro del ámbito científico, dada la tendencia inherente a la naturaleza humana de descartar la incertidumbre en cualquier explicación de la vida. La impaciencia por obtener respuestas acerca de sí mismo lleva a buscar crearlas, considerándolas como tranquilizantes, aunque esto no necesariamente representara un progreso real (Freud, 1914/2006). Cualquier dificultad se convierte entonces en un reproche hacia el psicoanálisis. A pesar de las críticas constantes a lo largo de su existencia, el psicoanálisis ha continuado desarrollándose, aunque dichas críticas han llevado a que en ocasiones se le califique de pseudociencia. El psicoanálisis no aplica un recetario de técnicas masivas, la ciencia actual olvida que existen unas condiciones que llevan a unos resultados similares, pero jamás serán iguales.

Para Freud, el psicoanálisis se presenta como un método de investigación destinado a develar los significados inconscientes de los comportamientos humanos, los cuales solo son accesibles a través de la práctica psicoanalítica (Freud, 1923[1922]/2006). La interpretación se erige como la herramienta fundamental de este enfoque, permitiendo la transformación de lo inconsciente en consciente. Este proceso interpretativo no se limita únicamente a las asociaciones libres, sino que se extiende a diversas manifestaciones humanas, tales como el análisis de obras artísticas, lapsus o fenómenos sociales. A través de la interpretación, se construye el corpus teórico del psicoanálisis y se evidencian fenómenos clínicos como la transferencia, la contratransferencia, la resistencia y la repetición.

En el psicoanálisis, resulta imposible trazar leyes universales deducidas directamente de la experiencia para predecir cómo un sujeto actuaría en determinada situación. En lugar de ello, dispone de un conocimiento en torno a las estructuras clínicas, la sexualidad infantil y el funcionamiento del aparato psíquico. La práctica clínica implica el ejercicio de una técnica específica que se desarrolla a lo largo de la experiencia clínica.

A lo largo del desarrollo del psicoanálisis, su enseñanza fue radicalmente excluida de las instituciones universitarias debido a limitaciones constitucionales, lo que contribuyó al

aislamiento de la IPA (Asociación Internacional de Psicoanálisis) y sus sociedades con respecto a otras disciplinas académicas. Este aislamiento condujo al monopolio de la formación analítica, donde pequeños grupos asumieron la responsabilidad de acreditar dicha formación. Surgió así la noción de un psicoanálisis clásico, caracterizado por la adherencia a un conjunto de reglas que incluían horas de análisis, supervisión, cursos teóricos y una formación profesional específica; ni siquiera Freud cumplió con los estándares de ser un psicoanalista clásico.

Este monopolio institucional condujo a disputas conceptuales, donde diferentes grupos se enfrentaron debido a divergencias de pensamiento respecto a las normas institucionales. Un ejemplo de ello fue la disputa entre Melanie Klein y Anna Freud en los años 40. En algunas ocasiones, estas diferencias llevaron a la expulsión de psicoanalistas de las sociedades de la IPA, como ocurrió con Jacques Lacan y Françoise Dolto en los años 50 y 60, o incluso a escisiones, como se evidenció en la Asociación Mundial de Psicoanálisis en los años 90.

El monopolio de las instituciones psicoanalíticas no previno el desarrollo del psicoanálisis en las universidades, tampoco la institucionalidad tiene la potestad divina de decir que es psicoanálisis y que no lo es, por no pertenecer ni adscribirse a sus ideas. La universidad le ha permitido sobrevivir como una disciplina del saber y recibir financiación de estatal o privada para investigar fenómenos actuales entorno al sujeto, subjetividad y malestar contemporáneo, estar inmerso en las problemáticas sociales, visibilizar los efectos del discurso capitalista en el lazo social y contribuir con crítica social a la realidad. En este sentido, la universidad se constituye como un espacio propicio para el desarrollo y la investigación del psicoanálisis.

Con todo, el psicoanálisis tiene una presencia ambigua en la universidad; por un lado, forma parte de la enseñanza teórica en diversas facultades de Psicología o Ciencias Humanas y Sociales; por otro, no forma profesionales en psicoanálisis. En este contexto, cuestiona la posición del sujeto frente al síntoma y al malestar contemporáneo. Además, proporciona herramientas conceptuales y técnicas para la atención en psicoterapia. Sin embargo, la universidad no cumple el rol de formar psicoanalistas, ya que la verdadera experiencia del psicoanálisis se vive en el diván, en el espacio íntimo de la sesión. De este modo, la

universidad sirve como un espacio de difusión y reflexión teórica, pero no reemplaza la vivencia personal e íntima que caracteriza al psicoanálisis.

De este modo, surge la preocupación de que el psicoanálisis no sobreviva este siglo debido a su falta de apertura, los costos elevados asociados a su formación y la percepción errónea de que el psicoanálisis es propiedad exclusiva de las sociedades psicoanalíticas. En este contexto, la supervivencia del psicoanálisis dependerá de su capacidad para establecer conexiones con la universidad, adaptarse a las demandas contemporáneas y desvincularse de la creencia equivocada de que pertenece exclusivamente a la IPA o la AMP. Más bien, el psicoanálisis pertenece a quienes lo estudian, lo practican y lo investigan, utilizando sus principios metodológicos como guía. La apertura, la adaptabilidad y el reconocimiento de su pertenencia colectiva podrían ser clave para su continuidad y relevancia en el futuro.

Estudio sobre la técnica

A lo largo de la historia, el psicoanálisis se ha caracterizado por ser una profesión solitaria en la que Freud tuvo que luchar para que fuera aceptada. Desde el inicio, Freud realizaba reuniones de supervisión con sus estudiantes para mejorar la técnica y cuestionar prácticas que podían perjudicar la práctica del psicoanálisis. En ese sentido, se dieron las primeras rupturas con Alfred Adler y Carl Jung, este último criticado por el manejo de la transferencia y por haberse involucrado con Sabina Spielrein. Lo esencial del trabajo de supervisión es cuestionar la técnica del analista y construirse como psicoanalista.

En la formación de psicoanalistas, ya sea en la IPA o Lacaniana, siempre hay un imperativo de supervisión en el que el analista en formación manifiesta sus dudas e inconformidades y puede ver lo que no está siendo evidente en el caso. El trabajo de supervisión y técnica no se trata de acumular saberes, sino de producirlos bajo la práctica. Hay aspectos universales de la práctica que tienen efectos y significados singulares en los psicoanalistas. No se trata de seguir un modelo de técnica, sino de evidenciar que la práctica del psicoanálisis es única y de no sentirse solitario en su trabajo (Murillo, 2018).

Freud definió el psicoanálisis como una técnica, método de investigación y teoría, originalmente concebido para tratar afecciones neuróticas (Freud, (1923 [1922])/ 2006). Con su desarrollo, sentó las bases para abordar diversas estructuras psíquicas. El concepto de

técnica surge de los desafíos enfrentados en el espacio analítico para avanzar en el proceso psicoanalítico, y podría describirse como procedimientos clínicos que establecen el marco de la cura psicoanalítica (Roudinesco & Plon, 1998).

La escuela lacaniana critica la estandarización de la práctica analítica bajo un único método, lo cual plantea interrogantes éticos debido a que el psicoanálisis se trata de una experiencia singular (Miller, 1987/2006). El objetivo principal de enseñar la técnica es estimular la creatividad y no aceptar imposiciones institucionales. La transmisión del psicoanálisis en entornos universitarios e institucionales requiere de analistas con mayor experiencia y formación para guiar a los jóvenes que inician su formación analítica o profesional. Esto puede generar desafíos, como que los estudiantes se desvén hacia intervenciones teóricas que intervengan en el paciente desde la teoría, ignorando su discurso. Otro desafío es que los estudiantes simplemente apliquen recetas y no observen lo que está ocurriendo en la sesión (Vainer, 2001).

Es fundamental incorporar a los estudiantes en el estudio de la técnica para que no aborden a sus pacientes desde la teoría, sino que realmente los escuchen. El ejercicio profesional requiere tanto de un conocimiento previo como de la conciencia de que cualquier situación puede surgir; la singularidad de su práctica profesional dependerá de su creatividad. La relación entre supervisión y técnica es estrecha, ya que la enseñanza de la técnica implica sesiones de supervisión, dado que ambas se viven en el espacio terapéutico.

La formación del analista es un proceso continuo, ya que cada caso aporta una experiencia única. Por ello, es crucial participar en cursos de teoría y en sesiones de supervisión que implican el aprendizaje y la aplicación de la técnica. Los cursos de teoría generalmente se centran en la enseñanza del paradigma de algún psicoanalista y en su enfoque para abordar las dificultades clínicas. En contraste, las sesiones de supervisión son espacios para revisar los puntos ciegos del analista, sus resistencias, sus ideologías y su ética, esto brinda la oportunidad de reformular las ideas clínicas (McWilliams, 2021). La supervisión es crucial para que cada analista desarrolle su estilo propio y se apropie de su técnica psicoanalítica.

La estructuración y desarrollo de una investigación de campo pueden aprovechar la conversación como método e intervención. Además, brindan la oportunidad de interactuar con otras disciplinas que comparten visiones similares sobre el tema de estudio. La conversación implica reconocimiento mutuo, escucha y diálogo, lo que puede generar nuevas perspectivas en el campo del conocimiento y orientar hacia la adquisición de saberes que no se hayan tenido en cuenta.

En este contexto, la conversación no se concibe como una entrevista estructurada con preguntas predefinidas que deben seguirse de manera ordenada. Más bien, se busca comprender la singularidad del tema de investigación y el conocimiento de cada entrevistado. En los estudios sobre la técnica, se realizan entrevistas semiestructuradas a psicoanalistas expertos, indagando sobre el manejo de diversas técnicas y los efectos teóricos en su práctica psicoanalítica. El objetivo no es repetir experiencias, sino estimular ideas y dar nuevos significados a las experiencias en la clínica psicoanalítica.

La aplicación de la técnica está vinculada a la supervisión, una experiencia esencial en la formación de profesionales en las áreas de la salud y las ciencias humanas. A lo largo de la formación académica, se prepara a los estudiantes para enfrentar una diversidad de experiencias en el campo profesional, aunque en ocasiones se les ha negado esta oportunidad al priorizar la formación teórica.

La formación en psicología positivista implica la enseñanza de conocimientos basados en la evidencia, buscando aplicarlos según lo dicta la operacionalización de las variables para obtener resultados esperados. En este enfoque, tiene una definición específica de lo humano y un proyecto cultural. La supervisión se concibe como un mecanismo de control de calidad para los futuros terapeutas, orientado a facilitar la eficiencia y las competencias del profesional, así como a brindar un espacio de soporte emocional para el terapeuta (Vainer, 2001). En contraste, la técnica psicoanalítica implica un quiebre con la teoría; el estudiante no debe anteponer conceptos, sino escuchar el relato bajo la atención flotante.

Este tipo de investigaciones involucra a los psicoanalistas, ya que son quienes imparten la técnica en diversas instituciones o universidades, al tiempo que brindan soporte

al ejercicio profesional. El objetivo es estimular la creatividad de los estudiantes para que puedan resolver sus dilemas, utilizando el saber previo y adaptándolo a su práctica. Cada profesional debe crear su propia forma de trabajo.

La supervisión analítica en el ámbito universitario no reemplaza la formación analítica, sino que establece un dispositivo de formación en el que el profesional aprende a ser él mismo en su ejercicio. El espacio de supervisión implica una vivencia cuya principal dificultad es el encuentro con lo subjetivo planteado como obstáculo, resistencia o motor en la transferencia; es el lugar donde se enseña la técnica.

El objetivo es conocer el saber que tienen algunos psicoanalistas con experiencia sobre la práctica. Este tipo de estudios buscan despertar y estimular la creatividad de los analistas, estudiantes y profesionales de otras áreas, al proporcionar ideas sobre situaciones específicas en el ejercicio profesional. No se trata de homogeneizar las prácticas y soluciones, sino de construir su propia salida a partir del saber generado por la investigación.

¿De qué se habla en el análisis?

El amor es el centro de la experiencia analítica. Está asociado a los temas más importantes del psicoanálisis, como la angustia, el deseo, Eros, el incesto, la libido, la pasión, el psiquismo, la transferencia, la sexualidad, la pulsión, el narcisismo, el Edipo y la perversión. En este sentido, la experiencia vivida en el proceso analítico permite al sujeto comprender su relación con el otro, así como dar su propio significado a su forma de ver el amor, el desinterés y el odio (Freud, 1915/2006). El amor entre amantes puede adoptar muchas formas, como el amor fraternal, los celos, el deseo, el amor desexualizado, el amor conyugal, el amor ilusorio; hay tantas formas de amor como sujetos.

El amor se asocia con la abnegación, el heroísmo y la melancolía. Amar implica querer vivir y querer morir a cambio de conservarlo, es evidente que el amante se transforma por el amor que da y recibe, haciendo que su amada también se transforme. Los efectos del amor sobre el cuerpo pueden ser placenteros o dolorosos, la sensación puede transformar al sujeto en amo o esclavo en torno a su búsqueda (Lacan, (1960-1961)/2006). En su concepción como sujeto, necesita recibir amor de sus padres, con el tiempo se dará cuenta de que debe renunciar a amarse a sí mismo para recibir amor de los demás.

El amor interviene en el proceso analítico, ocurre en la transferencia como una repetición de la vida del analista, que transforma el análisis, coloca al analista en un lugar de idealización. Por otro lado, el analista despierta sentimientos de amor hacia su paciente, lo que posibilita nuevas interpretaciones y resistencias en ambos. El amor experimentado por ambos no puede darse en el proceso, sería una falta ética y pondría en riesgo el proceso analítico al repetir la misma experiencia del pasado (Etchegoyen, 2002). El amor interviene en el proceso analítico, pero debe tomarse de otro modo para contribuir a la transformación del sujeto en torno a su deseo (Kristeva, 1984/2004).

Además del amor, el trabajo es la otra fuente a través de la cual el sujeto desarrolló las sociedades y la cultura. Freud consideraba que el amor y el trabajo eran los aspectos esenciales del sujeto para que pudiera vivir en sociedad (Freud, 1930/2006). Es por ello, por lo que consideró necesario abordar el tema del amor en la actualidad, involucrando la perspectiva de trabajo que surge con las ideas de Marx, el amor en la actualidad está influenciado por las relaciones sociales generadas por la explotación capitalista.

El capitalismo mantiene las mismas lógicas de explotación que Marx y Engels describieron en sus publicaciones en el siglo XIX, lo que ha cambiado es la posición en la que se encuentran los países, existen países colonizadores y colonizados. La industrialización en un país le permite transformar la materia prima en objetos de mercancía. Por ejemplo, Colombia es un país productor de café, pero lo exporta a países como Suiza o Italia que lo transforman y lo venden más caro, en este momento los productos viajan alrededor del mundo, más que un ser humano normal. Los trabajadores son conscientes que su trabajo vale de acuerdo con el país donde reside. La precarización del trabajo ha afectado la vida cotidiana del sujeto, influyendo en la manera como construye lazo social con los otros.

La otra diferencia del Capitalismo con el descrito por Marx y Engels se debe a la relación que tiene el sujeto con el goce, ya puede acceder a nuevos goces que antes era privados por no pertenecer a la aristocracia o la burguesía. Con la expansión del capitalismo, los sujetos pueden acceder a objetos de mercancía que de alguna manera satisfacen el hecho de ser explotados, el acumular goce contribuye con el individualismo, egoísmo y aislamiento del sujeto de su propia realidad. El trabajo permite al sujeto acceder al goce de las mercancías, que se tiene que vender como una empresa en el que debe competir con otras empresas, es

una lucha por el goce. Es un espejismo de cambio, las lógicas siguen siendo las mismas. El discurso actual esconde la explotación capitalista con eufemismos, los trabajadores no son trabajadores sino socios o familia de una empresa que nada cambia su condición de precarización.

El amor es fuente de inspiración de las primeras civilizaciones para resarcir su culpa de sus actos, fue el primer elemento de su salvación, amar a sus padres les permitió construir el lazo social. Por eso, toda psicología de las masas es una psicología del amor. Se dice que el tema del amor es actual, surgido en este momento histórico. Pero siempre ha sido transversal de la vida del sujeto. El amor no funda a la familia, pero si es el soporte del primer vínculo de su descendencia, se ama en la medida de la falta fundamental. El amor solamente despierta más amor, cuando se ama, si se ama a alguien y ese alguien no corresponde al amor, es una desgracia, como le sucedió al poeta Dante y su eterno amor Beatrice. Las formas de amar cambian con el momento histórico, no son las mismas manifestaciones del amor cortes que las del amor moderno, no obstante, el sujeto atraviesa por sensaciones similares, aunque cada sujeto lo vive de manera distinto y eso tiene efectos en su cuerpo, por eso no existe un único arte de amar.

El discurso neoliberal ha expandido la idea de la felicidad a través de compra de bienes y la acumulación de estos, la muerte de dios no duró mucho tiempo. El amor se impone como una realización de la vida en el capitalismo, su fracaso deja huellas en el psiquismo por la imposibilidad de despertar amor en el otro, no es en vano la expansión de la depresión como síntoma en la sociedad actual. El fracaso del amor es el reflejo que la sociedad capitalista busca negar la falta a toda costa, el amor no se trata de la saturación, eso es el capitalismo, sino de dar lo que desconoce de sí el sujeto.

La sexualidad se ha reducido al ejercicio del goce, lo que afecta la forma del lazo social reduciéndolo a un vacío. Por eso en la actualidad se da sexo sin sexualidad, ha quedado escindida del lazo por la falta de valentía de los sujetos. Freud logró evidenciar que la sexualidad está implícita en la construcción de la subjetividad y el vínculo con sus semejantes, por eso una psicología de las masas termina siendo una psicología del amor. El capitalismo es el que se encarga de separar el amor y la sexualidad para relegarla a un asunto

biológico, de mera satisfacción y acumulación, contribuyendo al malestar de no ser amado, sintomatología común en la depresión.

A partir de los anteriores planteamientos surgen los siguientes cuestionamientos: ¿Cuál es el trabajo del psicoanalista? ¿Qué sucede con el amor depositado en el análisis? ¿En qué forma el amor lo cura todo? ¿Qué se necesita para ser psicoanalista? ¿Cómo es preso de su propio discurso el analizado? ¿Qué hace el analizado en su análisis?

Objetivo General

Analizar el proceso analítico desde el lado del analista y su experiencia como analizado teniendo como base fundamental las ideas de Sigmund Freud sobre el amor y deseo.

Objetivos específicos

1. Reflexionar sobre los efectos de la práctica psicoanalítica en la vida de los analistas y de su relevancia en la actualidad
2. Describir el papel del analizado dentro del proceso analítico
3. Mencionar los efectos del momento actual en el trabajo del analista

Método

Este proyecto de investigación se dividió en cuatro partes. El psicoanálisis a diferencia de las demás disciplinas psicológicas no trabaja con el mismo método, debido a que su interés es la subjetividad y la historia de vida de cada analizado, en esas experiencias vividas se logrará interpretar su malestar, dando ruedo al acto y el deseo. A lo largo de su experiencia como analista, se podrán esquematizar las comunidades de cada caso en conceptos que respondan al malestar del sujeto. Por lo anterior, la primera parte del estudio realizó una revisión bibliográfica sobre la cuestión actual del trabajo y su conexión con el psicoanálisis, basado en las ideas de Marx, Engels y Freud.

La segunda parte de la investigación se centró en la construcción de una entrevista semiestructurada que indague sobre la cuestión del amor, trabajo y deseo que fuera dirigida por diferentes psicoanalistas de varias partes del mundo con el objetivo de conocer sus perspectivas sobre la práctica psicoanalítica y sus efectos en el analista.

En la tercera parte de la investigación, después de la construcción del instrumento, se realizó la aplicación del instrumento de manera virtual y presencial según el caso a diferentes psicoanalistas del mundo. A partir de las 17 entrevistas semiestructuradas, se crearon 3 categorías de análisis referidas a: la experiencia del analizado, el oficio del psicoanalista y el momento histórico. A partir de las anteriores categorías, se hizo un análisis sobre los resultados a partir de la construcción de subcategorías que están en el proceso de análisis para que el lector logre entender la complejidad de la experiencia analítica.

Para la cuarta parte de la investigación se realizaron las conclusiones y discusiones a partir de todo lo construido en el proceso de la investigación, con la idea de motivar la creatividad de los interesados en el psicoanálisis y profundizar su interés en él, además de cuestionar la práctica psicoanalítica en la que algunos profesionales se han sumergido en los últimos años.

El dialogo entre el marxismo y el psicoanálisis es necesario para el análisis de los fenómenos actuales que vive el sujeto contemporáneo con el objetivo proponer resistencias y transformaciones de las prácticas imperativas del discurso capitalista, nunca hay que olvidarse de la última tesis sobre Feuerbach de Marx, “*Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.*”. No se trata solamente de analizar el sujeto contemporáneo, sino de transformarlo a partir de su subjetividad, el lazo social y las revoluciones.

Muestreo

Se realizó una invitación a diversos psicoanalistas del mundo para hacer entrevista sobre el amor. Las entrevistas se realizaron en inglés, español y portugués para las que se invitaron a diversos miembros de las sociedades psicoanalíticas y grupos Lacanianos de Europa y América Latina. Se realizaron alrededor de 200 invitaciones para realizar las entrevistas, aceptaron 17 de los cuales 8 fueron analistas afiliados a la IPA y 9 de la escuela internacional de foros, fue imposible que algún miembro de la AMP aceptara la invitación.

Instrumento

Se construyó una entrevista semi-estructurada a partir de las construcciones teóricas de Freud, sin intentar ser una entrevista teórica o académica en la que se busca narrar su experiencia vivida en su propio análisis y su propia experiencia como analista. Se dividió desde su experiencia como analizado y de su trabajo como analista, la entrevista se encuentra en los anexos, se tradujo en inglés y portugués para el desarrollo de la investigación.

A continuación, se presentan las preguntas base realizadas en las entrevistas.

Preguntas introductorias:

¿Se puede presentar por favor?

¿Cuánto tiempo lleva trabajando como psicoanalista?

¿Nos podría hablar acerca de su experiencia con sus pacientes?

¿Cómo está el psicoanálisis hoy en día?

Preguntas sobre la construcción del proceso analítico:

¿Usted ha sentido a pacientes que solamente duran una sesión?

¿Cómo se inicia un proceso analítico?

¿Por qué no se inicia un proceso terapéutico?

¿Cree que fue por culpa suya o que su metodología no fue la acertada?

¿Cómo ha cambiado su práctica relacionada con el malestar contemporáneo?

¿Sus pacientes esperan algo suyo?

¿Cuáles son los comportamientos más usados en las resistencias?

¿Por qué lo buscan sus pacientes?

¿Ha sentido alguna comunalidad en el malestar de sus pacientes?

¿Se ha sentido incapaz de llevar un caso?

¿Algún paciente se ha decepcionado del trabajo terapéutico?

Preguntas sobre el amor en su profesión:

¿Piensa usted que el problema actual tiene que ver con el amor?

¿Qué se repite?

¿Qué sería el amor?

¿Usted ama su trabajo?

¿Para usted qué es el psicoanálisis?

¿Es necesario el amor en su trabajo?

¿Cómo maneja el amor de su paciente?

¿Cómo manejan su amor al paciente?

¿Al final de un proceso qué queda?

¿Su forma de amar, de ver el amor afecta el proceso?

¿Es el mismo amor?

¿Su posición frente al discurso capitalista?

¿Piensas que el trabajo del psicoanálisis está precarizado?

¿Sus pacientes lo han cambiado?

Preguntas sobre el proceso de análisis:

Ahora las preguntas serán sobre su proceso de análisis.

¿Por qué fue a psicoanálisis?

¿Qué buscaba? ¿Había una voz que le decía que algo estaba mal?

¿Se enamoró de su analista? ¿Qué pasó?

¿Cómo se dio cuenta que ese amor estaba condenado a no ser real?

¿Hubo amor en el proceso?

¿Cómo fue su trabajo en su proceso de análisis?

Tuvo dudas de seguir ¿Qué lo hizo continuar?

¿Se dio cuenta de lo que estaba pasando?

¿Cómo se sentía antes? ¿Cómo se siente ahora?

¿Qué sucedió con su malestar?

¿Habría una relación entre amor y poder?

Para guiar al lector

La presentación de este trabajo de grado está organizada en tres capítulos teóricos, titulados: La subjetividad como trabajo, El amor en Freud y Deseo en Freud que se presentan como recopilación y lecturas. El siguiente capítulo es el análisis de las entrevistas realizadas a través de las categorías construidas una vez se finalizó la transcripción de estas; el último capítulo es de las conclusiones y discusiones en el que se reflexiona sobre todo lo construido en el trabajo.

Lamento informar que siguiendo las normas impuestas por la Real Academia Española no emplee lenguaje inclusivo y todos los plurales en ocasiones se reducen al masculino, también para la facilidad de la comprensión de los lectores en lengua portuguesa, debido a la cercanía que tienen estas dos lenguas y que la investigación se transmita en español en la Universidad de Brasilia.

CAPÍTULO I LA SUBJETIVIDAD COMO TRABAJO

El trabajo es lo que diferencia al ser humano de los demás animales, debido a que le permite transformar la naturaleza a su favor, contribuyendo a la mejora de calidad de vida de él mismo y su colectivo. El gran pensador Karl Marx fue el que evidenció el carácter esencial del trabajo en la sociedad, ya que es el lazo con el que se relacionan los seres humanos entre sí y permite la construcción de la familia, el Estado y la propiedad privada.

En sus obras Karl Marx, con ayuda de su gran amigo Friedrich Engels elaboraron ideas en la conceptualización del trabajo. Su primer acercamiento fue en los manuscritos de 1844, en el que asume una posición crítica de la filosofía hegeliana debido a su falta de materialidad. Aunque, no planteó una definición como tal de trabajo, si introdujo el tema del trabajo en la división del trabajo, el salario y la explotación. Para Marx, la lucha de clases se evidenciaba en la lucha por un mejor salario de los obreros sucumbidos a la explotación capitalista, mientras que el capitalista ganaba dinero a costa de la explotación de sus trabajadores. El obrero no se beneficiaba de las ganancias, sino al contrario era perjudicado, porque solamente recibía dinero para subsistir, así, no recibe el retorno de su propio trabajo (Marx, 1844/ 1982).

La división del trabajo permite separar el trabajo en diferentes formas en un sistema único de producción, lo que hace que los trabajadores se especialicen en una sola tarea, lo que influye en la separación de técnicas y saberes. La división del trabajo crece con el grado de avance de la transformación de la naturaleza, esto permite el desarrollo científico; la división de trabajo lleva ineludiblemente en la producción capitalista a la división de clases y la lucha (Marx, 1844/ 1982). En la actualidad se evidencia la división del trabajo en el sujeto como empresa, porque él se tecnifica para habilidades específicas a partir de un saber que en la mayoría de las veces proviene de la Universidad.

Por otro lado, el surgimiento de la división del trabajo se origina con la acumulación originaria en el que el trabajador perdió los medios de producción y debe ofrecer solamente su cuerpo para sobrevivir, ya que otros fueron más inteligentes y acumularon riquezas. Fue un acto violento en que unas personas se imponen sobre otros de manera violenta en la acumulación de bienes que antes no eran de nadie (Marx, 1867/1974). El trabajador fue expropiado de su fuerza de trabajo, así en la sociedad occidental los sujetos se convirtieron

en desposeídos y jurídicamente libres y los no occidentales como en América, Asia y África se convertían en esclavos por ser sujetos de dominación, esto produjo el surgimiento del imperialismo, el colonialismo y la circulación de capital (Marx & Engels, 1932/ 2014). El trabajo de unos causó la miseria de otros, debido a la acumulación y expropiación de bienes.

Una vez los usufructuadores de la tierra acumulan propiedades, se enriquecen del trabajo de los otros y así se genera el poder, que es el resultado de relaciones de explotación y apropiación del trabajo. A partir de la división del trabajo, surge una organización política de una clase dominante que mantiene el orden de las cosas y busca limitar el goce de sus miembros, esta organización se condensa en el Estado (Engels, 1884/2017). Con la apropiación de la naturaleza por los sujetos, se da un avance científico y tecnológico que mejora la forma de producir mercancías y de negociarlas. Los trabajadores siguen ofreciendo su cuerpo como mercancía para sobrevivir (Engels, 1894/1973). Algo similar pasa con los esclavos en las regiones no occidentales, deben ofrecer su vida a un amo a cambio de sobrevivir, él debe alimentarlos y darles vivienda. Con el desarrollo del capitalismo, el amo se dio cuenta que le salía demasiado costoso tener esclavos, por lo que se transforman en obreros.

Con el desarrollo científico y la mejora de la producción de mercancías, el sujeto que ha sido enajenado de los medios de producción sigue vendiendo su fuerza como mercancía de trabajo, pero cada vez está más lejos de lo que produce, ya no es propio, sino que el objeto producido es independiente. Porque el objeto producido no busca satisfacer sus necesidades y se vuelve ajeno (Marx & Engels, 1932/ 2014). El trabajo alienado evidencia la división de clases y cómo los trabajadores deben vender su fuerza para sobrevivir, haciendo que se vuelva esclavo de lo que produce debido a que su vida dependerá de la producción de objetos. El obrero pierde el contacto con la realidad, solo está embaucado en la producción, su cuerpo es la evidencia. Está en medio de la servidumbre y solo vive para producir, puede que el obrero sea libre jurídicamente, pero siempre dependerá de un capitalista (Marx, 1844/ 1982). El trabajo en el capitalismo es forzado, no es voluntario y no es la satisfacción de una necesidad, sino un medio de satisfacer necesidades al margen del trabajo, esa podría ser la definición de trabajo precario en la actualidad.

De acuerdo con Marx, el trabajo alienado enajena al sujeto de sí mismo y de la naturaleza, es decir del medio donde vive, debido a que transforma su vida en objeto. La vida del sujeto está sometida para satisfacer demandas, una de ellas, el mantenimiento de su propia existencia (Marx, 1844/ 1982). La propiedad privada promovida al interior de la sociedad capitalista promete al sujeto la satisfacción plena de sus demandas, el aumento de salarios no es la solución para impedir la enajenación del sujeto. Solamente implicaría una mejor retribución a los trabajadores. El trabajo alienado enmarca las relaciones entre los sujetos bajo la precarización y el aprovechamiento de sus cualidades, no bajo la cooperación.

Siguiendo con lo anterior, el trabajo se convierte en propiedad privada del sujeto frente a la explotación capitalista, pero hace que el sujeto se aleje de lo que produce. El trabajo hace que el sujeto se apropie de la naturaleza y la transforme para su beneficio, como la agricultura. La subjetividad del trabajador queda relegada como oposición a la propiedad privada, su trabajo se convierte en objeto.

La sociedad se desarrolla a partir de las relaciones de trabajo, el carácter social surge de los efectos del trabajo, el sujeto produce y se reproduce a través del trabajo, además satisface sus demandas por medio de sus relaciones sociales, aunque es evidente que sus demandas son insatisfechas (Marx, 1844/ 1982). La naturaleza humana es social, es decir, antinatural. El trabajo reproduce la forma de lazo social del momento histórico, lo que impone modelos de vida con el propósito de tener y así tener un propósito.

Marx considera que la subjetividad del ser humano surgía del encuentro entre lo social, su momento histórico y la pertenencia a una clase social. Por eso los seres humanos tienen demandas diferentes, porque han sido enajenados de la realidad y solo logran reconocer su realidad aportada por el trabajo. Debido a esto, Marx considera que para la consolidación de una ciencia psicológica debe estudiar los efectos de la vida industrial en el sujeto, la historia y la forma como el sujeto se enajena de la propia realidad. Para Marx la psicología es una ciencia social que aborda la subjetividad y sus efectos en la vida social, no se puede concebir una ciencia psicológica sin el trabajo, es donde el sujeto se desarrolla en la sociedad (Marx, 1844/ 1982). Esto fue muy importante para el desarrollo del psicoanálisis y del conductismo ruso. “*No es la conciencia que determina la vida, sino la vida que determina la conciencia*” (Marx & Engels, 1932/ 2014) la vida es un producto social, en

términos psicoanalíticos no es lo inconsciente que determina la vida, sino la vida que determina lo inconsciente.

Es evidente que cualquier manifestación de la subjetividad tiene un significado social que surge de la interacción con el medio y el momento histórico. Por lo tanto, el sujeto está afectado por fuerzas materiales y no por fuerzas metafísicas. El malestar subjetivo es producto del momento histórico, del lazo social y su historia de vida que tiene efectos en la corporalidad del sujeto, la excesiva medicación de la subjetividad busca negar los efectos del capitalismo en la vida cotidiana.

Marx en el último apartado del dinero, en el manuscrito 3, habla sobre el amor: “*Si amas sin despertar amor, esto es, si tu amor, en cuanto amor, no produce amor reciproco, si mediante una exteriorización vital como hombre amante no te conviertes en hombre amado, tu amor es impotente, una desgracia.*” (Marx, 1844/ 1982). Es evidente la posición que tomará Marx sobre el trabajo en “El capital”, porque el amor no es una experiencia ideal, sino que depende del esfuerzo del sujeto, es un trabajo que debe despertar amor en el otro, transformar la naturaleza de alguien sin amor.

Posteriormente en la *ideología alemana*, Marx y Engels evidenciaron que el trabajo contribuye con la reproducción de ideas dominantes de la época, lo que evidencia que la clase dominante en la esfera económica, también lo es en la política, cultural y espiritual. Las ideas dominantes son la expresión real de las relaciones materiales concebidas como ideas, por lo tanto las relaciones sociales con la clase dominante, les confieren el papel dominante de sus ideas. La ideología es el resultado de la imposición de las ideas dominantes y se entiende como una falsa conciencia, porque los sujetos están dominados bajo una clase social dominante y se encuentran dominados bajo un poder material (Marx & Engels, 1932/ 2014). En el hogar se replica la misma situación, las mujeres son doblemente explotadas. Deben velar por los trabajos del hogar y recibir todo tipo de maltratos debido a la moral de la época.

Después de terminar sus escritos con Engels, Marx gastó el resto de su vida escribiendo *El capital*, haciéndole varias correcciones, de ahí surgen borradores o *Grundrisse* y *Crítica de la economía política*. De acuerdo con el filósofo peruano Ayala-Colqui, Marx no plantea una teoría sobre la subjetividad, aunque, si es posible rastrear en su obra una

definición de subjetividad. En el *Grundrisse* plantea Marx que no todo el trabajo se logra objetivar, ya que hay trabajo no objetivado que no tiene ningún valor de cambio. La subjetividad implicaría trabajo no objetivado, es decir, el trabajo que no se produce ningún intercambio de dinero (Marx, 1857-1858/ 1971). Marx continua que el trabajo no objetivado puede entenderse de forma positiva y negativa, la forma negativa es el trabajo desvinculado de los medios, como la miseria absoluta que tiene efectos en la corporalidad del sujeto. La forma positiva como el trabajo como fuente viva de valor, no como un objeto de intercambio, sino como actividad que le da valor a las mercancías. De acuerdo con lo anterior, la subjetividad en Marx en el *Grundrisse* es el efecto en la corporalidad del trabajador y la fuente que le da valor a las mercancías (Ayala-Colqui, 2021).

Siguiendo con lo anterior, se hace evidente que el sujeto a raíz de su propia historia de vida trabaja con sus propios aprendizajes, los emplea en la producción y la vez produce objetos concretos que a la vez produce un valor específico de intercambio. La capacidad de trabajo es una fuente de valor que tiene efectos en cómo se transforma la naturaleza y esta a su vez se transforma en mercancía, además, en este proceso el trabajador da su energía física y mental, que deja efectos en su cuerpo, también debe buscar la satisfacción de sus demandas sociales (Marx, 1857-1858/ 1971). La subjetividad para Marx es *la capacidad de trabajo que reside en su corporalidad, sus efectos en el cuerpo, la forma como la usa, su empleabilidad en el intercambio de mercancías y la forma como satisface sus demandas*. Esto se evidencia en la actualidad, cómo desde la perspectiva foucaultiana se entiende al sujeto como empresa. La subjetividad termina dándole valor de mercancía al sujeto y le permite intercambiarse para sobrevivir, no en vano el discurso actual promovido desde el neoliberalismo plantea la formación académica, las certificaciones, las profesiones y la riqueza familiar como fuente de valor y de intercambio de mercancías.

Después de lo anterior, Marx propone la definición de trabajo que será la que utilizará esta tesis a lo largo de su desarrollo. En el capital, Marx define al trabajo como el proceso entre la naturaleza y el sujeto en el que a través de sus propias habilidades regula y controla con sus acciones, transformando la naturaleza y transformando su propia naturaleza, desarrollando potencias y adapta la naturaleza para su beneficio (Marx, 1867/1974). Es decir, el trabajo transforma la naturaleza y a su vez transforma la naturaleza del sujeto. No se trata

de cambiar la naturaleza solamente, sino al mismo tiempo realiza un fin que va más allá de la producción de un objeto. Los objetos producidos evidencian el momento histórico en el que se encuentra el sujeto y sus condiciones sociales, el producto del trabajo es el valor de uso.

Siguiendo con lo anterior, Engels, en su magnífico trabajo inconcluso, plantea, al igual que Marx, la acumulación originaria, el mito del trabajo en la transformación del mono en hombre. Engels considera que el trabajo le permitió al sujeto emplear habilidades para el dominio de la naturaleza y usarlas en beneficio propio, le ayudó a usar sus dedos y manos para la creación de herramientas de caza, le ayudó a caminar erguido, porque el trabajo influyó en el desarrollo de la mano, el cuerpo se iba adaptando a las nuevas necesidades (Engels, 1876/ 2014). Cada nuevo progreso implica nuevo desarrollo sobre la naturaleza, esto hizo que tuvieran la demanda de decirse algo, hablar para ser hablado, lo que da inicio con el lenguaje y a su vez modificó su corporalidad, le permitió desarrollar al cerebro y por supuesto el psiquismo (Engels, 1876/ 2014; Freud, 1913/2006). El trabajo modifica la naturaleza del sujeto, hace que la domine y la transforma para su beneficio, pero no todo es perfecto, el dominio sobre la naturaleza puede tener efectos negativos en el planeta como el calentamiento global, la extinción de especies, la contaminación, la escasez de agua. La naturaleza nos recuerda que también somos parte de ella.

El trabajo devora los elementos materiales y tiene efectos en el sujeto, para su existencia debe alimentarse de materiales, por tanto, también es un proceso de consumo. El trabajo se alimenta de la vida del sujeto y el trabajador debe consumir para mantener su propia vida. El trabajo gasta productos para elaborar productos (Marx, 1867/1974). Pero el producto final no habla de las condiciones con las que fue elaborado, cada producto esconde relaciones de explotación, implica un consumo y un desgaste. El capitalista es aquel que posee los medios de producción, devora la fuerza de trabajo de los trabajadores haciéndose poseedor de una fuerza de trabajo, debido a que le paga al obrero el uso de su fuerza de trabajo, convirtiendo al obrero en objeto y todo lo producido le pertenece por ser el dueño de los medios de producción y los materiales. El proceso de trabajo es un sumario de objetos comprados que le pertenecen al capitalista.

El capitalista obtiene del trabajo explotado a los trabajadores una diferencia entre lo pagado y el precio del objeto producido equivalente en dinero, es decir, la plusvalía. Se evidencia en el tiempo en el obrero logra producir mercancías, aumentando las ganancias del capitalista. La plusvalía es una parte de la producción no paga, sino que es parte de la ganancia del capitalista. Cada mercancía producida toma características propias y aumenta el valor dependiendo de la tergiversación cultural que exista en el momento, se da cuando el objeto promete tener cualidades adicionales a su función y logra dominar la vida cotidiana de los sujetos, es el fetichismo de la mercancía.

El tiempo de producción hace que el sujeto se aliene e imagine el cumplimiento de la promesa del capitalismo, produciendo plusvalía absoluta y en su tiempo en el que no se emplea trabajando, pero produce ganancias al capitalista es plusvalía relativa (Marx, 1867/1974). En la actualidad se impone la necesidad de estar produciendo incluso en los tiempos libres, el capitalista, obtiene más beneficios de la vida social del sujeto que de la jornada laboral. El goce es el imperativo actual. Aunque siempre debe estar supeditado a la realidad material. La plusvalía es lo que le queda al capitalista en tiempo, ganancia y goce, objetos lo que el sujeto trabajador pierde.

Lo político del trabajo

El trabajo surge de la interacción del sujeto con la naturaleza, lo que le permite relacionarse con sus semejantes, solamente puede relacionarse con los otros en la medida que exista trabajo de por medio. Las relaciones entre sujetos son dinámicas, se transforman con el transcurso de la historia de cada uno, por eso, las relaciones pueden cambiar al sujeto, modificar al otro y transformar todo el conjunto de relaciones entre semejantes (Gramsci, 1948/1971). En este sentido, el trabajo crea la política, lo político y al político, es decir, todo está mediado por el trabajo. Con lo anterior, es posible plantear, que el malestar psíquico tiene efectos en lo político y viceversa. El sujeto surge en un momento histórico, se relaciona con los otros dependiendo de un contexto específico, lo que influye en la constitución de su subjetividad. Su singularidad no se establece en lugares específicos como la escuela o la fábrica, sino es un conjunto de experiencias, por eso, no se puede hablar de naturaleza humana, sino de historia.

El sujeto está obligado a competir contra otros, existe una libre competencia, en el que se tiene que vender para sobrevivir, pero al interior de la competencia no es igual para todos, debido a la existencia de la propiedad privada y cada uno goza de precariedades, a diferencia de la clase burguesa (Gramsci, 1917-1933/1981). Además, el trabajador está expuesto a muchos riesgos mortales, como sus jornadas laborales, su lugar de vivienda, su historia de vida, su cultura, su familia y las variaciones del mercado. La forma en que puede el trabajador resistir frente a esto es en la creación de lazos sociales entre sí para hacerle frente mediados por la solidaridad, los sindicatos y el cooperativismo son una forma de resistencia.

El capitalismo se establece en el siglo XIX, superando las contradicciones de la época feudal y esclavista, aunque, no es sino hasta el final del siglo, en que todos los países abandonan la esclavitud. Se fundamenta en la propiedad privada de los medios de producción, los dueños de los medios de producción compran la fuerza de los trabajadores, para apropiarse de su fuerza, el burgués termina apropiándose de la plusvalía. La economía capitalista está basada en la producción de mercancías y en la adquisición de estas. Las crisis se dan con la incapacidad que tienen los trabajadores para adquirir las mercancías, ocasionando el desempleo, la miseria. De acuerdo con Marx, entre más aumente la riqueza social en un pequeño grupo, más aumenta la miseria de la clase obrera (Marx, 1885/1981). Con el pasar del tiempo los países colonialistas acumularon riquezas y los colonizados se volvieron más pobres, siguiendo a Lenin el capitalismo se convirtió en imperialismo (Lenin, 1917/2013), los países comenzaron a aumentar su capital y los banqueros se lucraban con el capital depositado de la clase obrera.

El capitalismo se instauró en el seno de la sociedad occidental con Estados Unidos a la cabeza. En los años 50, se da la expansión a nivel mundial del *american way of life* (Sueño de vida americano). Es el reflejo de la Constitución de Estados Unidos en la que proclaman la libertad, la vida y la búsqueda de la felicidad a través del trabajo duro. Se promueve la libre empresa, el mercado y el capitalismo. Son las bases con las que el sujeto puede encontrar su propia felicidad, esto trae consigo el consumismo desaforado, se tiene en el imaginario que los objetos tienen propiedad o cualidades que en realidad no poseen y por eso se busca consumir (Sierra, 2022). Esto tiene como consecuencia que se imponga al sujeto el

imperativo de la felicidad y el goce como sendero, haciéndolo responsable de su propia miseria, condenándolo al individualismo.

Con los avances científicos del siglo XIX, ya el sujeto no necesitó de la existencia de dios para tener explicaciones en torno a la naturaleza y la vida en sociedad. La religión prometía un mundo mejor en otra vida, lo que obligaba a aceptar las penurias del presente, de ahí la afirmación de Marx “la religión es el opio del pueblo” (Marx, (1943) 1927/1982). La muerte de dios no tardó mucho, Nietzsche planteó que los valores absolutos y la moral no son universales, de esta manera no hay orden metafísico que dirija la vida (Nietzsche, 1882/2001). Pero la muerte de dios no duraría bastante tiempo, en una obra de Walter Benjamin publicada post mortem, consideró que el capitalismo da respuesta a las preocupaciones que resolvía la religión, sus practicantes siguen sin cuestionarse y asumen sus mandatos, todos los días son de veneración al goce y a la acumulación, lo que impide que haya una salida explícita de él, que no se pueda imaginar un mundo sin él (Benjamin, 1985/2016). La única diferencia que tiene con las demás religiones es que no purga las culpas, sino que las genera. El capitalismo son todas las respuestas que dios no pudo contestar, pero si el sujeto no las resuelve se sentirá con una gran deuda por resolver (Darviles & Rojas, 2020). El discurso hegemónico naturaliza la división de clases y propone el derecho a la igualdad con la meritocracia para tener riqueza, que a través del trabajo duro se logrará llegar a la felicidad, no obstante, la meritocracia se desdibuja con la explotación laboral, la trampa y la historia familiar, además, la riqueza material se obtiene a partir de la cercanía con los medios de producción.

La expansión del capitalismo en los años 70 en todo el mundo aumentó la explotación laboral en los países no occidentales impidiendo su propia industrialización, convirtiéndolos en lugares de explotación de recursos materiales, pero sin transformar la materia (Cardoso & Faletto, 1969/1998). Esto significó el surgimiento de una división de clases internacional, imperialista en países occidentales y colonizada en países no occidentales, debido a que en los países occidentales la clase trabajadora tiene más poder adquisitivo que alguien de un país colonizado. Además, se propagaron los golpes de Estado. Lo que ha llevado a las multinacionales a super-explotar la fuerza de trabajo de la gran mayoría de ciudadanos del mundo, para pagarles menos salario (Lastra, 2018). Ha traído como consecuencia en la

actualidad que la izquierda Latinoamérica sea antimperialista y la izquierda europea colonialista.

Con el golpe de Estado, Chile fue el primer estado en aplicar políticas neoliberales. Apoyada en el libre mercado se buscaba la reducción de la intervención del Estado en la esfera social del sujeto. Incluyó la privatización y desregulación de los bienes y servicios. La salud y la educación estarían supeditadas al lucro y no al servicio de la sociedad, cada sujeto se asumía libre para desarrollarse (Salinas, 2010). Para el neoliberalismo, la envidia es el motor que motiva al sujeto a hacerse rico en busca de su felicidad, por eso, no tiene interés en ayudar con política social al sujeto, sino dejarlo a la deriva (Beattie, 2019). Un Estado que pretenda aplicar este tipo de “políticas” debe ser un Estado militarista en el que no se encuentre resistencia y reprema a sus ciudadanos, algo muy contradictorio, porque se promueve la libertad en lo económico y la represión en lo social, es común escuchar sujetos neoliberales que digan que son liberales en lo económico y conservadores en lo social. La libertad de algunos es la tragedia de otros.

A partir de lo presentado se promueve la idea de Foucault para la concepción del *hombre como empresa* –en la actualidad se diría el sujeto como empresa– en el que el sujeto debe tecnificarse en algún saber para ofrecer algún servicio al mercado y así poder sobrevivir. El sujeto debe capitalizarse como formarse en un doctorado, para poder destacar y así generar algún tipo de ganancia, no solamente ofrecen su fuerza de trabajo, sino un conjunto de habilidades, conocimientos y experiencias. Venden su subjetividad, es decir, todo debe rentabilizarse (Foucault, 1978-1979/2007). El capitalismo le promete al sujeto la felicidad con bienes materiales al igual que la religión, y otra diferencia es que el proyecto neoliberal es verificable con historias de vida que se dan en la hegemonía (Stavrakakis, 2010).

El capitalismo actual o neoliberalismo promueve la deuda al interior de la sociedad, no importa si es un sujeto o una institución siempre tiene una deuda que crece, lo que obliga a realizar sacrificios para poder pagarla (Darviles & Rojas, 2020). Por ejemplo, las naciones imponen más restricciones o impuestos a sus ciudadanos para pagar una deuda pública de la que no se desconoce su origen. Se dice que el sujeto tiene consigo mismo una deuda que debe pagar a toda costa, aunque no sepa de donde provenga. Los sujetos se asumen como empresa, buscan capitalizarse y estar produciendo ganancias, es el culpable de su propia miseria.

El sujeto trabajador debe luchar para obtener su propio bienestar, perdió el sentido de la solidaridad, porque está en búsqueda de su propia felicidad, ocasionando que los vínculos sean cada vez más difusos, vacíos y ausentes; lo que promueve la pandemia de la depresión en el mundo (Sierra, 2019). En el mismo sentido, la sociedad promueve la sobremedicación con fármacos para llevar la depresión, contrarrestar los efectos del fracaso y equilibrar el cuerpo. Es evidente que lo inconsciente permanece, se proyecta y retorna en el sujeto. También hay hipocresía con la elaboración y prohibición de sustancias psicoactivas, dado que son el resultado de la vida social del sujeto ¿por qué prohibir unas drogas y otras no? Hay que recordar que los primeros traficantes fueron los ingleses. Además, no en vano, Freud los llamó en el *malestar* como los quitapenas. Y surge otra inquietud: ¿cómo los países occidentales plantean la reducción de consumo de estupefacientes, si su modelo médico vive sobremedicando cualquier malestar subjetivo?

El neoliberalismo se intensifica en la sociedad con la carencia, deuda y culpa, a través de su imperativo de gozar (Braunstein, 2006). Transformando al sujeto en un ser endeudado, culpable, deprimido, farmacodependiente y autoexplorado, enajenado de su propia realidad. La única diferencia con el capitalismo de la época de Marx es que puede adquirir de manera rápida y espontánea objetos de mercancía.

El trabajo en el siglo XXI

El neoliberalismo se sostiene a partir de una estrategia económica, política hegemónica y colonial, haciendo que el Estado se reorganice a las nuevas condiciones de acumulación capitalista y se generan transformaciones en el lazo social y la organización del mercado. Los diferentes Estados imperialistas promueven la subordinación de los Estados colonizados ocasionando la subordinación y la precarización laboral de los trabajadores, volviendo a unos Estados dependientes de los grandes capitales, siguiendo con lo anterior, es necesario un Estado punitivo que persiga las resistencias sociales y protejan la propiedad de los medios de producción. Además, con el desarrollo de las tecnologías de comunicación y la información le permite al sujeto ser partícipe de nuevas formas de emprender y capitalizar su subjetividad, (Arango, Bedoya-Hernández, & Muñoz-Duque, 2021).

Los trabajadores a lo largo de los años han logrado reivindicar y obtener derechos en sus luchas sindicales, que buscan tener una protección económica y en salud a los

trabajadores. Pero, con el avance de las nuevas prácticas neoliberales, busca que cada sujeto sea un empresario y se encargue de velar por sus propios derechos (Puello-Socarrás, 2021). Aunque, sean jurídicamente libres, siguen inmersos en la lógica de explotación capitalista (Bueno, 2020). Para el neoliberalismo los derechos nunca pueden ser sociales sino individuales, que solo buscan la satisfacción de sus demandas, la envidia es el motor de las libertades (Gómez & Polo, 2021).

El desarrollo del capitalismo genera y reproduce profundas desigualdades sociales, concentración de la riqueza en grupos minoritarios y explotación de la clase trabajadora en los países colonizados. Los Estados promueven la generación de condiciones sociales, económicas y jurídicas para sostener la explotación. Pero, a la vez, promueve políticas de reconocimiento para alivianar el descontento social debido a las condiciones de explotación, y la vez fomentan el consumo e individualismo (Vejar, 2017). Debido a lo anterior, el neoliberalismo fomenta el desarrollo de una ciudadanía que solo busca la satisfacción de sus demandas, indiferente frente al drama social.

Para los neoliberales las funciones que debe tener el Estado son proteger las fronteras de la nación y efectuar la defensa de la propiedad privada. No le interesa la protección de los derechos sociales sino de los individuales; la única libertad que se debe promover es el de comerciar, el respeto de las leyes se relaciona con el beneficio que se obtiene respetando la ley y la justicia termina siendo una obediencia a los mandatos de la clase gobernante. Los derechos se convierten en una práctica privada que está regulada por el mercado por lo que pierden su estatus jurídico. En ese sentido, los trabajadores pierden sus derechos laborales porque se pierde su connotación social y su ejercicio se vuelve una práctica privada (Cortez, 2020). Como consecuencia, el capitalismo actual promueve el desarrollo de la *uberización*³ del trabajo, en el que los trabajadores son los encargados de realizar labores sin estar afiliados a una empresa, ni tener derechos laborales (Venco, 2020). El trabajador se vende a través de una página y esta cobra la comisión, mientras está desprovisto de alguna protección.

El tiempo se convierte en una carga debido a que en todo momento el sujeto debe estar produciendo para capitalizar su subjetividad, incluso hasta de su descanso debe sacar

³ Aunque en español colombiano no es usado ese término, en portugués tiene un sentido más político *Uberização* y en inglés se llama *Gig Workers*.

algún provecho. Esto ha influido en las nuevas formas de contratación, no se trata por jornada laboral, sino por horas, en las que al trabajador debe rendir de la misma manera que en un día laboral. Incluso ha influido al sector público en países latinoamericanos (Venco, 2020). Entre menos dinero se invierta en un trabajador será mejor para la burguesía, por eso se debe la expansión en estos últimos años de los vínculos laborales –como *uberización*–, y se han abolido los derechos conseguidos por la clase trabajadora buscando supuestamente el aumento del trabajo. Al aumentar la precarización, la inestabilidad social y económica de la sociedad, los burgueses son los que terminan aumentando su capital (Fernández-Trujillo & Gil, 2020), los trabajadores no son reconocidos como empleados sino como colaboradores o socios que no reciben la remuneración ni tienen derechos como trabajadores, en realidad, este tipo de nomenclatura termina escondiendo relaciones de explotación, precarización y subordinación de la clase trabajadora, por eso es cada vez más común que extranjeros y migrantes busquen o realicen tours de salud en países del sur global, debido a los altos precios de los servicios de salud en países ricos.

La división de clases se da en varios aspectos y es una división de clase que depende de la nacionalidad del país, no es lo mismo ser trabajador en un país imperialista que en un país colonizado. Es posible que sean explotados de la misma manera, aunque no estén en el mismo contexto social. El proletariado es una sola clase mundial, sin embargo, cada sujeto está inmerso en diferentes relaciones de producción y de desarrollo, lo que marca la diferencia. Es la división internacional del trabajo (Antunes, 2018).

El desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación ha expandido el uso del internet como una herramienta fundamental de las relaciones sociales. La hegemonía se materializa imponiendo estándares de vida en el que homogeniza la vida cotidiana de los trabajadores. Esto, crea un malestar subjetivo y se evidencia con las altas tasas de depresión y suicidios de trabajadores (Antunes, 2018). Aunque los procesos de producción actual busquen la reducción de trabajadores para aumentar el beneficio, siempre habrá una realidad material, en la cual, se enmarca esa producción. En el internet los sujetos expresan su subjetividad, sus *ideales del yo* y se da la posibilidad de lograr ciertas añoranzas, el cuerpo sigue separado del internet. El trabajo inmaterial siempre tendrá consecuencias en el trabajo material.

A lo largo de la historia de producción en cada nación se da el surgimiento de una clase media o clases medias que se diferencian de las clases bajas en su relación con los medios de producción. Lo más posible es que esa clase trabajadora es la que acumuló algo de capital y se convirtieron en trabajadores intelectuales (Antunes, 2005). No existe una clase media única sino varias, su relación depende de los medios de producción, su función social y su poder adquisitivo son diferentes, por ejemplo, no es lo mismo ser un funcionario público burócrata que un médico precarizado que solamente puede medicar lo que su empleador le permite. Con lo anterior es posible afirmar que la clase media es un nuevo proletariado de servicios (Antunes, 2018). La precariedad se impone en la forma como el sujeto trabaja y sus condiciones laborales. La riqueza se acumula con la cercanía de los medios de producción.

Otro aspecto para añadir a la clase media es la precarización de la empleabilidad. En el pasado, los trabajadores casi seguros tenían su empleo para toda su vida laboral, en la actualidad los trabajos son esporádicos y no ofrecen ninguna estabilidad laboral, sus contrataciones son intermitentes y sin mucha posibilidad de sindicalizarse (Vidal-Molina & Vargas-Muñoz, 2019). La clase media se diferencia de la clase baja en términos sociales, solamente por haber tenido más privilegio a la servidumbre que otros. Parafraseando el poema de Mario Benedetti sobre las clases medias “*a veces, solo a veces, se da cuenta (medio tarde) que la usaron de peón en un ajedrez que no comprende y que nunca la convierte en Reina*” (Benedetti, 2000). La clase trabajadora en actualidad es completamente heterogénea, fragmentada, amplia, hegemónizada y despolitizada que la clase trabajadora de la época Marx, Lenin, Freud y Lacan.

La precariedad laboral en la actualidad es más visible en países colonizados que solo producen recursos naturales sin transformarlos. La precariedad laboral es la consecuencia directa la precarización social, la ausencia de derechos laborales, la vulnerabilidad social, la persecución a sindicalistas, revolucionarios y opositores; que son una evidencia de la falta de protección de los Estados con su ciudadanía (Vidal-Molina & Vargas-Muñoz, 2019). El Estado es completamente represor de la resistencia y la oposición, lo que ha traído una despolitización de la clase trabajadora, negando la política y lo político del trabajo. Por lo tanto, la precariedad puede ser entendida como un estado de desprotección social en la que

se institucionaliza la indefensión y el agotamiento de la clase trabajadora al interior de la sociedad que tiene efectos en la vida cotidiana y en la subjetividad.

El sujeto capitaliza su subjetividad para encontrar un bienestar completo e ilimitado, el éxito empresarial del mismo y la acumulación de bienes, entre más capitalizada este su subjetividad esta le permite vivir más goce. Ya no existe una división entre lo que es la vida pública y la vida privada, la precarización del trabajo y la desprotección del Estado contribuye con la precarización de la vida del sujeto, en el que se enajena de sí mismo y los convierte en responsables de su propia miseria. Vivir para trabajar ilimitadamente es la imposición del modelo neoliberal. Pasamos de la muerte al trabajo a la muerte del tiempo libre.

Psicoanálisis y trabajo

El trabajo es la base fundamental para el surgimiento de la sociedad, la familia y el Estado, debido a que promueve el lazo social, la cooperación y establece relaciones sociales; con el desarrollo cultural y social surge la división del trabajo y las clases sociales, que subordinan al trabajo a un intercambio económico, frente a este fenómeno Marx fue el primer pensador que evidenció la crisis capitalista y su relación con la explotación, pobreza, sometimiento y alienación del sujeto frente a su realidad social.

Con el dominio de la naturaleza, llevada a cabo por el trabajo realizado por el hombre, descubre objetos que hasta entonces tenían propiedades desconocidas, desarrolla la cooperación y la actividad mutua, lo que contribuyó a la creación de la familia y la sociedad. El vivir en comunidad obligó a que los miembros desarrollaran la habilidad de decirse algo, de ahí surgió el lenguaje. Cada vez que el ser humano se aleja de los animales, tiene más dominio sobre la naturaleza.

En sus inicios el psicoanálisis no tenía un interés directo en estudiar al trabajo, ya que sus orígenes se dan en el seno de la burguesía vienesa de finales del siglo XIX. Directamente Freud no dedicó un estudio al tema del trabajo, aunque, si se hace una lectura minuciosa, se puede evidenciar que Freud asume la posición de Marx frente a la transformación de la naturaleza y la subjetividad. El inicio de la primera Guerra Mundial despertó entusiasmo y

luego decepción en la vida de Freud, se dio cuenta de que cuando el humano se hace más humano, se despierta su propia tendencia hacia la autodestrucción.

Tótem y Tabú es el primer escrito de Freud que fue publicado unos meses antes del inicio de la primera guerra mundial y surgió a partir de sus estudios clínicos. Plantea el nacimiento del totemismo a partir de la relación entre el deseo y prohibición. Se manifiesta que la exogamia aparece del temor al incesto. El sujeto impone restricciones simbólicas para sentir la culpa. Freud propone el mito de la horda primordial, en el que antes vivía un padre tirano y celoso, se reservaba todas las mujeres para él mismo y expulsaba a todos sus hijos para no compartirlas. De los sentimientos de rabia generados por el padre, sus hijos deciden vengarse, asesinándolo. A partir de ahí, se generan conflictos entre ellos mismos para reemplazarlo, el conflicto se da cuando sus hijos se dan cuenta que no pueden ocupar su lugar y no pueden poseer a las mujeres de él. Tras haberle asesinado y haberlo cenado en una comida, el padre muerto adquiere mayor poder que antes. El padre no es solamente temido, sino admirado y venerado por su actuar (Freud, 1913/2006).

La muerte del padre y su posterior cena hace surgir en sus hijos un sentimiento fundamental en la construcción de lazo social, la culpa. Del sentimiento de culpa surgirán los tabúes fundamentales del totemismo, ya que no se puede ocupar el lugar de él. El padre solamente es padre, estando muerto. A partir de ese nuevo orden se da la prohibición del incesto. Con el paso del tiempo, el sujeto reprime sus sentimientos de culpa y odio hacia al padre y quedan en la conciencia sentimientos de amor.

Hasta este punto no hay ninguna mención de Freud sobre el trabajo, a continuación, vamos a imitar su forma de explicar los derivados del inconsciente. De acuerdo, con el diccionario etimológico online de Chile la palabra duelo viene del latín *duellum* diminutivo de la palabra *duenos*, que significa hombre respetable al que se le teme, la palabra significa enfrentamiento mano a mano, se podría decir que es un desafío contra un hombre honorable. Otro significado es dolor o luto, que viene de la palabra *dolus* y su origen se trata del penar. Su última acepción es la del engaño o treta, que también viene de la palabra *dolus* (Diccionario Etimológico de Español, 2021).

Al hacer el análisis es evidente que la palabra tiene origen de un enfrentamiento con un hombre honorable que a través de engaños logra imponerse sobre él, lo que le ocasiona un gran dolor. Su significado tiene bastante similitud con la posición de Freud sobre el asesinato primordial, la culpa y su propia imposibilidad de convertirse en padre. Por otro lado, la palabra elaborar viene de la palabra *elaborare* que significa un material para transformarlo en producto, en alemán es una palabra compuesta *Durcharbeiten* y en inglés *Working Through*, en ambos idiomas está inmersa la palabra trabajo y en español su significado es trabajar.

Siempre que se padece un dolor o una pérdida, se habla de elaborar un duelo, si se hace un análisis etimológico del significado de la palabra, se trata de transformar un dolor por la pérdida de un ser honorable en un producto. Lo que quiere decir, es que el dolor vivido por la muerte del padre transforma la naturaleza del ser humano, lo que desemboca en la creación de leyes para restringir el asesinato entre miembros de la horda. Entonces, el primer trabajo que hizo el hombre fue el de elaborar el duelo por el asesinato del padre, lo que ocasionó que transformará su propia naturaleza. Una definición muy marxista de Freud.

Finalmente, el trabajo del duelo implica necesariamente recordar y olvidar, traer a la memoria lo venerado del padre y relegar todo lo malo que hizo. A partir de su recuerdo se origina la prohibición del incesto, lo que obliga a todos los miembros a comunicarse y cooperar entre sí. Transmitir la ley implica vivir en comunidad a través del lenguaje, el trabajo de duelo contribuye a la transformación de la horda primitiva y, por ende, del sujeto. El trabajo se convierte en la herramienta que sostiene al ser humano alejado de la naturaleza, lo transforma, creando su subjetividad y lazo social. Es evidente que Engels y Freud llegan a conclusiones similares.

En su escrito *Duelo y Melancolía*, Freud define al duelo como una reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente (como la patria, la libertad o un ideal). Es un estado similar al de la melancolía, se origina en el examen de realidad que ha mostrado que el objeto amado ya no existe. Lo esperable de acuerdo con Freud es que el sujeto acepte la pérdida y asuma la nueva realidad, pero es algo que necesita de tiempo y no se logra inmediatamente. Al final, el sujeto termina aceptando la muerte de su objeto amado, trabaja en sí mismo y en su realidad para transformar la naturaleza de su dolor, Aunque, le

es imposible dejar del todo el dolor (Freud, (1917 [1915])/2006). La elaboración del duelo implica la aceptación de la nueva realidad, lo que ocasiona que la subjetividad se transforme, al mismo tiempo que surge el sentimiento de querer transformarla, son los dolores que a lo largo de la vida hacen que todos seamos diferentes y guardemos algo en común, y, por otro lado, hacen evidente que el sujeto no se puede constituir como tal sin trabajar.

Al momento de la publicación de “*El malestar...*” la vida de Freud era totalmente diferente: caracterizado por una profunda decepción de la humanidad por la primera guerra mundial, un cáncer de garganta le impidió volver a dar conferencias públicas y la muerte de su hija y su nieto. La vida para Freud se convirtió en un mar de sufrimiento, solamente esperaba silenciosamente el momento de su muerte.

Freud empieza su escrito llamando la atención sobre el desarrollo del yo del neonato, a partir del desarrollo muscular empieza a diferenciar lo interno y lo externo, es un proceso bastante lento en el tiempo. Con la diferenciación empieza a expulsar las sensaciones insatisfactorias y empieza a dominar lo que puede. En ese momento, el neonato con ayuda de su sostén externo (sus cuidadores básicos, etc.) empieza a dominar la naturaleza que trae consigo e inicia a ser él mismo (Freud, 1929/2006).

El sujeto aprende a diferenciar lo interior y lo exterior, esto le ayuda discernir las sensaciones placenteras y las displacenteras, con base en su experiencia desarrollará métodos propios para evadir la insatisfacción. Freud considera que las huellas primitivas del psiquismo humano se mantienen en la estructura del inconsciente y se heredan de generación en generación. Del crimen fundacional se origina el sufrimiento que se manifiesta directamente en tres fuentes, el cuerpo, el mundo exterior y los otros (Freud, 1929/2006).

Freud considera que el comportamiento del ser humano tiene dos fines: el de experimentar sensaciones placenteras y el de evitar las sensaciones dolorosas y el placer. La propuesta final de la religión es el de satisfacer las demandas que han elevado la tensión de manera instantánea, sometimiento del principio de placer sobre el de realidad, la felicidad se trataría de imponer el principio de placer. Al vivir en la sociedad, el sujeto siempre rebaja sus pretensiones de felicidad que hace que se vuelva inalcanzable (Freud, 1929/2006).

Freud plantea que es imposible sostener el placer sobre la prudencia, debido a que en el surgimiento de la cultura se crean restricciones. Considera que todas las acciones para alcanzar la felicidad están condenadas a fracasar. Entre ellas, plantea que someter la naturaleza a voluntad del hombre, como miembro de una comunidad, empleando una técnica dirigida por la ciencia, para mejorar el bienestar de todos, el sufrimiento es algo que viene desde adentro y solo existe en la medida que el sujeto siente. Siguiendo la idea freudiana de la felicidad, se podría decir, que ella surge como una pérdida.

El trabajo surgiría como un intento en que el ser humano busca dominar la frustración, porque transforma la naturaleza y busca beneficiar a toda la comunidad con sus desarrollos, aunque, esto no evitaría la insatisfacción. Con el desarrollo de la sociedad y la cultura, el trabajo se volvería también fuente de insatisfacción, por la técnica de producción capitalista y la imposibilidad de cumplir sus promesas. El trabajo es el sostén de la cultura.

La cultura protege al sujeto de la naturaleza y regula sus relaciones. El surgimiento de la cultura y su desarrollo depende del trabajo, dado que, a partir de su uso, se transforma la materia y se usa para su beneficio. Las tecnologías desarrolladas transforman las relaciones sociales entre los seres humanos, ocasionando cambios culturales. Del empleo de la pluma al computador en la escritura, hay una infinidad de transiciones sociales, económicas y culturales, sin el trabajo esto no hubiera sido posible.

Las exigencias culturales imponen restricciones, creando injusticias, lo que obliga a un grupo a rebelarse favoreciendo nuevos progresos de la cultura. El anhelo de la libertad es una lucha contra determinadas formas y exigencias de la cultura. Según Freud, las luchas giran en torno con la intención de equilibrar el bien individual con el colectivo. Cuando la sociedad entra en crisis, las revoluciones son las que tienden a resolver el desequilibrio. Sin embargo, la insatisfacción se mantiene y el sujeto siempre estará en falta.

De cachorro humano a sujeto trabajador: el papel del trabajo en la subjetivación

El estadio del espejo fue una ponencia desarrollada por el psicoanalista francés Jacques Lacan entre 1936-1937, presentada en congresos psicoanalíticos y publicada en 1949. En su ponencia, empieza comparando el desarrollo psicomotriz del chimpancé con el de un bebé, para él es evidente que el chimpancé se desenvuelve con mejores habilidades que

el bebé hasta cierto punto, el bebé depende siempre de un sostén. Para Lacan, el momento en que el bebé supera al chimpancé se logra cuando asume que la imagen del espejo reflejada es su imagen, de él mismo. El cachorro humano se transforma en sujeto humano.

Al principio el bebé es un cachorro humano, dependiente de la biología, dado que no ha sido habitado por la palabra, sin la transformación de su naturaleza es probable que fallezca o no asuma la cultura como propia. La clínica ejemplifica esta situación como hospitalismo clínico, autismo y niños ferales. El estadio del espejo es el momento de identificación que el sujeto se transforma cuando asume como propia una imagen espectral, a partir de esa identificación, el cachorro humano establece una relación con su realidad interna y externa (Lacan, 1949/1972).

El cachorro humano, al ser un ser biológico dependiente de su naturaleza, depende del otro para sobrevivir. No es un animal, como todas las otras especies, que pueden sobrevivir en las condiciones ambientales necesarias. Para llevar a cabo el salto cualitativo del bebé, es necesario que previamente haya otro que lo introduzca en la subjetivación. Para desear y hablar hay que ser previamente deseado, el ser humano no desarrolla sus habilidades por generación espontánea.

La madre, padre o cuidador del recién nacido, es la que transforma la naturaleza del cachorro humano convirtiéndolo en un sujeto, es decir, el cuidador primario trabaja para que el bebé se convierta en sujeto. Además, el cachorro humano emplea lo que su cuidador le brinda para transformar su naturaleza y se convierte en sujeto. Sin la transformación de la naturaleza es imposible que se constituya como ser humano, lo que nos hace humanos es la tendencia a transformar nuestro medio en beneficio nuestro, eso es lo que nos separa de la naturaleza. Aceptar todo como es, sin la posibilidad de cambio es idealismo.

La influencia del pensamiento de Karl Marx en la obra de Lacan fue notable, pero él, no hace mención alguna en el papel del trabajo en la constitución de la subjetividad. El estadio del espejo brinda la posibilidad que el sujeto se identifique y transforme su propia naturaleza, también, es evidente que necesita de otro para mutar su naturaleza. Eso es emplear el trabajo. En pocas palabras, las relaciones entre seres humanos se inician por el trabajo.

¿Acaso el cuidado infantil no es considerado como trabajo y por ello existen las licencias de maternidad y paternidad en todo el mundo?

El trabajo empleado en la constitución del sujeto es la base fundamental de su estructura psíquica, además, con el paso del tiempo el sujeto emplea el trabajo para transformar al principio su propia naturaleza y luego para transformar su entorno. El trabajo permite que el sujeto se relacione con otros, se desarrolle social y económicamente y asuma una posición frente a su realidad, no obstante, la característica actual del momento histórico fomenta la idea de la estaticidad de las ideas, la idealización. En Cuba constantemente se usa el siguiente dicho “*el hombre vive como piensa y piensa como vive*”. Lo más importante a resaltar es que la transformación es inherente a la constitución del sujeto.

El trabajo no puede ser considerado únicamente como el empleo de alguna habilidad en un oficio para devengar un salario. Esto es una idea bastante desarrollada por el pensamiento liberal, que a la vez limita los estudios sobre el trabajo, porque lo reducen a una actividad mercantil y de productividad. El sujeto no se puede constituir como tal sin la presencia del trabajo en su vida.

El psicoanálisis acepta la influencia histórica y económica en la formación de la ideología, pero considera que no es suficiente para explicar la desigualdad, la explotación capitalista y las guerras. El ser humano no vive del todo en el presente, en las ideologías hay influencia del pasado, las historias de vida y tradiciones culturales que se manifiestan en el presente y en sueña con un futuro mejor. El pasado desempeña un papel importante en la constitución de la subjetividad y la ideología, independiente de las relaciones históricas.

El trabajo brinda la posibilidad que el ser humano domine las fuerzas de la naturaleza y ponerlas al servicio suyo, además, constituye las normas necesarias para regular la vida en comunidad. La constante insatisfacción lo obliga a desear y a transformar su relación consigo mismo, el mundo y los otros. El desarrollo del momento histórico se da con el trabajo que influye en la realidad material.

Freud nunca negó la importancia del trabajo en su pensamiento, era una categoría ya existente en su obra, él consideraba que el fin de su tratamiento era restablecer su capacidad de rendimiento en el trabajo y de gozar. A lo largo de su obra, se hace evidente que asume la

metodología marxista en el planteamiento del origen de la cultura. A diferencia de muchos pensadores, no reduce al trabajo como a un acto de producción a cambio de una remuneración económica, sino a la transformación de la naturaleza. Además, lo considera de vital importancia para el desarrollo del sujeto al interior de la cultura, origina el lazo social entre todos los miembros de la comunidad.

Es necesario que el trabajo sea visto más como una práctica que transforma la naturaleza del entorno, que influye en la subjetividad del sujeto. No como una actuación económica, esa idea le quita el valor transformador al trabajo y la convierte en una labor enajenante y creadora de malestar. Freud en el malestar en la cultura en la nota al pie 5 y Marx en la ideología alemana dan cuenta que el trabajo es fuente de sufrimiento cuando no ha sido escogido de manera libre y el sujeto es obligado asumirlo para sobrevivir. El trabajo se convierte en alienante y objetivizante, cuando se torna repetitivo y sin una finalidad aparente, ocasionando que el sujeto pierda su subjetividad y se convierta en una máquina al servicio de la producción.

Sujeto y subjetividad

El humano salvaje para ser sujeto debe constituirse en falta y asumir la ley. Sin la falta no puede ser un sujeto debido a que la primera satisfacción deja una huella mnémica irrecuperable debido a la ausencia del primer objeto de satisfacción (*Das ding*). La Cosa se transforma en cosas a raíz de la primera satisfacción y se pierde radicalmente. La subjetividad se construye a partir de lo que no tiene, el goce heredado de la primera satisfacción se constituye como una primera forma de lazo social y posiblemente crea las bases de la formación de los Estados. Es decir, no hay nuevos sujetos, porque el sujeto se constituye en falta, los “sujetos contemporáneos” surgen a partir de su falta (Chaumon, 2009). El sujeto en la actualidad se encuentra en una posición distante de su falta, le hace falta su falta, con la saturación de su carencia por el goce mercantil y el amor lleno de vacío, es la razón por la que la ansiedad acompaña a menudo al sujeto (Porge, 2009). En el psicoanálisis no hay un sujeto contemporáneo.

El sujeto surge de la grieta entre la naturaleza y la cultura, que origina la falta fundante, agregado a lo anterior, el trabajo lo sostiene y le permite la construcción del lazo

social. La subjetividad se produce de lo vivido en el encuentro con el otro, es su historia de vida, lo irrepetible. El sujeto en consonancia con su subjetividad manifiesta su malestar.

Freud no escribió directamente sobre la subjetividad, pero en su obra se rastrea lo importante que es la subjetividad en el síntoma de los sujetos. Al intentar curar a sus pacientes con hipnosis, se percató que cada una tenía una historia diferente que narrar, lo que suscitó la creación de la asociación libre y la atención flotante. Con la pérdida de su padre, Freud comenzó a tener pesadillas referentes a su posición respecto a su deseo, esto contribuyó a su interés en los sueños y en el inicio del psicoanálisis. En la *interpretación de los sueños*, Freud planteó que en los sueños hay un contenido manifiesto y un contenido latente, que solamente tiene un significado para el soñante, además, el sueño es constituido por los restos diurnos que son elementos vivenciados por el soñante y una manifestación del deseo inconsciente. La subjetividad quedó escrita ahí, el estudio de los sueños hace parte de la subjetividad del sujeto. Es solo el soñante quién realmente puede resolver el enigma de sus propios sueños (Freud, 1900/2006 ; Freud, 1900/2006 B).

Freud nunca escribió un texto sobre el complejo de Edipo, aunque, fue un tema transversal en su obra, quizás influido por sus vivencias y al momento de asumir el duelo por la pérdida de su padre. En sus escritos sobre los *tres ensayos*, Freud da cuenta de cómo las vivencias pueden marcar la constitución del psiquismo humano y lo inesperado que puede ser la pulsión en el sujeto. La pulsión es el resultado del trabajo del psiquismo en el cuerpo del sujeto, se necesita de una historia de vida que constituya al sujeto (Freud, 1905/2006). A la vez, para que haya historia de vida, el sujeto demanda de un otro que lo sostenga, a través del lenguaje.

Freud también consideró al sujeto en formación como activo y no solo como un sujeto que recibe y recibe lo que no se le ha perdido en la constitución de su subjetividad. La identificación es lo que le permite al sujeto asimila cualidades, aspectos, atributos y características de los demás para transformarlos a partir de su historia de vida. Es decir, el sujeto también trabaja en la formación de su psiquismo (Freud, 1920B/2006). Otro aspecto para recalcar es que, en un momento de la historia de vida del sujeto, es el centro de atención de sus padres, lo que contribuye a que, partir de esas experiencias, el sujeto las transforme.

La pulsión es un elemento fundamental en la constitución del sujeto y su subjetividad, se trata de la superación del instinto y su transformación. La pulsión no puede existir sin el objeto, se origina en la falta y sexualiza al cuerpo. El cuerpo encarna el instrumento con el cual la pulsión hace su trabajo en el psiquismo, su fin es de la búsqueda de la satisfacción que no es instintiva, sino una demanda heredera de la falta fundante (Freud, 1915A/2006). Con lo anterior es posible afirmar que la pulsión constituye y crea el cuerpo, porque posibilita la entrada del bebé en la cultura. El cuerpo termina siendo producto del trabajo del psiquismo y de la cultura, muy alejado de la naturaleza (Freud, 1920/2006).

El sujeto goza a través de su cuerpo, todo va acorde a lo que ha vivido en su historia de vida, los modos de su goce corresponden a lo que ha vivido. El cuerpo no parte de una necesidad porque su subjetivación no depende de la naturaleza, sino de su entrada en la cultura, el cuerpo demanda un objeto similar al de su primera satisfacción, cómo no lo va a encontrar, no saciará su deseo de satisfacción, aunque, en ocasiones encuentra objetos de espejismo de goce (Lacan, 1987). Todo depende de las singularidades de su vida.

Al cuerpo no solamente se le imponen los mandatos culturales, también se le impone el lugar con el que el psiquismo trabaja y transforma su subjetividad. Para que el sujeto se constituya se debe alejar de la naturaleza, ocasionando la sexuación y modos de goce diferentes en cada cuerpo (Freud, 1930/2006). Finalmente, el cuerpo es el que termina dominando los modos de producción de goce, su alienación en los modos de producción capitalista, la dominación cultural se materializa en el cuerpo.

La alienación y la separación constituyen al sujeto en la medida que le instauran el orden simbólico. El sujeto surge con el deseo del Otro, es fundamental en la entrada del lazo social. Porque inscribe al humano salvaje en la cadena de significantes. La entrada en lo simbólico refiere a una separación posibilita el deseo, ya que, deja de estar del lado de la madre y se convierte en un sujeto dividido (Lacan, 1956/1980). La identificación logra formar lo imaginario, logra imponerle el significante, haciéndole imaginar que es el amo en su propia casa (Lacan, 1949/1980).

El sujeto al estar en una cadena de significantes hace que esté en constante movimiento, la subjetividad es algo que está en constante transformación. Al vivir en una

cadena de significantes, el sujeto debe asumir la ley que posibilita su encuentro con el goce sobrante del Otro, lo Real se impone como lo que retorna al mismo lugar. El sujeto termina anudado a los tres registros para constituir su propia subjetividad, no existen nuevos sujetos, sino nuevas subjetividades.

En su seminario 17, *El reverso del psicoanálisis*, realizado a finales de 1969, Lacan plantea la existencia de 4 discursos: El discurso del amo, analítico, histérica y universitario. Los discursos no crean sujetos contemporáneos, dado que el sujeto es representado por un significante ante otro significante, sino tienen efectos en la subjetividad (Rodriguez, 2019). Los efectos van más allá de las palabras y soportan un significante que se repite ante otro significante, dado lugar al sujeto representado por cierta pérdida, es decir, los discursos constituyen subjetividad (Lacan, 1969/ 2008).

La escritura del discurso del amo es la base con la que se constituyen los demás discursos, donde S1 es el significante amo, S2 es la batería significante, \$ es el sujeto tachado y a es el objeto de deseo o un plus de gozar. Así se representa la estructura del discurso del

amo $\frac{\begin{matrix} \text{Agente} \\ S1 \rightarrow \end{matrix}}{\$} \frac{\begin{matrix} \text{Otro} \\ S2 \\ \leftarrow a \end{matrix}}{\downarrow}$, donde el amo se dirige a donde un esclavo provisto de un saber que produce un objeto del deseo del amo, el S1 que es el amo termina siendo tachado, solamente se instituye como amo en la medida que esclavo lo reconoce (Lacan, 1969/ 2008).

El discurso universitario está representado así, $\frac{\begin{matrix} \text{Agente} \\ S2 \rightarrow \end{matrix}}{\$} \frac{\begin{matrix} \text{Otro} \\ a \\ \$ \end{matrix}}{\downarrow}$. Plantea que hay una institución que se dirige a un objeto a, este puede ser un científico, estudiante, hasta un burócrata. El estudiante produce un sujeto del conocimiento aparentemente libre y la verdad es que la acción del agente S2 se sostiene por el mandato de un amo (Lacan, 1969/ 2008). En este sentido, muchas de las terapias, incluso las analíticas terminan convirtiéndose en un mandato del saber al servicio del momento histórico, ocasionando que el sujeto goce con su queja.

El siguiente discurso es el de la histérica, que es con el que se desarrolló el psicoanálisis. Es representado, $\frac{\begin{matrix} \text{Agente} \\ \$ \rightarrow \end{matrix}}{a} \frac{\begin{matrix} \text{Otro} \\ S1 \\ \leftarrow S2 \end{matrix}}{\downarrow}$. Este discurso refleja la castración del amo, ya que la histérica caracterizada por su constante queja, se dirige a un significante amo para

producir un saber sobre su queja, queda en evidencia que ella goza de la verdad que la aqueja, el goce se representa a partir del objeto perdido (Lacan, 1969/ 2008). En la actualidad, se impone como mandato superyoico el de gozar, el sujeto debe gozar de la tiranía de la pobreza.

El último discurso planteado por Lacan es el analítico. Se representa $\frac{\text{Agente } a \rightarrow}{S2} \frac{\text{Otro } \$}{\leftarrow S1} \downarrow$, es el lugar donde el analista se pone en un lugar provisto de un saber, como objeto a causa de deseo que se dirige al sujeto barrado que produce un significante S1, la verdad se constituye como un saber que no se sabe, este se opone al discurso del amo porque no puede dominar nada (Lacan, 1969/ 2008).

Los discursos establecen lazos entre sujetos hablantes, las sociedades se establecen a partir del discurso dominante de la época que no excluye a formación de los otros. Los anteriores discursos son constituidos a partir de la posición en la que se encuentra el sujeto, lo que termina teniendo efectos en la subjetividad. Sus anteriores postulados le permitieron a Lacan plantear la existencia del discurso capitalista a partir de la inversión del discurso del

amo $\frac{\text{Agente } \$ \rightarrow}{S1 \uparrow} \times \frac{\text{Otro } S2}{\leftarrow a} \downarrow$ (Lacan, 1972).

El concepto de discurso capitalista es planteado en 1970 por Lacan, cuando la rivalidad entre dos sistemas, el socialista y el capitalista (Aclaro que aún existe esta rivalidad en menor medida con pocos participantes que refiere más al campo de la acción política y no en la economía, porque finalmente la producción y el consumo de bienes en el mercado capitalista, la política de la República Popular de China de un país dos sistemas, ha sido replicada por los otros Estados socialistas). El discurso capitalista deshace el vínculo social, por eso varios autores lo llaman como un pseudodiscurso, por su imposibilidad originar lazo social. Las formas de producción están cooptadas por la imposición del capitalismo.

Para analizar la perspectiva del discurso capitalista, es necesario iniciar con el desarrollo del concepto de plusvalía propuesto por Marx en el Capital. La plusvalía se podría definir como la parte no pagada de la cual se apropiá el capitalista (no solamente remite a la ganancia) y se acumula en su capital. Los capitales no conocen naciones, son completamente fluctuantes. El proletario es el que debe vender su fuerza de trabajo, porque no posee los bienes del capitalista, de acuerdo con la psicoanalista Colette Soler, la plusvalía es el objeto

apropiado que el capitalista sustraе, siguiendo con lo anterior, la plusvalía es la causa que anima al deseo del capitalista (Soler, 2011).

Marx, en su crítica del programa de Gotha, evidenció que los derechos humanos, en especial el de la igualdad y la explotación capitalista, se complementan bastante bien, en la medida que homogeniza la subjetividad. Lacan se dio cuenta de que Marx edificó el discurso capitalista, en la medida que el proletariado busca recuperar a toda costa la plusvalía perdida con la idea de la conciencia de clase. La plusvalía es un objeto perdido, robado y usurpado, transformándose en un objeto que busca recuperarse, es así como la plusvalía también se convierte en un objeto de deseo para todos. El capitalista busca apropiarse de la plusvalía y el proletario en recuperarla, ambos parten del mismo punto, es ahí donde la igualdad del discurso tiene sus efectos (Marx, 1875/1979).

Lacan se da cuenta de que en el discurso capitalista no hay una ruptura, el sujeto y el objeto están en una misma posición, son completamente dependientes el uno y el otro, ya que el sujeto, también se ve explotado por los objetos. Al final, los objetos de mercancía terminan delimitando la vida cotidiana. El discurso capitalista no genera ningún lazo entre sujetos, solo inscribe una relación del sujeto con la plusvalía. El lazo entre sujetos es un fantasma o fantasía debido a su vinculación con el objeto a y su espejismo de goce, las relaciones actuales se basan en la acumulación y circulación de algo que se desconoce (Soler, 2011).

El discurso capitalista deshace el vínculo y la solidaridad entre sujetos, los dejaba a merced de la plusvalía. Entre más se inmiscuye el capitalismo en el sujeto, más solo esta. La expansión del capitalismo contribuye con el surgimiento de la precariedad. La precariedad del trabajo, los lazos, la familia, el amor termina ocasionando con la sensación de falta de sentido (Marx, 1844/ 1982). La falta de sentido es el resultado de la falta de la falta. Porque en ese intento de recuperar la plusvalía, el sujeto fantasea con la saciedad (Soler, 2011). En ese sentido, el discurso promueve reparaciones ilusorias entorno a la precariedad o acumulación como posibles soluciones de su propio malestar, por ejemplo, la usurpación cultural del budismo, el coaching, el ecologismo y la neutralidad política.

La falta de sentido hace que los sujetos empiecen su análisis, su malestar es muy cercano a la depresión debido a la nulidad del deseo. El deseo genera movimiento en el

psiquismo, por la persona que lo habita es el que le da un significado a su vida. El malestar del vacío se debe a que las reparaciones no cumplen con su promesa, además, responsabiliza al sujeto de su propia ausencia de vínculo (Izcovich, 2005). El mismo discurso responsabiliza al sujeto de construir sus propios vínculos, hasta lo obliga a buscar su propia cura, hasta en muchos casos la cura analítica termina siendo individual. Considero que el momento de concluir debe también tener efectos en el otro.

El amor puede surgir como resistencia y es algo de lo que el sujeto se puede agarrar para resistir frente a los efectos del discurso capitalista. Deshacer el amor tiene efectos en los actos con respecto al otro, de ahí la violencia se manifiesta entre seres humanos. El amor en cuanto falta y desconocimiento empuja al sujeto a una vida de inseguridades, pero a la vez construye lazo social y logra imponer al deseo.

El discurso capitalista instituye la igualdad para reducir al sujeto a un individuo que es responsable de su propia realización, en efecto, el sujeto tiene una cierta responsabilidad, pero también del otro y sus efectos (Soler, 2011). Frente la constitución de los Estados los sujetos son iguales, pero no evita las desigualdades económicas, sociales y políticas, esto esconde las relaciones de dominación que hay en medio de la explotación capitalista.

El psicoanálisis y el marxismo no deben apuntar hacia una respuesta individual, sino objetar el discurso capitalista para así despertar el deseo de uno y a su vez despertar el deseo de los otros. Romper con el discurso implica deshacer el discurso y enarbolar una posición frente al deseo, el otro y la sociedad.

CAPITULO II. EL AMOR EN FREUD

A lo largo de la obra de Sigmund Freud, el amor es un tema transversal de los conceptos, técnicas y teorías que se desarrolla en el psicoanálisis, termina siendo el centro de la experiencia analítica. Es un concepto universal que evidencia la profunda diferencia que hay entre los seres humanos con el reino animal. El amor se puede interpretar como un sentimiento relacionado con el afecto, el apego, resultante y productor de una serie de actitudes, emociones y experiencias. La existencia de un otro brinda la posibilidad de amar, el acto de amar implica la aceptación de una falta y de un otro semejante.

El siguiente escrito tiene como objetivo el de introducir la noción de amor a lo largo de la obra de Freud y su relación con los conceptos más importantes de su obra.

En su escrito *Tratamiento psíquico del alma* Freud plantea que el uso de la palabra como vehículo de tratamiento, ya que transmite la situación en la que se encuentra el sujeto. Crítica a la medicina del momento por su énfasis en la biología del cuerpo, plantea que lo psíquico tiene efectos en lo corporal y no viceversa. Es decir, la vida psíquica tendrá efectos en la percepción del cuerpo. Para Freud ambos aspectos tienen influencia en la constitución de la subjetividad, priorizar lo biológico sobre lo psíquico imposibilita analizar de manera global el síntoma (Freud, 1890/2006).

Constata con su experiencia clínica que los enfermos cambian de parte donde les duele de una manera no predeterminada, también agrega que en ocasiones los enfermos mejoran sin ninguna influencia suya. Además, se hace evidente que a pesar de que existe una mejoría en cambios físicos, los enfermos siguen estando bajo la influencia de irritaciones, emociones y preocupaciones. La medicina aceptó que no son enfermos del estómago o del corazón, sino del sistema nervioso, aunque tampoco haya encontrado una fuente física de la enfermedad. A partir de ahí, surge el concepto de histeria, que es el resultado de un influjo anímico de la vida anímica del sujeto (Freud, 1890/2006).

Los afectos se evidencian en el cuerpo, se singularizan en el cuerpo dependiendo de la experiencia y se exteriorizan dependiendo del momento, no es lo mismo el cuerpo de alguien en medio de un duelo o depresión que en un estado de dicha. En ese momento Freud

plantea que la sugestión puede contribuir con el mejoramiento del estado de ánimo, es una forma similar en la que una madre calma a sus hijos (Freud, 1890/2006).

Freud considera que el tratamiento psíquico a lo largo de la historia ha sido practicado, se entendería que el objetivo es provocar mejoras en el estado anímico del sujeto. El tratamiento psíquico no implica un poder proveído por algún dios, sino el uso de la palabra. La palabra es el influjo mediador en el que el sujeto ejerce influencia sobre los otros, puede provocar alteraciones del estado de ánimo (Freud, 1890/2006).

La hipnosis y la sugestión pueden alterar el estado psíquico del sujeto, la palabra es el motor y la influencia del estado anímico corporal. La relación entre el hipnotizado y el hipnotizador es similar a la de muchas relaciones *amorosas*. La entrega y la obediencia crédula pertenecen a los rasgos característicos del amor. Además, sugestiona, dependiendo de la relación del uno con el otro y de la mediación de las palabras. Son las palabras la que lo afectan, lo transforman en el enamoramiento (Freud, 1890/2006).

En ese momento, Freud consideró que el amor es similar a la sugestión y que en la terapia se reviven esos sentimientos, es un primer desarrollo de su idea posterior sobre la transferencia. Además, evidencia que la palabra es esencial en la constitución del amor, sin ella es imposible el surgimiento de los sentimientos hacia el otro (Freud, 1890/2006).

La inspiración de Freud se desarrolla en ese momento con su relación con Wilhelm Fliess a finales del siglo XIX, una relación de amistad, otra forma de amor sublime. Los temas más importantes en su correspondencia quedaron consignados en el Tomo I de las ediciones de Amorrortu, en ese momento era evidente que Freud iba más adelantado que sus escritos publicados hasta ese entonces.

En el manuscrito E, Freud considera que los melancólicos tienen una gran añoranza de amor en su forma psíquica, mientras permanezca insatisfacción genera la melancolía. La falta de amor y de amar genera su dolor psíquico. Siguiendo con lo anterior en el manuscrito G, plantea que las mujeres cuando carecen de amor y ejercen su sexualidad, se vuelven frías. El cuerpo del sujeto melancólico es tan frágil como su estado de ánimo (Freud, (1950 [1892-99])/2006).

Posteriormente en el manuscrito F, Freud considera que el condón inhibe la libido e impide la experiencia del amor, ya que enajena lo somático y lo psíquico. El condón es un inhibidor del amor, porque cercena el vínculo con el otro. En la actualidad es más evidente este punto ya que la expansión de los métodos anticonceptivos ha promovido que la sexualidad se expanda, se consuma y se capitalice, relegándola a algo biológico influyendo el psiquismo y el lazo social. No es vano que se expanda prácticas como el *stealthing* en el que el sujeto se quiera vincular de manera clandestina con el otro. Es una forma de generar vínculo y sintetizar lo biológico con lo psíquico (Freud, (1950 [1892-99])/2006).

En la carta 70 a Fliess de 1897, en la que nombra por primera vez a Edipo, Freud plantea que la primera forma de relacionamiento del sujeto se da de una manera similar al de la tragedia griega, ya que el amor hacia su madre surge de ese primer contacto humano, provocando un enamoramiento y el deseo de reemplazar a su padre. El amor surge como una imposición, una tragedia insatisfecha que se revive en cada enamoramiento. Cada sujeto vivió esa experiencia, comprende que es imposible y fracasa irremediablemente, por ende, el amor está condenado a ser insuficiente. Su cercanía al deseo infantil hace que en el sujeto se despierten angustias que espantan al sujeto de su deseo (Freud, (1950 [1892-99])/2006).

En el manuscrito N, Freud ya tenía la idea que el malestar del neurótico tiene conexión con el complejo de Edipo, ya que sus pacientes manifestaban impulsos hostiles hacia sus padres. Esas experiencias contribuyeron al descubrimiento del *Inconsciente*. En ese mismo escrito continúa Freud planteando que el síntoma es la manifestación y cumplimiento de deseo que logra traspasar la censura. El mismo horror al incesto es lo que contribuye a la cohesión familiar, del mismo modo, el cumplimiento de deseo se puede manifestar como un castigo que contribuye a la manifestación del síntoma (Freud, (1950 [1892-99])/2006).

En su escrito de publicación póstuma, *proyecto de una psicología para neurólogos* Freud propone que un análisis neurológico de cómo la satisfacción anima al deseo en la constitución de la biología del sujeto. La producción de la primera satisfacción produce la percepción de un objeto de deseo ausente, dejando una huella mnémica. El deseo perturba la calma, constituye al *yo* y así mismo a través de la descarga, también hace surgir la alucinación por la falta, es el resultado de un intento infructuoso de repetir. El deseo queda insatisfecho

y se convierte en un espejismo, ya que no se iguala a la primera satisfacción (Freud, (1950 [1895])/2006).

La conexión que existe del amor y el deseo se da a través del complejo de Edipo, ya que son los padres son los fundantes de la subjetividad del niño. Con su amor lo inscriben en el mundo de las palabras, creando la tríada edípica que es lo fundante del sujeto. Después de ese momento surge la ley y el deseo. El papel del amor es fundamental como soporte del sujeto, ya que le permite relacionarse con los otros, amar es un requisito para la construcción de la realidad. Otro aspecto que vale la pena resaltar, es el papel del deseo en la constitución de la alucinación, en su escrito posterior sobre el presidente Schreber, Freud plantea que el delirio es un intento de cura, con esto es claro que el amor puede sostener el lazo social en la psicosis porque anuda el deseo al sujeto.

El tema del amor en los *escritos sobre la histeria* es transversal, no es el tema central de la obra. Breuer y Freud describen diferentes casos en el que la hipnosis es la mejor herramienta para tratar las afecciones del psiquismo. Es evidente que el fracaso del amor es un malestar que hace ir a terapia. El amor que no se da en la realidad y se sueña en la fantasía es el desencadenante del síntoma, por su imposibilidad de surgir ya que el otro no se da ni por enterado del mismo. Amar implica un sacrificio porque no se puede amar una fantasía. Podría decirse que el amor en algunos casos es un trabajo imaginario porque solamente tiene efectos en la persona que ama (cuando no se confiesa o la otra persona no siente lo mismo); por eso la imposibilidad de amar duele tanto, ya que no se vuelve realidad y se transforma en una demanda de ser amado, como en la melancolía (Breuer & Freud, (1893-1895) /2006).

El amor puede encubrir recuerdos por ser angustiosos debido a los mandatos culturales, puede atarse y desprenderse fácilmente de vivencias pasadas. Es el centro de la experiencia analítica y a la vez se conecta con la sexualidad por su incapacidad de concretarse. El amor no es lo mismo que el sexo, pero ambos pueden formar una respuesta sintomática. El amor a diferencia de la sexualidad necesita de un trabajo constante, para transformar y transformarse, en cambio, la esencia de la sexualidad es quedar insatisfecha por la imposibilidad de recuperar el objeto perdido. El amor se consume por su imperfección (Freud, 1899/2006).

Freud en la *interpretación de los sueños*, considera que el amor es también desplazamiento de un deseo sexual incommensurable en la cultura, también se transforma en odio y viceversa, encubre impulsos y sentimientos. El amor es un anhelo que busca despertar más amor en los demás. Su esencia es de dar y recibir, por eso se está más cerca del sufrimiento cuando se ama y no se recibe nada. También coincide con la separación del bebé con sus padres, debido a que hay un anhelo de reencuentro y de calma. El amor surge cuando se calma el hambre por eso cuando se vive el amor se siente una sensación de saciedad. Es el correlato del deseo, lo que ayuda anudarlo al psiquismo y ser sostén de la realidad y a la vez implica un desconocimiento del deseo. El niño encuentra en el amor una necesidad de someter su voluntad y ser sometido, la demanda de amor implica ser sometido por la ley para poder darlo y recibirla. Es imposible que el amor no tenga que dar un desembolso, no se puede recibir amor sin darlo (Freud, 1900/2006).

Siguiendo con lo anterior, el sueño brinda la posibilidad de forma indirecta de reconocer el deseo dado que debe cumplir las exigencias de la censura. En la época de Freud, era más claro el análisis de los sueños por la cotidianidad que se vivía, ya que no estaba permeada por el discurso capitalista, el deseo no podía permanecer oculto por mucho tiempo. En la actualidad la creación del sueño esta permeada por la misma lógica, toma elementos de la realidad, el deseo cada vez está más lejano del deseo, haciendo que se convierta en vivencias de goce por la imposibilidad de trascender en la realidad, aunque el sentido clandestino persiste.

Los sueños terminan siendo una lectura alucinatoria del goce y deseo, también es encuentro con el recuerdo del amor. De ahí la evidencia que el delirio es un intento de cura infructuoso en medio del fenómeno psicótico dado que es un intento de mantener contacto con el principio de realidad. El deseo concurrente solamente esconde el deseo incansable. El amor es el primer vínculo que sostiene el lazo social, de ahí su importancia en la vida social del sujeto, la carencia de amor contribuye al surgimiento del síntoma contemporáneo (Freud, 1900/2006).

El amor instaura el deseo y viceversa, el ejemplo más claro es el de Yocasta. El deseo termina siendo un correlato del amor, en la medida que impone al sujeto mandatos y

restricciones en el lazo social. El amor sería una operación fallida en la medida que no concluye como el deseo, sino despierta amor u odio, su contraparte sería la indiferencia.

En los *tres ensayos para una teoría sexual*, Freud postula que todo encuentro, es en realidad un encuentro, lo que quiere decir que el sujeto vive en una constante nostalgia por revivir esa primera vivencia que lo transformó en sujeto, lo que determina su constante búsqueda de amor. El sujeto para convertirse en sujeto demanda amor y se vuelve amante, a lo largo de su constitución pasa por varios escenarios, lo que marca el objeto incompleto de sus impulsos. En un principio la madre es el primer vínculo y objeto de amor para el infante, ella es quién lo transforma (Freud ,1905/2006).

El objeto amoroso está perdido porque el infante se da cuenta que su madre no es un objeto permanente y que sus demandas no son respondidas inmediatamente, debido a este suceso, el infante se convierte en deseante y amante, debe ponerse en una posición para buscarlo. El amor y el deseo guardan una relación estrecha, en diferentes momentos alguno de los dos está subordinado a los efectos del otro, aunque no busquen lo mismo. Lo que esta tramitado por el amor se dirige a la unificación, creación y despertar amor, el deseo es guiado por la satisfacción inconclusa y su posición subjetiva (Freud, 1905/2006).

Cómo lo sucedido con *Dora* el amor también puede ser una defensa del deseo inconsciente, que contribuye al surgimiento del síntoma. La incapacidad para cumplir una demanda real de amor da como resultado la neurosis, demandan una oposición entre la realidad y fantasía. El neurótico prefiere abandonarse totalmente a sus fantasías con mayor agrado a que se dé por cumplidas sus fantasías, por eso la pesadilla cuestiona tanto su posición subjetiva. Están en una constante ambivalencia entre el amor real y el amor fantasioso. Se puede amar a algo tan fuerte con el sentido de alejarse de su deseo inconsciente, eso sería un amor imaginario porque solo tendría efectos en sí mismo. (Freud, 1905B/2006)

A partir de lo anterior, se hace evidente que en proceso analítico se da el proceso de repetición dentro de la transferencia, se ama de la misma manera de la que se amó anteriormente. El amor es un encubridor del impulso hostil y de la cercanía del deseo, a partir

de lo anterior el amor tiene una función de anudamiento con los principios de realidad, placer y el deseo, por eso emerge como defensa, no obstante, también es atenuante de deseo.

En su escrito sobre *la moral sexual*, Freud propone que el desarrollo de la pulsión sexual pasa luego del autoerotismo al amor al objeto y de la autonomía de las zonas erógenas a la subordinación de ellas bajo la genitalidad. La cultura del momento de Freud proponía que la sexualidad debía estar al servicio de la reproducción, no obstante, era evidente que el ejercicio de la sexualidad no estaba sometida a los mandatos culturales sino al goce, ya que el encuentro genital no se consume de manera correcta. La sexualidad se constituye bajo las pulsiones parciales debido a la constitución del sujeto en falta, dado que es imposible recuperar la primera satisfacción. Por lo tanto, la sexualidad no está al mando del amor, ya que esta se da en la medida en la que se reconoce al otro, su abertura, sus límites, el goce propio y ajeno; en cambio, el amor está supeditado al narcisismo, despertar amor, revivir encuentros, sus demandas inconclusas y entregarse (Freud, 1908, 2006).

A partir de las siguientes obras Freud empieza a profundizar sus postulados sobre el amor y se transforman, desde 1910 empieza a desarrollarse el corpus teórico más avanzado del psicoanálisis, lo que le cuesta su amistad con Jung y Adler, pero también llegan nuevos alumnos que posibilitaron nuevos encuentros creativos.

En el tomo XI de las obras completas, hay un apartado de tres escritos que son *contribuciones a la psicología del amor*. El primero se llama *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*, Freud sostiene que la elección de objeto siempre es una elección amorosa que refiere a la experiencia propia de su subjetividad, de vivencias en el pasado. La historia de vida del sujeto ayuda en la elección de amor, que está relacionada de cómo vivió su Edipo, entre más su elección sea más diferente a su madre, se debe a la represión que sintió en ese momento y la angustia que se despierta con la cercanía al incesto. En muchos casos puede haber odio, resentimiento, omnipotencia en la elección, pero todo depende de la propia vida (Freud, 1910A/2006).

En su segundo escrito acerca del amor, llamado *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*, Freud evidencia que la cultura impone restricciones para vivir en comunidad, la más evidente es la prohibición del incesto debido a esto, la sexualidad

y el objeto se degradan para posibilitar el acto amoroso. La desidealización permite que el sujeto pueda ejercer su sexualidad, porque el objeto deja de ser perfecto, ya que este está subrogado a la ley, nunca es el objeto originario. El objeto se pierde por la obra de la represión, suele estar subrogado por una serie de objetos sustitutivos, ninguno satisface al sujeto plenamente. La cultura puede limitar las mociones sexuales aminorando el placer y la persistencia de las mociones pulsionales no aplicadas se expresan como insatisfacción, que a la vez contribuye con el desarrollo del ser humano. Se paga un alto precio para vivir en sociedad. El malestar es el resultado de la vida, a la vez el amor no logra ser satisfecho porque sus impulsos se dan con objetos sustitutos, siempre se debe acomodar a los mandatos culturales (Freud, 1912/2006).

En el tercer y último escrito, llamado *El tabú de la virginidad*, Freud plantea que el objeto debe estar siempre degradado, la idealización impide un vínculo genuino con el otro. Además, el miedo a la virginidad se relaciona con el terror al incesto, una regresión a un momento angustioso. La castración da la posibilidad de relacionar con otros cuerpos al sujeto y de amar, no de la misma manera, ayuda a la resignificación de la sexualidad. La primera relación es el abandono de la madre (Freud, (1918 [1917])/2006).

Debido a la influencia que trajo *las contribuciones*, además de su experiencia de vida con Breuer y Jung, Freud en su escrito *Sobre la dinámica de la transferencia* plantea que la transferencia es una resistencia, es la repetición de vivencias pasadas con el analista, lo ideal es hacerla consciente para calmarla con la interpretación. Es un riesgo para el tratamiento porque puede inhibir al terapeuta. Las expresiones de amor son una repetición de vivencias que no son conscientes, lo que puede posibilitar un malestar (Freud, 1912B/2006).

Los recuerdos no se reproducen, sino se actúan. La memoria de las vivencias traumáticas está disociada, se actúa sin saberlo. El vínculo amoroso viene a ser una repetición de un recuerdo, es una transferencia de un periodo olvidado. En el análisis se debe interpretar la transferencia para que se pueda elaborar (Freud, 1914/2006). Siguiendo con lo anterior, la transferencia amorosa se interpreta para que pueda traer todas las condiciones del amor, todas las fantasías sexuales y todos sus caracteres singulares de su condición de enamorado, abriendo aquí hacia los fundamentos infantiles de su amor. La transferencia no crea el amor, lo encuentra, se sirve para su exteriorización, el enamoramiento repite reacciones infantiles

(Freud, 1915/2006). Se podría afirmar que el amor es el resultado de abandonar el autoerotismo, pero ocasiona una predisposición a enfermar porque aliena el sujeto a la existencia (Freud, 1911/2006).

El psicoanálisis ha comprobado la importancia de las vivencias tempranas en la vida sexual del ser humano, “*uno siempre vuelve al primer amor*”. Se trata de la repetición de sus vivencias tempranas en su vida adulta que traen consigo numerosos enigmas de su forma de vincularse, que solo se resuelven cuando se pone en relieve factores infantiles en su forma de amar.

Para Freud, su obra más completa fue *Tótem y Tabú* ya que analizaba la prehistoria del ser humano y de cómo se mantiene esos aspectos en la vida neurótica del sujeto. El horror al incesto es la prohibición de tener comercio sexual entre personas del mismo clan por la culpa que esto genera. El amor debe someterse a las prohibiciones de la cultura, por eso existen diversas formas de amar a las personas que lo rodean. El horror impide que el sujeto no recuerde su propia genealogía de su elección de objeto, el miedo al incesto es un impulso que obliga al sujeto vincularse con los otros. El deseo incestuoso permanece inconsciente, pero se conoce por sus derivados en la vida amorosa (Freud, 1913/2006).

A partir del escrito de Freud *Introducción al narcisismo* su teoría del amor comienza a tener consistencia, ya que antes no le dedicó un apartado a escribir sobre lo que significa amar, solamente describió la función del amor en la constitución del sujeto. Existe una oposición de libido del *yo* y libido del objeto, cuanto más se gasta una, más se empobrece la otra. Es sabido que una persona cuando una persona pierde el interés en el mundo también pierde interés en el amor y su interés libidinal disminuye, el amor se sustituye por indiferencia total, no por odio (Freud, 1914/2006).

El sujeto es incapaz de renunciar a la satisfacción de la que alguna vez gozó en la infancia, no quiere privarse de la perfección narcisista que vivió en la infancia y no pudo mantenerla por imposición de la ley, procura recuperarla en la nueva forma de *ideal del yo* que proyecta un sustituto del narcisismo perdido en la infancia, se conecta con el goce. El sujeto se asume como un ser separado de los demás que debe someterse a las imposiciones de la cultura, sublima la pulsión cuando por imposiciones culturales no puede dirigirla al fin

esperado sino debe cambiarla e idealiza el objeto cuando espera una misma retribución de este (Freud, 1914/2006).

El ser amado constituye la meta y satisfacción en la elección narcisista de objeto. La dependencia respecto del objeto amado tiene el objetivo de rebajarlo, el que está enamorado esta humillado. El que ama ha sacrificado un fragmento de su narcisismo y solamente puede restituirse al ser amado. Es decir, amar implica transformar y ser transformado por eso el amor duele, dado que implica un sacrificio, por eso el desamor es el resultado de no despertar amor, al ser amado se vuelve a elevar (Freud, 1914/2006).

La investidura del amor es resentida como una grave reducción del *yo*, la satisfacción del amor es imposible y el reenriquecimiento del *yo* se vuelve posible por el retiro de la libido de los objetos. Un amor dichoso real lleva al estado primordial de objeto y libido yoica. Se ama siguiendo el tipo de elección narcisista de objeto, lo que uno fue, ha perdido o lo que se posee por méritos que ya no se tienen. Se ama a lo que posee el mérito que falta al *yo* para alcanzar al ideal. El objetivo del amor es despertar amor para ser amado (Freud, 1914/2006).

La famosa frase aforística de Lacan sobre el amor se puede comprender a la luz de los anteriores presupuestos, “Amar es dar lo que no se tiene a quien no es” (Lacan, (1960-1961)/2006). El bebé quiere ser amado y es amado, sin dar nada a cambio, el amor recibido lo transforma y convierte su psiquismo, a medida que crece el bebé se instala la realidad. Ahora ama a sus objetos, quiere poseerlos, pero la ley imposibilita consumar su amor y lo obliga a renunciar a poseer los objetos, lo vuelve en un sujeto carente e insatisfecho. Anhela ser amado, pero no tiene amor porque no es amado, se enamora y de repente ama a alguien. Da amor, no lo tiene porque no es amado, pretende dar lo que le falta. El objeto de su amor es un sustituto de su primer amor, pero al fin logra despertar amor en el otro y lograr restituir algo que ha perdido. El amor se sostiene al ser amado, consolidando el deseo y el vínculo con la realidad.

En su siguiente escrito Freud *pulsiones y sus destinos* plantea que el amor no es susceptible a una posición, sino de tres. La indiferencia, amor u odio y amar y ser amado. La indiferencia se da en el tiempo fundante del sujeto. El amor se definiría como una relación del *yo* con sus fuentes de placer, la indiferencia se da en la ausencia de esa satisfacción. Como

su placer es autoerótico va recibiendo experiencias que instauran objetos, lo que va generando que se distinga un adentro y un afuera. Después la indiferencia se subordina al odio en la medida que se instala el principio de realidad. El placer y el displacer rebela una relación entre odio y amor, significa relaciones de objeto, cuando el objeto es fuente de sensaciones placenteras se establece una tendencia a amar al objeto. Cuando el objeto es una fuente de displacer, el sujeto siente que odia al objeto, es una tendencia de aumentar la distancia entre el sujeto y el objeto, se siente una repulsión al objeto que puede convertirse en una agresión con el propósito de aniquilarlo (Freud, 1915A/2006)

La palabra amar refiere a un vínculo de placer del *yo* con el objeto y se refiere a las necesidades de las pulsiones sexuales sublimadas. El amor proviene de las capacidades para satisfacer de manera autoerótica sus mociones pulsionales. Al principio es ambivalente porque implica incorporarlo adentro para devorarlo, similar la succión del objeto, después surge como forma de apoderamiento al que le es indiferente el objeto. El amor y el odio se diferencian solamente después de la organización genital, dado que el odio surge como resistencia al mundo exterior. El odio mezclado con el amor proviene de las fuentes previas del amor no superadas por completo. El amor “inmaduro” implica incorporar para devorar, no se diferencia del odio, hace que surja rabia porque no se puede ser cómo el objeto, con una “madurez” implica aceptar la dependencia mutua con el objeto.

Duelo y Melancolía es uno de sus escritos más importantes en el movimiento psicoanalítico, su influencia más notoria se da en la obra de Karl Abraham, Melanie Klein, Donald Winnicott y sus sucesores. El duelo y la melancolía tienen las mismas respuestas sintomáticas, su única diferencia es que el duelo se resuelve en el tiempo con un examen de realidad. La pérdida se trata la muerte de alguien o algo que termina siendo pérdida de amor. Es decir, la persona amó, ama y amará algo. Todo ese amor que se tiene y que no se puede dar se dirige hacia sí mismo en forma de culpa y reproche por haber permitido la pérdida. Por el contrario, en la melancolía no se sabe que se perdió, pero su ausencia se hace evidente en su cuerpo. Todo el llanto y la tristeza refieren a la imposibilidad de despertar amor en el otro, ser amado. La falta de amor es el resultado por permitir la pérdida, esto lleva a un estado de regresión infantil (Freud, (1917 [1915])/2006)

En sus conferencias introductorias del psicoanálisis realizadas entre 1915 y 1917, Freud en la *conferencia sobre los rasgos arcaicos infantiles* plantea que el niño ha aprendido a amar en el egoísmo, debido a que en un principio se ama a sí mismo y después aprende a amar a los otros para intentar recuperar la sensación de ser amado, sacrifica algo de su *yo*. Incluso a las personas que parece querer desde un principio, las ama ante todo porque les hace falta, no puede prescindir de ellos. Esto trae consigo a que la sexualidad infantil sea fantaseada y en la medida que va relacionándose con la realidad, abandona el narcisismo y se impone la ley. La sexualidad se constituye con el *perverso polimorfo*, surge desde el cuerpo y se dirige al objeto, por lo anterior, la primera elección amorosa del sujeto es incestuosa (Freud, (1915-1917)/2006).

En una siguiente conferencia sobre el *desarrollo libidinal y organización sexual*, Freud considera que el amor implica renunciar en un principio a una satisfacción plena, debido a que la ley lo impide. El amor trae de primer plano el aspecto anímico de las aspiraciones sexuales y relega en un momento las mociones pulsionales, por eso implica la renuncia a una meta sexual. Cada forma de amar implica renunciar a una meta sexual, de acuerdo con mi experiencia con mis pacientes, las prácticas y los comercios sexuales cambian en la medida de la vinculación, es común que muchos hombres no puedan tener sexo con su esposa y si con una prostituta debido a la idealización. A partir de la ley, el sujeto debe renunciar a sí mismo y en esa medida redirigir su amor al otro (Freud, (1915-1917)/2006). En su conferencia sobre *la transferencia* se hace evidente que el carácter defensivo de la transferencia, ya que es un reclamo de amor o un deseo de ser amado que solo responde a la lógica del proceso terapéutico, solo la interpretación aportará a su elaboración (Freud, (1915-1917)/2006).

En los años 20, Freud existe un cambio más importante en la teoría psicoanalítica con el planteamiento de la pulsión de muerte, tal vez influido por el cáncer de garganta que padeció por el resto de su vida. El amor no es ajeno a este cambio, dado que es el resultado del encuentro del sujeto ante la muerte. En *más allá del principio de placer*, Freud reconsidera la definición de pulsión, como un esfuerzo inherente del cuerpo de reproducción de un estado anterior, es la exteriorización de la inercia de la vida orgánica. La meta de toda vida es la muerte, respectivamente lo inanimado estuvo antes vivo. La represión de las

pulsiones edifica lo más valioso de la cultura humana, la pulsión siempre está insatisfecha, su intento de satisfacción constituye en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción. Todos los objetos, formaciones reactivas y sublimaciones son insuficientes para cancelar la tensión acuciante y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y pretendido, engendra un efecto aprisionante que no logra borrar la falta. La pulsión es un intento de mirar hacia atrás que trae consigo goce, la vida es solamente un momento de la muerte. El principio de placer es una tendencia del aparato psíquico para que quede exento de excitación o mantener un nivel muy bajo de excitación. Está al servicio de las pulsiones de muerte. El goce es un intento de repetición para mantener muy bajo el nivel de excitación, lo que conlleva a la repetición, aunque cada repetición deja algo nuevo (Freud, 1920/2006).

En su siguiente publicación *psicología de las masas y análisis del yo*, Freud plantea lo más importante con respecto al amor, aclara que mi lectura puede estar determinada por la forma de lazo social de mi época y que me hace ver que el amor y la sexualidad sean diferentes, algo que para Freud no lo es. Freud define a la libido como una energía de magnitud cuantitativa de aquellas pulsiones que tiene que ver con todo lo que puede sintetizarse como amor (Freud, 1920B/2006). Para Freud lo que define el amor es lo que cantan los poetas, el amor cuya meta es la unión sexual. No se aparta de lo que significa el amor filial, amor a los hijos, la amistad, el amor a la humanidad. El amor en muchas ocasiones debe apartarse de su meta sexual, pero en sus raíces conserva su meta originaria. La sexualidad tiene un nudo con el amor, sin la capacidad de despertar amor no se despierta la sexualidad, el Edipo despierta al sujeto y su cuerpo, recordemos que la primera agresión no vino de Edipo, sino de Layo y Yocasta. Los vínculos de amor constituyen la esencia del alma de las masas, esta se mantiene cohesionada en virtud de algún parente, la necesidad de estar de acuerdo entre ellos mismos está relacionada con el amor que sienten por todos.

La masa ama a sus miembros y odia a los que no pertenecen a ella, se mantiene con ligazones libidinosos recíprocos entre sus miembros, el grado de enamoramiento, identificación permite adentrarse en las masas, la identificación es la que permite sostener el lazo con la masa. El enamoramiento es la investidura de objeto por parte de las pulsiones para alcanzar una satisfacción sexual directa, el objeto se pone en lugar de un ideal. El sujeto se entrega a la masa para alcanzar el ideal que sería una sublimación de una satisfacción

sexual. También la forma del lazo social influye en cómo la elección amorosa influye en el acto sexual constituyendo la perversión (Freud, 1920B/2006).

La psicología de las masas termina siendo una psicología del amor, debido a que la libido es la que permite el lazo social entre los sujetos, sepultando parte del narcisismo del sujeto para recibir amor. La identificación con ideales sociales se da con el amor a partir de la historia de vida del sujeto y su elección depende de la misma, esto influye en la forma como integra algún tipo de masa. El sujeto termina luchando por el amor que logra despertar en alguna vivencia en relación con el otro, la libido es la exteriorización de la fuerza del amor. Es muy similar a la posición del Ernesto “Che” Guevara sobre la revolución “*El revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor*” (Guevara, 1965).

En su siguiente obra, *el yo y el ello* Freud avanza en la conceptualización del inconsciente, ya que el inconsciente no es todo lo reprimido. De acuerdo con la lectura de un alumno suyo llamado Georg Grodeckk que a su vez influenciado por Friedrich Nietzsche plantea el concepto del *ello*. El *yo* es una parte del *ello* en la realidad. La diferencia entre el eros y la pulsión de muerte no se da por los sentimientos sino por su meta, siempre hay objetos. Al principio toda la libido esta acumulada en el *ello*, debido a la endeble formación del *yo*. El *ello* envía parte de la libido en investiduras eróticas de objeto, luego el *yo* fortalecido procura apoderar de la libido de objeto e imponerse al *ello* como objeto de amor. Por lo tanto, el narcisismo del *yo* siempre es secundario porque siempre hay un objeto. Es decir, el cachorro humano desde su nacimiento siempre está en la búsqueda del amor (Freud, 1923/2006).

El *ello* cede a los reclamos de la libido y se satisface con lo que el *yo* pueda hacer, aunque entran en conflicto porque el *yo* debe someterse a los impases de la cultura. En ese momento se instaura el *superyó* como resultado del momento edípico del sujeto, es el imperativo categórico del momento histórico y la identificación de las normas. A la vez está gobernado por la pulsión de muerte con su intento de goce que relaciona el acto sexual con morir. El *superyó* empuja al *yo* ante la muerte, cuando no logra defenderse ante la tiranía se vuelca hacia la manía (Freud, 1923/2006). El mandato del momento histórico actual sería el de gozar para morir, una inversión del momento histórico de Marx que sería morir para gozar.

El *ellos* se puede imponer a través del *ideal del yo*, siempre está en comunicación con las otras instancias psíquicas del sujeto, el psicoanálisis es un instrumento que posibilita al *yo* conquistar al *ellos* y al *superyó*, pero los necesita para mantenerse cohesionado. Lo que despierta el deseo es la angustia de castración ocasionada por el cumplimiento de los mandatos culturales y la elaboración del complejo de Edipo. Freud no vuelve a hablar sobre las investiduras del *ellos*, al parecer la única investidura de *ellos* sea el *yo*. El amor sería el resultado último de la cultura, pulsión, sujeto y objeto que nos diferenciaría de las demás especies del planeta. El fin último del amor y el odio es la fuerza como el sujeto se transforma, porque se vincula con el otro (Freud, 1923/2006).

En inhibición, síntoma y angustia plantea que la meta del reservorio libidinal en el *yo* y *ellos* es el amor, toda investidura de objeto se da gracias la energía libidinal que es la fuerza del amor. Freud cita a Schiller “el hambre y el amor mueven al mundo” para sustentar que el lazo social esta mediado por la sexualidad y las relaciones de trabajo. En la actualidad, se extiende el imperativo categórico que el goce a costa de todo, pero no dejes de amarte porque se considera una pérdida y se debe acumular ganancias. La imposibilidad de amar impide transformar, transformarse y anula la subjetividad (Freud, 1926/2006).

La transferencia es la reconducción al pasado por parte del paciente, tal como lo vivenció en el momento y lo vive en el presente con sus lazos actuales, surge como una repetición del goce y es un intento de recuperar el amor perdido en el pasado, además intenta de alguna manera cumplir el deseo de su fantasía. La interpretación se necesita para traer aspectos desconocidos de la personalidad, exige mucha destreza, paciencia y autosacrificio, porque se necesita no actuar los sentimientos despertados en el proceso analítico (Freud, 1926/2006).

El amor espera ser amado, sirve para frenar algún malestar vivido en la cultura, pero su punto débil es que el sujeto esta desprotegido contra los desconsuelos cuando amamos. El sujeto siente la desdicha más grande cuando pierde a su objeto amado o su amor. Es una técnica que busca la felicidad, pero fracasa. Al mismo tiempo Freud reconoce que al trabajo como soporte de la cultura, porque une a los sujetos entorno a la cooperación y el intercambio. El amor es una de las bases debido a que genera un lazo social que trae consigo la sexuación del sujeto. Siguiendo con lo anterior, el amor genital se vuelve una parte fundamental del

sujeto, aunque el sujeto se vuelva dependiente de un fragmento del mundo exterior, ya que puede perder el amor por infidelidad o muerte (Freud, 1930/2006).

La cultura limita y amenaza al amor en la medida que imposibilita la genitalidad, se evidencia que la sexualidad no es solamente para la reproducción, sino es la fuerza con la que los sujetos se unen entre sí. La pérdida de amor despierta ansiedades de separación, vacíos que ponen de presente al sujeto que el otro es un sujeto diferente a él. El amor contribuye a la creación de una conciencia moral, debido a que el sujeto debe asumir la ley para poder amar a los otros, se ama para recuperar el amor perdido. No se puede amar con el mismo fin a los otros (Freud, 1930/2006).

En uno de sus últimos escritos *moisés y la religión monoteísta*, Freud plantea que el *yo* lucha por el amor del *superyó* y tener su reconocimiento, espera su recompensa de ser amado por él. Esto le genera muchos sacrificios, el de asumir el imperativo de la época, lo que significa que entre más goce más recibe amor y menos reproche recibe (Freud, 1940/2006). La angustia se despierta por la pérdida de amor y asumir una nueva posición frente al deseo, debido a que el *superyó* aliena a los imperativos actuales. El *ello* no concentra una voluntad global, solo se aferra a la satisfacción de las demandas pulsionales en concordancia al principio de placer, por eso no surgen los conflictos entre el *superyó*, el *ello* y el *yo*, ya que están alienados bajo el goce (Freud, 1940B/2006). El síntoma actual se presenta entre el deseo y la alienación cultural del momento histórico.

A partir de lo escrito anteriormente, surge la pregunta ¿por qué es tan difícil amar hoy en día? El capitalismo impone la visión de oferta y demanda, en la que el sujeto no quiere asumir ninguna pérdida, el amor implica renunciar, depender de otro y ser amado, aunque no siempre se recibe el mismo amor dado en ambas partes. Siguiendo con lo anterior, se expande otro fenómeno que es el de sexo sin sexualidad ya que implica no tener ninguna relación afecto entre los participantes, parece ser un acto masturbatorio que busca goce, la evidencia se da con el aumento de redes sociales que buscan encuentros sexuales inmediatos. El sexo sin sexualidad es una situación actual, no implica ser amado porque los sujetos no renuncian al amor propio, solamente el otro es objeto de las demandas, aunque no despierte amor en sí.

El amor narciso no transforma la subjetividad porque no abandona el cuerpo, es un trabajo vacío porque solo alimenta a las instancias psíquicas sin la corporalidad de un otro. Toda la energía libidinal se mantiene en el psiquismo, lo que puede transformarse en melancolía y reproches. Irremediablemente la pérdida de amor genera un gran cansancio y tristeza, el que no es capaz de amar es porque no quiere perder. El capitalismo actual ve todo en términos de ganancias y pérdidas, lo anterior sienta las bases de un nuevo concepto para analizar el amor en la clínica y lo social, el *plus-amor*.

CAPÍTULO III EL DESEO EN LA OBRA DE FREUD

Antes de empezar con mi lectura del concepto de deseo de Freud debo aclarar que esta lectura es personal y fue influida por la obra de Melanie Klein, Wilfred Bion y Jacques Lacan, este último con gran influencia en la construcción de este capítulo, además sonará inverosímil, pero a lo largo de mi formación académica he estado atravesado por la lectura de todas las obras de Sigmund Freud, incluso mi primera lectura de Freud (un poco ingenua) ha tenido efectos en la elaboración de este capítulo.

Escritos prepsicoanalíticos

El surgimiento del psicoanálisis se da con la publicación de *la interpretación de los sueños* en 1900, una obra que no fue bien recibida por el público vienes de la época pero que con la práctica del psicoanálisis se volvió una de las obras más influyentes a lo largo del siglo XX debido a la evidencia de procesos inconscientes que afectan *la vida cotidiana del sujeto*. También es importante aclarar que 15 años antes, Freud empezaba a creer la influencia de los procesos inconscientes en la sintomatología neurótica, sus estudios en París con Charcot sobre la hipnosis, su trabajo médico con Breuer y su comunicación personal e intelectual con Wilhem Fliess; ayudaron a posicionar sus ideas sobre el síntoma, los sueños y la mejor manera para solucionar el malestar de su época. Hay otro hecho importante que potenció su creatividad y fue la muerte de su padre en 1896, que lo determinó a autoanalizarse y en parte a confrontar su deseo.

El propio análisis de Freud lo confrontó con su propia escritura y deseo científico de exponer sus descubrimientos ante la sociedad. Freud no había publicado sus escritos sino hasta que asumió con valentía su papel en el momento histórico, por ese motivo sus publicaciones “prepsicoanalíticas” fueron publicadas en 1950, once años después de su muerte en Londres; aunque también en ese momento estaba construyendo su familia y él era el único proveedor, debía trabajar para que a su familia pudiera vivir, tuvo que vender su fuerza de trabajo.

Freud desde sus inicios tenía la impresión de que la biología era insuficiente para explicar los síntomas histéricos, en ese sentido se dio cuenta que la neurología de su época era insuficiente para explicar y tratar los síntomas histéricos (Freud, 1891/1987). Pocos años

después escribe el *proyecto de psicología* que jamás fue publicado en vida debido a la imposibilidad de demostrar la existencia de las neuronas, hay que aclarar que en ese tiempo no se contaba con la tecnología suficiente para estudiar al cerebro; lo que no impidió la propuesta de Freud sobre una correlación entre lo psíquico y lo biológico.

De acuerdo con Freud, hay una tendencia por la búsqueda de un deseo, una atracción por el objeto, ese primer encuentro deja una huella mnémica, a la vez en su afán por repetir esa primera vivencia, se encuentra con la primera vivencia de dolor lo que crea una defensa con el objetivo de evitar el dolor. El deseo de reencontrarse con el objeto construye la percepción y representación, permitiendo el surgimiento de la realidad psíquica y la realidad externa, lo que da cuenta del surgimiento de la subjetividad. Esto le sirvió para plantear la idea del proceso primario como el anhelo de descarga alucinatoria de deseo y el proceso secundario como la aceptación de la realidad externa (Freud, (1950 [1895])/2006).

Freud se dio cuenta que los síntomas histéricos no tenían secuelas físicas en el cuerpo, una vez que pasaba el síntoma, influenciado por Breuer postuló la idea de un método catártico para resolver las ideas traumáticas que aquejaban a las mujeres de la época. Logró evidenciar que existían constantes conflictos, estos necesitaban resolverse y que el síntoma era un medio con el que lograba satisfacer las defensas con las que evitaba enfrentarse con el dolor.

Otra idea de Freud que lo acompañara a lo largo de su obra es que el plantea que la investidura del deseo es el motor del desarrollo psíquico del sujeto, lo que deja ver que su interpretación sobre lo humano está atada a la resolución de conflictos internos que aparecen en su contacto con la realidad exterior, es decir, que hay un trabajo interno del sujeto por transformar afectos, representaciones y fantasías, a partir del movimiento del deseo y no es una cualidad autónoma.

En esa misma época, Freud sostenía una apasionada comunicación con Wilhem Fliess donde se evidenció los conflictos que tuvo Freud para plantear el psicoanálisis. Por ejemplo, en la carta 22 habla por primera vez de la satisfacción del deseo en los sueños, en una narración de Rudi Kaufmann (Freud, 1895A/2006, pág. 253). En el manuscrito N que estaba preparando en esa época, Freud sostenía que el cumplimiento del deseo debe tener en cuenta a la defensa inconsciente para evitar el dolor, a su vez para él era evidente que las defensas

desplazan el significado del deseo, lo que evidenció la existencia del inconsciente como efecto de un conflicto (Freud, 1985B/2006, pág. 296).

Freud estaba sorprendido por el constante malestar de las mujeres en el que manifestaban ser víctimas de abuso sexual por parte de sus padres, planteó la teoría de la seducción en el que sostuvo que todas las mujeres histéricas fueron violentadas por sus familiares, pero se dio cuenta que la ciencia positiva no era la herramienta idónea para estudiar el psiquismo humano; esto quedó planteado en la carta 69 de 1897 “Ya no creo en mi neurótica” (Freud, 1897/2006, pág. 301). Casi 100 años la trabajadora social Florence Rush criticó la incapacidad de Freud para sostener la violación de sus pacientes, ya que no les creía que habían sido violentadas; aunque Peter Gay demostró que Freud seguía creyendo en algunos casos sobre la violación, era muy difícil diferenciar la verdad y la fantasía (Gay, 1988). Freud se percató que la verificación de los hechos narrados por los pacientes no es el trabajo real del analista, ni tampoco la apertura a la catarsis, sino resolver los conflictos a partir del cumplimiento del deseo, sin involucrar a las instituciones, por eso para el psicoanálisis actual lo importante es escuchar al sujeto del inconsciente y no a la persona.

Con lo sucedido con la paciente Emma Eckstein en 1895, en el que por inoperancia de Fliess casi muere por dejar una gasa quirúrgica, lo que desencadenó después el sueño de Irma que está plasmado en *la interpretación de los sueños*. Freud se dio cuenta que la resolución de los conflictos sexuales no se da en el ámbito biológico, sino por el cumplimiento del deseo que es una respuesta psicológica (Freud, 1897/2006, pág. 316). Esto le permite construir los conceptos fundamentales del psicoanálisis y publicar *la interpretación de los sueños*.

Primeras publicaciones psicoanalíticas

El siglo XX empezó para Freud con el anhelo de divulgar sus descubrimientos sobre el psiquismo y con la propuesta para tratar a los malestares de su época. *La interpretación de los sueños* no es una publicación ajena a lo que estaba viviendo como médico en Viena porque existía una conexión entre los síntomas neuróticos y los significados de los sueños; es decir la vida cotidiana del sujeto influía en la creación onírica de los sueños, con la función del cumplimiento de un deseo, además, el momento histórico de la ciudad se prestaba para la inspiración onírica.

El cumplimiento de un deseo inconsciente sería el resultado del soñar, lo que evidencia que hay conflictos por resolver, es decir que, en un principio, el deseo construye los conflictos porque se quiere evitar el dolor que trae consigo su cumplimiento. El sueño debe cumplir con las imposiciones de la censura para manifestarse, es lo mismo que sucede con los síntomas, a esto Freud lo llamó contenido latente que es lo que esconde el sueño y contenido manifiesto que es el contenido explícito del sueño. Podría plantearse que el síntoma es el resultado de un deseo denegado (Freud, 1900/2006 , pág. 168).

El deseo de dormir encubre la añoranza de soñar por parte del sujeto para que así pueda cumplir parte de sus deseos oníricos (Freud, 1900/2006 , pág. 246); no dormir abre la posibilidad de alucinar como un intento de cura para desear, solo quién duerme, despierta (Bion, 1980). Así los sueños se presentan como una posibilidad de resolver los conflictos, logrando evitar inconclusamente las restricciones de la censura, apelando a la condensación y desplazamiento; sin embargo, su reminiscencia en la vida diurna del sujeto puede despertar miedos ante el cumplimiento del deseo.

Las pesadillas entorno a la muerte de familiares están correlacionadas con la idea del complejo de Edipo, debido a que la madre es el primer vínculo que sostiene al bebé, en el que despierta las mociones sexuales, fantasías, culpas y deseos de reparar el daño ocasionado; una vez entrado en el lenguaje, se acepta que hay una ley y prohibición entorno al comercio sexual. El deseo es el efecto de habitar el lenguaje y de la castración impuesta por el padre, a la vez su insatisfacción constituye el conflicto del sujeto, entre lo anhelado y lo prohibido. La satisfacción llega bajo un disfraz simbólico.

La construcción del sueño está bajo los presupuestos del proceso primario, los afectos se pueden ligar y separar para cumplir con las advertencias de la censura. A alguien que se ama se puede fácilmente odiar y viceversa con el objetivo de satisfacer un deseo inconsciente (Freud, 1900B/2006 , pág. 477).

Para Freud el deseo se realiza a partir de la desfiguración onírica y la pulsión se satisface en el recorrido, lo que evita el desarrollo de la angustia. En ese sentido, se puede plantear que los sueños de angustia son encuentros con los conflictos personales que aparecen de manera inesperada, es en este punto donde la crítica de Karl Popper esta desinformada

porque la angustia es la ausencia de desfiguración onírica; podría decirse que la falsación de un sueño o sueño penoso es el sueño de angustia, no su ausencia de cumplimiento de deseo porque ese es el objetivo del soñar, no necesariamente el deseo encaja en la ética del gozar.

La angustia es el indicio que el deseo reprimido no cumple con las imposiciones de la censura, lo que obliga a despertarlo con horror. Los sueños de angustia ponen de frente al sujeto con deseos reprimidos, por eso el sujeto despierta. Cuando los sueños de angustia se repiten y llega el agotamiento físico por no poder dormir, evidencian algo del sujeto que necesita ser hablado para ser inscrito en lo éxtimo del sujeto.

La interpretación de los sueños no va a caer del cielo, es necesario del trabajo del soñante para reconocer su significado con tenacidad y despreocupación por el resultado (Freud, 1900B/2006 , pág. 517). A la larga los sueños son solamente sueños y es la vía regia para analizar lo inconsciente, pero nada más. Además, la interpretación de un sueño no siempre se consigue de manera inmediata ni completa, tampoco es la idea de sobreinterpretar porque los sueños no tienen significado profundos. Por otro lado, en los sueños interpretados se evidencia que hay sombras que aún no se han manifestado del todo en el sueño, para Freud es necesario permanecer abierto con las interpretaciones para reconocer lo abyecto y ver el surgimiento del deseo (Freud, 1900B/2006 , pág. 519).

Freud se da cuenta que no existe una simbolización universal de los sueños porque depende de las vivencias, lo que diferencia la elaboración del sueño del niño al adulto; no basta para la construcción de un sueño dejar algo inconcluso en la vida diurna. El sueño del adulto se forma de un deseo consciente que logra despertar en paralelo un deseo inconsciente, lo que hace parecer que se satisface el deseo consciente, para así evitar el conflicto (Freud, 1900B/2006 , pág. 545). En ese sentido, el deseo que crea el conflicto es el inconsciente y el deseo consciente es efecto del sometimiento del pensamiento a la censura.

El deseo es el motor del psiquismo, lo que posibilita que entre en contacto con los objetos exteriores y construya una diferencia entre lo interno y lo externo. El pensamiento surge como una tentativa para el cumplimiento de deseo que termina siendo un sustituto, pero solamente en el sueño se evidencia el cumplimiento del deseo porque es el que impulsa a trabajar al aparato psíquico (Freud, 1900B/2006 , pág. 559).

Lo anterior le permite a Freud plantear que hay una similitud entre los sueños y la formación sintomática. Los pensamientos hacen parte de lo consciente como efecto de la repetición de la búsqueda de la satisfacción, mantiene una comunicación inconsciente en la formación de los sueños; si esto solamente funcionara con los sueños, los conflictos psíquicos se resolverían soñando; lo que quiere decir que existen diversos modos en que el deseo inconsciente se manifiesta en la vida diurna; es decir, existe la represión como operación que consiste separar y mantener a distancia representaciones inconscientes que pueden provocar placer. Lo que evidencia es que las formaciones del inconsciente son concebidas como cumplimientos de deseos de lo inconsciente (Freud, 1900B/2006 , pág. 560).

Cada formación tiene una lógica distinta a las otras, el síntoma es el resultado de un conflicto entre un deseo consciente sometido a la represión y un deseo inconsciente que se manifiesta como una satisfacción sustitutiva. El deseo hace parte del sistema del inconsciente, mientras que lo consciente lo desestima, este sometimiento tiene sus imperfecciones; lo que origina el conflicto psíquico y el síntoma; el deseo se satisface por otros medios y lo consciente siente que puede gobernar lo inconsciente. El cumplimiento del deseo brinda placer al sujeto, pero no necesariamente al otro, el psicoanálisis permitiría pacificar los conflictos que emergen por el deseo.

Dentro del aparato psíquico existe una corriente que empieza desde el placer y termina en el placer, que es el deseo, el que crea el movimiento del aparato psíquico. De acuerdo con Freud el primer desear pudo haber sido en investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción, no obstante, la alucinación se mantuvo hasta su agotamiento, lo que originó la demanda porque no logró disminuir la tensión interna y la pulsión sigue estando insatisfecha. La interpretación de los sueños es la vía regia del conocimiento de lo inconsciente dentro de la vida anímica, aunque un análisis no se puede reducir solamente a analizar sueños porque ahí solamente se estaría analizando resistencias.

La libertad del deseo hay que reconocerla para pacificar los conflictos, por eso Freud consideraba que los sueños había que dejarlos libres y no a los pensamientos intermedios que edifican los síntomas. A partir de ahí, se evidencia la existencia de una realidad psíquica y una realidad material sobre la cual se desarrolla el sujeto; el psicoanálisis no se trata de

adaptar al sujeto sus demandas a la realidad material para transformar su realidad psíquica, sino que surja la singularidad del sujeto.

El sueño brinda la posibilidad de reconocer el pasado, no de ser premonitorio como una alerta frente a lo que viene. Aunque en la medida que el sueño muestra como un deseo cumplido, el futuro aparece como una imagen creada a semejanza del deseante (Freud, 1900B/2006 , pág. 608). Se podría decir que, para Freud, el deseo es el motor de lo psíquico que ata el sujeto a su realidad y le pone de presente su presente; no un ideal cultural que vuelva al sujeto feliz.

Siguiendo con lo anterior, un año después en *Psicopatología de la vida cotidiana* Freud se separó de su propia definición de deseo porque no lo reducía a la búsqueda de satisfacción de una demanda infantil, sino a una construcción histórica del sujeto con una intencionalidad. En esa medida, el desliz implica un cumplimiento de deseo que puede conflictuar al sujeto, por eso el sujeto reprime sus deseos y espera un castigo por desear (Freud, 1901/2006, pág. 253). El conflicto pasa a un segundo plano cuando el síntoma se manifiesta en el sujeto que no logra discernir que es cumplimiento de un deseo porque esta exteriorizada de manera simbólica. El deseo vuelve como retorno de lo reprimido que trae consigo conflictos, por eso para Freud un acto fallido es un acto logrado porque cumple un deseo del que no se tenía conciencia.

Freud se da cuenta que la interpretación de las formaciones del inconsciente no son universales como le sucedió con el olvido de Signorelli. Esto le sirvió para plantear que entre más inocente sea la motivación fallida, menos conflictiva será; cuando en la motivación están en juego demandas inconscientes, es necesario un análisis para llegar a la clave del asunto. Lo que este libro enseña es la técnica con la que trabaja el psicoanálisis, la escucha del sujeto del inconsciente y no de una revelación a priori del analista de un estado infantil.

En esos momentos Freud estaba tratando a Dora, caso que le permitiría plantear ideas sobre la transferencia, el síntoma y el deseo. Dora le dio la oportunidad de entender cómo los síntomas son la expresión de los deseos reprimidos (Freud, 1905B/2006, pág. 7). Con el avance de su tratamiento, ella le confiesa que su padre tiene una relación amorosa con la Sra. K, pensaba que con enfermedad podía alejar a su padre de ella y quedarse con él. Freud creía

que, si el padre de Dora le decía que dejaba a la Sra. K por estar con ella, Dora se aliviaría; no obstante, el deseo no funciona así, ni se trataba de poseer al padre.

Dora le enseña a Freud que la transferencia es una resistencia a la que no debe responder satisfaciendo las demandas del paciente, la abstinencia y su propio análisis le permite lograr discernir lo íntimo y lo vivido en el análisis. La interpretación es la base con la que inicia el proceso analítico, la transferencia es el obstáculo y motor de la cura en donde se repite el síntoma, a la vez el deseo conflictúa con el analista. Al final Freud se da cuenta que Dora tenía un deseo homosexual hacia la Sra. K y que él estaba actuando como el Padre de ella, lo que acabó el análisis como un acto de venganza hacía él.

El fracaso de Freud con Dora le permitió constatar que es necesaria la abstinencia para que el deseo de curar no interfiera en la transferencia, que no haya nada en el análisis que pueda constituirse como una satisfacción sustitutiva, para que el deseo pueda hablar y empujar al aparato psíquico. Por otro lado, con los sueños que tuvo Dora, Freud analizó que el deseo infantil configura las huellas mnémicas y estas son la base del deseo que constituyen los sueños. Se da cuenta que el deseo no es estático sino se transforma por las vivencias, el deseo termina siendo una acción de desear que se construye en contacto con la realidad y que la resolución del conflicto neurítico no se resuelve dilucidando una etapa infantil.

En su siguiente escrito *tres ensayos*, Freud postula su teoría sobre las aberraciones o perversiones que evidencian que todo acto sexual se desvía de su objeto y su meta, lo que evidencia la imposibilidad de la pulsión de abarcar todo en el acto sexual. Lo que quiere decir que el cuerpo está erotizado y busca la satisfacción de su deseo de cualquier manera, el síntoma termina siendo el sustituto de los fines de la pulsión que siempre termina siendo parcial porque no logra obtener el objeto en su esplendor. Para Freud es evidente que el ejercicio de una sexualidad normalizada tiene un componente perverso que busca la satisfacción de un deseo.

En este punto el psicoanálisis ya no solamente se trata de un conflicto intrapsíquico entre deseo, realidad, *yo*, huellas mnémicas y censura; la pulsión toma relevancia como lo fronterizo entre lo somático y lo psíquico que busca su satisfacción para reducir la tensión psíquica con un objeto del que nunca se posee totalmente porque se perdió radicalmente en

la primera satisfacción. Es decir, el objeto perdido se constituye en una falta que causa el deseo de repetir esa primera vivencia y es con la pulsión con la que se pretende llegar al objeto. El cuerpo termina erotizado siendo una dialéctica entre lo somático y lo psíquico que incomunica por medio de las palabras, lo reprimido regresa en forma de síntoma y el deseo se impone para que sea reconocido por el sujeto.

El psicoanálisis se convierte en una práctica que busca aliviar los malestares originados por los síntomas que son una transcripción de una serie de procesos psíquicos investidos de afecto, deseos e impulsos que han sido reprimidos por su particularidad. Estas formaciones que han sido reprimidas se manifiestan entre lo somático y lo psíquico, la labor esencial del psicoanálisis es la de abogar el deseo por medio de las palabras (Freud, 1905/2006, pág. 149).

Freud evidenció que la infancia es una etapa fundamental en el desarrollo del sujeto, para su época las visiones sobre las infancias se reducían a un estadio de inmadurez y no había un interés en proteger a la niñez, por eso era común que los niños fueran a trabajar a las fábricas o se emplearan en distintas labores, por la misma inmadurez y desconocimiento en esa época; en la actualidad, el estereotipo de la infancia se asocia a la carencia de deseo sexual. Freud evidenció el desarrollo psicosexual tiene efectos en la construcción de la subjetividad.

La sexualidad infantil es fantasiosa y autoerótica, se despierta por la estimulación de zonas erógenas buscando la descarga de la tensión, esta es la base de la construcción del deseo porque el infante busca su satisfacción con los medios que el dispone y de ahí emerge la represión, las defensas y la censura que le permiten conciliar su relación con la realidad material.

En ese sentido, Freud plantea etapas de desarrollo como la etapa oral, anal, fálica que son momentos del desarrollo, en el que la boca, el ano, pene y vagina son las zonas de estimulación que les genera placer, las pulsiones serán las encargadas de buscar esa satisfacción (pulsión oral, anal o fálica) ,paralelamente la estimulación despierta el deseo de poseer a la madre y de desposar al padre por impedir el amorío entre madre e hijo, esto Freud lo llamaría Complejo de Edipo, símbolo del psicoanálisis. Lo curioso es que Freud nunca

escribió un artículo donde lo postulaba, solamente una conferencia; el Edipo es la base del deseo en falta porque la madre está perdida. Melanie Klein complementó las ideas sobre la sexualidad infantil, evidenciando la existencia de la posición esquizoparanoide y la posición depresiva como resultado del lazo entre madre y bebé, que separan y sintetizan al sujeto del objeto. Después Jacques Lacan propondría el estadio del espejo como el momento en el que el bebé construye su *yo*, además planteó la existencia de la pulsión escópica e invocante.

Para finalizar esta parte de los primeros escritos psicoanalíticos de Freud sobre el deseo se encuentra el chiste y su relación con el inconsciente, quizás sea uno de los escritos políticos que critica la hegemonía cultural de su época. Freud consideraba que el chiste murmura los deseos que luchan por oírse frente a la moral exigente que es construida por unos ricos y poderosos que pueden satisfacer sus deseos (Freud, 1905C/2006). Podría decirse que la hegemonía constituye una modalidad goce y el chiste es una ruptura frente a esos modos impuestos.

La injerencia del deseo en los pensamientos oníricos produce el sueño, (por eso en español sueño y deseo son sinónimos), su tarea es la de vencer la inhibición para lograr una satisfacción por medio de la alucinación. En cambio, la función del chiste es una ganancia de placer del aparato anímico por medio de la risa. En este sentido, el chiste es el resultado de las diferencias entre el deseo y la doble moral cultural, que plantea modos imperativos de goce.

Escritos que desarrollaron la teoría psicoanalítica

Sujeto y deseo

Con el desarrollo de sus propuestas teóricas que abarcó la época entre 1900 y 1905, le permitió a Freud expandir el psicoanálisis, tener estudiantes que le aportarían y criticarían sus desarrollos. Entre 1906 y 1920, se constituiría el psicoanálisis como una disciplina y lograría llegar a diversos países de Europa. Es posible que la definición de deseo de Freud no haya cambiado, su intención fue la de demostrar cómo el deseo es la base fundamental del psiquismo.

Freud en 1907 pensaba que los niños no tenían ninguna razón para esconder sus deseos y el juego era un medio para satisfacer su deseo en el que se evidenciaba sus

intenciones y fantasías. En cambio, en el adulto pasa lo contrario, no puede jugar ni fantasear porque no es lo que la sociedad espera de él, por eso debía esconder sus deseos. Los deseos insatisfechos son las fuerzas pulsionales de las fantasías y cada una es un cumplimiento de deseo, en el síntoma es la realización de una fantasía al servicio del deseo (Freud, 1908 [1907]/2006, págs. 129-130). No obstante, con el análisis de Juanito cambió su idea sobre la carencia de conflictos en la infancia.

El caso Juanito ilustra para Freud la posibilidad de psicoanalizar niños debido a que los comportamientos del niño no son un reflejo directo de sus procesos inconscientes, sino un resultado de procesos de represión que posibilitan la simbolización; en este punto se puede decir que el infante habita el mundo del lenguaje, la falta y es un sujeto deseante. Juanito no fue tratado directamente por Freud sino fue su padre, en el que se estableció una relación de supervisión.

Juanito es tratado con psicoanálisis a la edad de 5 años debido a que desarrolla una fobia a los caballos que le impide salir de su casa, desde los 3 años él construyó sus propias teorías sexuales sobre el pene, la vagina viendo una ubre de la vaca y el pene de un caballo. A lo largo de sus teorías él tiene un notable interés por el “hace-pipi” lo que lo lleva a tocarse, su madre angustiada por esa situación le dice que llamará a un doctor para que se lo quite, también en los baños con su hermana se da cuenta que ella no tiene un “hace-pipi” lo que lleva a cuestionarse sobre la castración, después es testigo de un accidente de un carro que lo lleva a desarrollar su fobia.

Freud en sus sesiones de control le indica que el esclarecimiento sobre la sexualidad le permitirá a Juanito dejar su temor a los caballos. Para Freud el deseo es el motor del conflicto, lo que se trata es del deseo de poseer a la madre y de reemplazar al padre, aunque también lo ama, lo que le ha generado una culpa y temor de castigo por desear a su propia madre, su fobia es un deseo inconsciente de castigo que con su sufrimiento puede transformar su culpa.

Freud no tiene un interés de llegar a un éxito terapéutico como la tarea fundamental del psicoanálisis, sino de hacer consciente las mociones inconscientes de deseo y solo se llega a esto con el arte interpretativo, el analista revela con sus palabras aspectos inconscientes de

la vida psíquica del analizado (Freud, 1909/2006, pág. 99). La represión del deseo trae consigo la fobia, la interpretación es el soporte del tratamiento psicoanalítico, una verdad interna que sintoniza al sujeto con el amor. La propuesta de Freud sobre el tratamiento con niños no difiere con los adultos, porque se confunde que Freud buscaba una orientación pedagógica con Juanito entorno a sus propias teorías sexuales propuesta que llevó a cabo su Hija Anna Freud que suscito conflictos en la IPA.

En 1910 Freud fue invitado a Estados Unidos para dar conferencias sobre el psicoanálisis en la Universidad de Clark junto con Ferenczi y Jung. En sus conferencias logra dilucidar que el centro de la experiencia analítica estaba el deseo como impulsor del conflicto, la represión como medida extrema para evitar el placer; aunque como es bien sabido jamás se logra reprimir y surge el síntoma como algo insoportable. El descubrimiento de Freud fue el de revelar el significado del síntoma como una sustitución desfigurada e irreconocible del deseo a la que se anudan sensaciones de placer que se evitan en la represión (Freud, 1910(1909)/2006, pág. 23).

Para Freud el deseo siempre permanece y el objetivo del psicoanálisis es el de subvertir la posición del sujeto en el que se encuentra en su deseo para que pueda ser guiado a una meta superior y exenta de objeción. En ese sentido, Freud consideraba que la sublimación era el fin de un proceso analítico, debido a que el conflicto se resolvía y el malestar desaparecía (Freud, 1910(1909)/2006, pág. 24). Para llegar a eso es necesaria la interpretación, que permite traer al conocimiento deseos ocultos y reprimidos, así como los complejos que estos alimentan, no se trata de un juego de adivinanzas, sino de acuerdo con el discurso del paciente.

Para Freud el papel de la sexualidad es fundamental en la constitución del sujeto, el cuerpo al ser estimulado siente un placer que es fantaseado como sexual con una primera satisfacción inigualable que constituye su falta, al buscar repetir su vivencia de satisfacción su cuerpo queda erotizado totalmente y a la par de eso el deseo se instaura como motor del aparato psíquico.

En esas conferencias es donde Freud empieza a desarrollar el concepto de transferencia como una defensa en el que se despiertan deseos antiguos, solo reviviendo los

sentimientos en el proceso analítico, se convence el paciente que sus mociones sexuales son inconscientes y hacen parte de su vida (Freud, 1910(1909)/2006, pág. 47). El amor despertado ata al deseo entre lo íntimo y al otro. Freud postuló que el trabajo psicoanalítico como un sustituto de la represión, para fomentar el juicio adverso como una manera crítica que el sujeto se posiciones frente a su deseo y asuma su responsabilidad.

Otro segundo desenlace del tratamiento psicoanalítico es el de poder aportarles a las pulsiones sexuales descubiertas en el proceso una aplicación acorde a los fines que tenía antes de la perturbación, asumiendo que el objeto total no existe (Freud, 1910(1909)/2006, pág. 50). El deseo implica una lucha constante con las exigencias culturales de la época, entrando en conflicto con los modos de goce impuesto por el discurso actual que prometen una repartición igual del placer.

Freud para explicar el surgimiento del deseo usa los recuerdos infantiles de Da Vinci y analiza la pintura de *Santa Ana, la Madre y el Niño*, para evidenciar que los recuerdos infantiles son alterados al servicio de tendencias posteriores, es decir, con el desarrollo del sujeto con relación a su vida y los otros modifica sus deseos del pasado con su visión del presente. Parece ser que acá está la noción implícita del psicoanálisis sobre la esencia del deseo es la de desear, un juego entre el pasado y el presente (esta visión es útil no solamente en el psicoanálisis sino en otras disciplinas que puede contribuir a la compresión del trauma); que implica una añoranza de un logro sexual (Freud, 1910/2006, pág. 117).

En 1910, es la primera vez que Freud publica en una obra impresa sobre el Complejo de Edipo, aunque en sus conferencias ya había hablado de él, desarrolla su sueño vienes. La madre es el primer objeto de deseo por lo que quiere poseerla a toda costa y su padre estorba e impone su dominio (Freud, 1910A/2006, págs. 164-166), no perdona a la madre y construye fantasías destructivas en el que se apodera de ella (Klein, 2009 (1952)), luego se venga de su padre por el resentimiento de haber perdido un lugar. Hay un deseo oculto de ser su propio padre, es decir, ser sujeto y objeto en el que el mismo pueda satisfacer sus pulsiones sin la necesidad de un otro.

En su siguiente escrito sobre la psicología del amor, Freud postula su teoría sobre el objeto que lo acompañará a lo largo de su obra, salvo en *duelo y melancolía, sobre la*

sexualidad femenina y esquemas del psicoanálisis que son producciones que inauguran con la escuela de relaciones objetuales. Freud plantea que el objeto primario se ha perdido y suele ser buscado por objetos sustitutos de los cuales ninguno cumple con su objetivo (Freud, 1912/2006, pág. 182). Más tarde lo anterior, le sirvió a Lacan para plantear sobre el objeto a como causa de deseo que no es simbolizable (Lacan, Seminario 4. La relación de Objeto, 1956-1957/1994).

Para Freud la pulsión amorosa son difíciles de educar porque su esencia es la de estar insatisfecha y la de generar un sostén entre el deseo, realidad y otro. Es evidente la constante insatisfacción que el sujeto se encuentra al vivir en la cultura porque no logra encontrar una plena satisfacción con los objetos, pero esto le posibilita a crear sus propias soluciones que pueden producir algún progreso cultural (Freud, 1912/2006, pág. 183).

Los síntomas sirven de satisfacción de deseo de los enfermos, sirven para defendérse de los deseos, el sujeto vive una lucha entre la satisfacción y la defensa que tiene como objetivo reprimir. Lo que aquí se evidencia es que la ausencia de conflicto es la eliminación de la neurosis, aunque es imposible porque el deseo va acompañado de la prohibición, lo esperable del tratamiento psicoanalítico no es la eliminación del sufrimiento, sino la creatividad para resolver los conflictos internos.

Deseo y técnica

Freud consideró que enseñar psicoanálisis es un imposible debido a que es una experiencia personal e intransferible lo que obliga al profesional a psicoanalizarse primero, no obstante, esta obligación no es una obligación, sino un deseo que se une con la condición de su propio análisis y descubrir su propio motivo por el que quiere analizar (Freud, 1910B/2006).

Para Freud la cura analítica estaba conectada con el deseo cuyo cumplimiento era necesario, esto puede tomar por varias posibilidades. Sin embargo, no es un camino fácil el del deseo porque las alteraciones anímicas están atadas a la atemporalidad de los procesos inconscientes, por eso toma tiempo el tratamiento psicoanalítico ni el mismo psicoanalista no puede determinar lo que va a resultar de un proceso analítico porque no hay una prescripción de una cura sino una construcción personal (Freud, 1913, págs. 131-132). El

deseo es el que logrará transformar el síntoma en algo más tolerable que le permita pacificar su estado anímico.

Las resistencias son el principal obstáculo con el que se enfrenta el psicoanalista, no solo basta con la interpretación de sus deseos inconscientes porque las resistencias pueden surgir como protección para no enfrentar el deseo (Freud, 1913, pág. 142). Lo que apuntaría el tratamiento psicoanalítico es el deseo que sostenga la transferencia para que le permita hablar, no al de un dominio pedagógico de las defensas del yo.

El tratamiento se sostiene por el deseo de sanar que tiene el paciente, no por el deseo de curar del analista, sino el deseo que tiene el analista que apunta a crear condiciones para que pueda hablar el paciente (Freud, 1915 (1914)/2006, pág. 173). El analista no debe ceder antes las demandas de amor del paciente, aprende a limitar las satisfacciones inmediatas que le permite al sujeto enfrentarse hacia lo incierto del deseo. La base de la técnica del psicoanalista es la de sostener el deseo que no debe apuntar a una satisfacción narcisista de su práctica, ni a servirse de las pulsiones sexuales, ni mucho menos de enfrentarse a las resistencias del paciente (Freud, 1913, pág. 173). Freud creía que el arte era una salida del deseo, porque le permite al sujeto sublimar sus deseos; no obstante, abogaba por una salida personal que quedaría insatisfecha por las limitaciones culturales.

Ir al psicoanálisis no es un deporte de autoconocimiento, sino tratamiento que busca poner de frente al sujeto frente a sus conflictos, por eso la condición previa para ir a análisis es la del sufrimiento. Freud insistía que el tratamiento psicoanalítico en los candidatos para ser psicoanalistas debía abordar las cuestiones personales para que no interfiriera con su trabajo; después Lacan agregaría que es la condición necesaria para que analista logre desplegar en su práctica el deseo de sus pacientes.

Surgimiento del deseo

Freud desde 1913 hasta 1918 fue un momento de su vida muy productivo en el que estableció su modelo de pensamiento. En 1913 escribió *Tótem y Tabú* en el que propuso un mito fundacional de la cultura. Los pueblos salvajes construyen defensas contra los deseos inconscientes, la base de estas defensas son el terror al incesto; la prohibición del incesto no

solamente remite a los lazos de sangre sino psíquicos entre miembros de los diferentes clanes, si alguien viola la norma es castigado severamente, incluso con su expulsión.

El tabú es algo sagrado y una prohibición que permite la protección del sujeto frente a lo externo, se impusieron desde los primeros seres primitivos y se repite como una idea innata. Está prohibido asesinar a todo lo que representa el tabú, solamente es posible en diferentes ocasiones, por eso hay una inclinación inconsciente de desear violar la prohibición, pero no puede porque el temor es más grande, aquí para Freud es el inicio del pensamiento obsesivo como un sometimiento al cumplimiento de la ley debido a que puede vivir un derrumbe por no cumplir.

En ese sentido, surge el animismo como una proyección de los pueblos salvajes para protegerse de los deseos, en primera medida son los animales y con su evolución se transforman en representaciones cercanas a lo humano. La culpa posee naturaleza de angustia, si unas mociones de deseo caen bajo la represión, su libido es mudada en angustia (Freud, 1913-1914/2006, pág. 74), lo no sabido corresponde al carácter angustioso de la culpa.

Freud propone el mito de la horda primordial que era manejaba por un padre violento que monopolizaba a las mujeres, privándolos de ellas. En un ataque de rabia, sus hermanos decidieron matarlo; luego por la culpa, los hijos instauraron prohibiciones que les permitiera transformar la culpa, a su vez empezaron a elaborar su duelo para construir su cultura entorno al padre asesinado, esto les permitió construir sus leyes y sublimar sus deseos para que pudieran vivir sin el temor a ser castigados. Esto sirvió para el surgimiento del pensamiento religioso que se sostiene con el cumplimiento de la prohibición para prevenir el asomo de la angustia. Freud considera que en la infancia se repiten las mismas situaciones que en los pueblos primitivos, en el que los niños anhelan a su madre como objeto sexual y el padre es una interferencia.

El deseo constituye la prohibición, en la medida que el sujeto añora poseer lo que tiene el padre, la prohibición se mantiene para prevenir la llegada de la angustia. Es necesaria la prohibición para construir un patrimonio cultural, el deseo queda como el motor del psiquismo que luego se simboliza a través de prácticas culturales que les permita satisfacer

sus impulsos, en la medida que se interiorice las prohibiciones se origina el pensamiento y se establece la neurosis.

La guerra es en el único lugar donde está permitido asesinarse entre los participantes, donde la ley se tapa para permitir que los deseos de muerte se lleven a cabo (Freud, 1915/2006). Sin embargo, la obturación de la ley tiene efectos en el sujeto, como la neurosis de guerra y sueños de angustia, qué ponen de presente al sujeto que es imposible escapar de la ley y esto le genera un enorme malestar por lo vivido en la guerra, por eso es cada vez más común que haya regulaciones internacionales sobre los conflictos bélicos y el uso de armas teledirigidas como un intento de separar al sujeto de su responsabilidad, la ley siempre se impondrá.

Continuando con sus desarrollos teóricos Freud planteo la existencia de un narcisismo primario en donde se funda la subjetividad del sujeto. El bebé es tratado por sus padres como a un rey en el que ellos depositan sus deseos, afectos y temores que son la base de la constitución de su psiquismo. Con el proceso de llegada del principio de realidad, el bebé se da cuenta que el mundo existe más allá de él, empieza a categorizar los objetos externos de libido, sin embargo, la energía restante que no es exteriorizada se convierten en insumo de pensamiento mágico y grandeza.

El deseo se internaliza como una deuda de los padres que inmortaliza al sujeto, lo que da cuenta que el deseo no es algo innato (Freud, 1914/2006, pág. 88), sino llega a partir de la insatisfacción de los deseos de sus padres. Aquí es donde se puede plantear que el deseo es algo original del sujeto, pero copia en la medida que su historia está determinada por experiencias pasadas. La subversión del sujeto es la de discernir sobre la repetición y la respuesta personal frente a su deseo.

Los cambios de la teoría

La decepción de la guerra, sus rupturas intelectuales y los nuevos fenómenos clínicos, llevaron consigo a la reflexión de Freud sobre la vida y la muerte. Hay que aclarar que no fue Freud el primero en debatir sobre la cuestión de las pulsiones de muerte sino su estudiante Sabina Spielrein que logró dilucidar las contradicciones de los impulsos sexuales que dejaron sin fundamento la existencia de las pulsiones de autoconservación. Esto ha suscitado muchos

debates en el movimiento psicoanalítico, hay escuelas que no les interesa saber sobre la pulsión de muerte como lo fue el movimiento de la *psicología del yo* de Anna Freud y Heinz Hartmann, debates epistemológicos y prácticos como en la escuela objetual entre Melanie Klein, Paula Heimann que a nivel teórico la envidia no sustenta pulsión de muerte debido a que la agresión viene del narcisismo (Bernardo Álvarez Lince en una comunicación personal me dice que Melanie Klein iba dejar la idea de pulsión de muerte en el congreso de la IPA en 1961, pero que no alcanzó a hacerlo debido a su muerte), además, si se le añade la visión de Winnicott la pulsión se añade como algo imaginario en las relaciones objetuales, para Lacan la pulsión de muerte es necesaria para construir la subjetividad y habitar el lenguaje. Mi posición siguiendo la escuela lacaniana, no creo en el dualismo pulsional considero que solo existen pulsiones de muerte y que la vida es un breve instante de la muerte, el amor es efecto de vivir una vida finita.

La compulsión a la repetición es la tendencia de traer consigo lo olvidado y lo reprimido que no genera placer, ni siquiera en su primera satisfacción, esto trae una irrupción pulsional que se encuentra más allá del principio de placer, que se instaura con el masoquismo primario (Freud, 1920/2006, pág. 32). La compulsión a la repetición estaría supeditada a la tendencia de la pulsión de muerte (no tanatos) a volver a un estado inorgánico que no solo se manifiesta por vía sintomática sino la búsqueda constante de goce mortífero. La manifestación del deseo en los sueños de angustia es el de resolver que hacer con la falta del objeto.

El deseo es el motor del psiquismo que busca su satisfacción, lo que permite construir la subjetividad y una tendencia a la búsqueda de la primera satisfacción que está perdida, lo que construye los conflictos por la imposibilidad cultural de cumplir las metas. Sin embargo, la repetición es una manera fracasada del deseo porque su función es la de repetir de manera silenciosa con sus conflictos que no han podido ser simbolizados, el resultado de la pulsión de muerte es el goce. De ahí la importancia para Lacan de la subversión del sujeto frente a la repetición, no todo se repite de manera igual, es imposible escapar de la corporeidad para gozar, la ética del psicoanálisis busca la prevalencia del deseo.

Siguiendo con lo anterior, Freud propone que el complejo de Edipo surge por el deseo prohibido del niño hacia la madre y su propia percepción del padre como obstáculo, sus

deseos se intercambian entre poseer y eliminar al padre. Ante la profunda amenaza del padre por castrarlo y de la culpa por hacerle daño, constituye el temor a la castración que construye la instancia psíquica del *superyó* como el referente de la conciencia moral que internaliza los imperativos culturales (Freud, 1923/2006, pág. 31).

De acuerdo con Freud, el *superyó* es el obstáculo para la realización de los deseos porque toma el carácter de padre que rige los lazos sociales del momento histórico (Freud, 1923/2006, pág. 32). En la actualidad el *superyó* impone el imperativo de gozar bajo el discurso capitalista de la acumulación, fantaseando con la promesa de una vida mejor a costa de su fuerza de trabajo. En ese sentido Freud propone la segunda tópica entre el yo, ello y *superyó* que es la estructura psíquica, en el que el sujeto intenta cumplirle a todos.

Siguiendo con lo anterior, para Freud en la neurosis existe el deseo de sustituir la realidad y por eso surge la fantasía, ella toma los síntomas para reformular el deseo consciente, para así evitar el conflicto con la razón (Freud, 1924/2006, pág. 197). Lo que Freud resalta es que el deseo nunca puede expresarse de manera reconocible porque así no habría un aparato psíquico (Freud, 1924 (1923)/2006, pág. 211), las pulsiones son sofocadas bajo el imperio cultural, algunas desviadas bajo la sublimación, no obstante, una parte persiste en el inconsciente como insatisfecha. El psicoanálisis abre la posibilidad de confrontar el deseo, más no ser amo del inconsciente y subvertir el fracaso del deseo, por más que se sublime siempre hay un resto que queda sin materializar, por eso la ética del deseo no se dirige a un objeto sino a una acción.

El deseo va de la mano con el complejo de Edipo porque pone de presente las consecuencias de sus deseos. Para Freud, el motor de la represión es la angustia frente a la castración, los contenidos angustiantes son desfigurados del temor a la castración (Freud, 1926/2006). La angustia no proviene del proceso de represión de las mociones, sino de lo reprimido mismo, ella misma crea la represión, no es la ausencia del objeto, sino un encuentro con el objeto fantasma, por eso para Lacan la angustia es el afecto que no engaña (Lacan, 1962-1963/2007).

El sujeto está en constante conflicto, el yo lucha contra unos deseos eróticos, las restricciones culturales y contra el *superyó* que restringe la posibilidad del deseo. El pasado

en la neurosis se reprime por vía motriz, lo que no ha acontecido de la manera en que habría debido de acuerdo con el deseo es anulado repitiéndolo de un modo diverso de aquel que aconteció (Freud, 1926/2006, pág. 115). Para Freud los viejos deseos reprimidos permanecen en el inconsciente, lo que equivaldría a una nueva posibilidad que puede manifestarse el deseo como una posición de accionar.

Freud estaba totalmente en contra que los psicoanalistas cedieran a los reclamos de la transferencia para cumplir los deseos del paciente por más tiernos que sean porque esto aseguraba una vivencia de repetición que no transforma la situación inicial por el que acude al psicoanálisis ni su satisfacción sirve como propósito analítico, nadie puede sanar si el psicoanalista permite saciar su satisfacción con él (si el sexo fuera la solución no habría malestar con el discurso capitalista) (Freud, 1926/2006, págs. 212-213). La única salida posible de la transferencia es que el analista sea el soporte como objeto para que el sujeto encause su deseo.

De igual manera, Freud evidenció que la renuncia pulsional no es la solución al malestar debido a que el deseo persiste y no puede esconderse, pese a su renuncia el sentimiento de culpa se mantiene (Freud, 1930/2006, pág. 123). El psicoanálisis en este sentido no sería un juego de adaptación en el que se trata de revivir la relación maternal y de ganar poder sobre lo inconsciente renunciando a satisfacciones sustitutivas, sino una apuesta por el deseo en la vida del paciente.

El deseo inconcluso...

Para nadie era un secreto que Freud era un estudioso de las lenguas desde su formación escolar, ahí fue donde estudió los mitos griegos y profundizó su interés en conocer lo humano a través de la literatura. Su conocimiento sobre las lenguas le permitió construir su mito sobre el origen del psiquismo y reconocer la existencia de lo inconsciente en la vida cotidiana del sujeto, que es lo que permite construir el aparato técnico del psicoanálisis.

En la época de Freud, la ciencia no era ampliamente difundida y se tenía la idea que los lectores tenían una noción sobre lo que estaban leyendo, cómo el psicoanálisis estaba naciendo, Freud intentaba de ser lo más objetivo posible; sin embargo, no definía algunos conceptos debido a que la lengua alemana le facilitaba explicar, aunque no fue así por los

inconvenientes en la traducción como lo que sucedió con pulsión e instinto. En ese sentido, la palabra deseo no ha sido abordada en su complejidad sino como una intención que origina una formación del inconsciente, no como un acto.

De acuerdo con el diccionario etimológico de alemán de Wolfgang Pfeifer (1993) deseo es la capacidad de crear algo extraordinario que este atado a estar satisfecho. También agrega que es una búsqueda de satisfacer los deseos de alguien que se lleva de manera secreta con la base del amor. Añadiendo a lo anterior José Ferrater Mora (1979) plantea que Platón y Aristóteles diferencian el deseo de la apetencia cuando se acerca a lo sexual y de ahí se origina lo libidinal, siguiendo con lo anterior, Santo Tomás plantea que el deseo aspira a un bien que no se posee y su calidad de bondad o maldad dependen del objeto, es decir el desear es amoral. Para Hegel la condición de deseo y de trabajo aparece cuando se transforma la conciencia y se tiene la conciencia de sí.

Si realizamos un análisis del origen de la palabra deseo en español, deseo viene del verbo *desiderare* echar de menos, la condición de desear es que haga falta algo, es dejar de contemplar algo que ya no está (Diccionario Etimológico de Español, 2021). Con lo anterior, se podría pensar que Freud diferenció al deseo de la necesidad con la idea de objeto que desarrolló en su obra, el objeto es algo que falta y el deseo un acto que busca satisfacer una ausencia, además está conectada con la libido porque busca satisfacer a otro.

Sin tener los conocimientos filosóficos previos acerca deseo, la necesidad y deseo se pueden confundir por su uso común y reducirse a lo biológico. El deseo es el centro del cuerpo teórico del psicoanálisis, dado que le permitió a Freud romper con la idea de intencionalidad de Brentano que refiere a la plena conciencia del objeto de su deseo y considera que el objeto primigenio no existe, pero es el motor psíquico del aparato psíquico.

El deseo a lo largo del desarrollo de la obra de Freud es un concepto transversal del que se busca revelar sus efectos en la vida cotidiana del sujeto para así disminuir el dolor con el que se enfrenta. No es un concepto ampliamente desarrollado por la escuela de psicología de yo, la escuela kleiniana o escuela objetual dado que estas escuelas pensaban de modo distinto los efectos del psicoanálisis, cómo la elaboración de vivencias dolorosas a través de

la relación con el analista y asumir una identificación con el analista, en ese sentido, el deseo se reduce a la mera satisfacción con un objeto.

Lo contradictorio del asunto es que para Freud el deseo no era una satisfacción con objetos, sino el motor del aparato psíquico que no está atado a una necesidad, una búsqueda del objeto perdido de la que constituye la subjetividad y el sujeto entrará en conflicto a lo largo de su vida. De ahí se desprende la compulsión a la repetición, síntoma, las huellas mnémicas, los lapsus, que vienen a plantear un conflicto entre la intencionalidad inconsciente, el dominio de la razón, las restricciones culturales y los nuevos modos de vida que priorizan la acumulación.

Para Freud el deseo también abarca al analista porque él debe descubrir en su propio análisis su deseo por el que quiere ser analista, más allá de un trabajo que le permitirá vivir cómodamente. Además, de elaborar sus propios malestares para que estos no intervengan en su trabajo como analista y pueda contribuir a la reducción de los síntomas. La experiencia psicoanalítica no busca formar psicoanalistas, sino que los cuestionen su posición frente a su deseo y que esto le sirva para pacificar su vida.

Lo revolucionario de Freud fue lograr construir una disciplina que aboga por el discurso del sujeto, que evidencia la singularidad de los humanos y que sus anhelos son cuestiones netamente personales que buscan una solución personal, a la vez ese deseo también va dirigido a otro. El psicoanálisis refleja las contradicciones que hay entre el ser humano, sus congéneres, la sociedad, debido a que siempre será un juego entre lo interno y lo exterior. Durante este siglo XXI el psicoanálisis tendrá que soportar diferentes ataques contra su práctica relacionadas con el momento actual, cada vez el discurso capitalista presiona al sujeto para ver hacia el exterior y no lo interno, por eso posicionarse frente al deseo siempre será revolucionario.

Lacan rescató el deseo en la práctica psicoanalítica, introdujo la filosofía al psicoanálisis, construyó un desarrollo técnico y teórico que implicó una ruptura institucional con las instituciones oficiales de psicoanálisis que años más tarde efectos a nivel mundial. Freud evitó confrontar temas políticos directamente porque en Europa se cree que el ejercicio de la política se reduce a los partidos políticos, no obstante, la práctica del deseo tiene efectos

en el lazo social, de lo anterior pueden surgir cuestiones cómo lo perverso del deseo, la subversión del deseo y el debate político entre goce y deseo.

El descubrimiento de Freud del inconsciente subvirtió la manera de pensar la subjetividad, el síntoma, el malestar y su manera de tratarlos. Lo revolucionario del psicoanálisis es que logra poner en sintonía al sujeto de su propio deseo, lo que suceda después es responsabilidad del propio sujeto. En este punto surgen cuestionamientos sobre lo político, lo subjetivo y lo perverso del deseo que son efectos del psicoanálisis.

Las revoluciones son procesos históricos que tienen efectos en el lazo social, la concepción del mundo, los mandatos culturales. El psicoanálisis al dar la palabra rescata al sujeto del silencio en el que se encuentra, sin embargo, su metodología no es una herramienta para constituir una revolución histórica sino subjetiva. Lo anterior alentó a Freud a desarrollar el psicoanálisis, alejándolo de los falsos consensos imperantes del momento.

CAPITULO IV ANÁLISIS DE LO RECOLECTADO

El psicoanálisis es una práctica del saber que está en constante contacto con el dolor del sujeto que acude a él en busca de una solución del malestar que lo aqueja. A diferencias de las otras disciplinas psicoterapéuticas, cada persona que está interesada en convertirse psicoanalista debe pasar por su propio análisis en el que pueda observar, analizar, elaborar y resolver aspectos que le permitan abordar su deseo de ser analista y construir un espacio de escucha con sus pacientes. Debido a las leyes del ejercicio profesional en salud en el mundo se recomienda que el psicoanalista tenga una profesión relacionada con la salud como médico, psicólogo o trabajador social, pero esto no es necesario para el ejercicio formal del psicoanálisis, salvo tener conocimientos en psicopatología y salud, desde que haya el deseo de ser analista.

Lo anterior ha generado debates internos en las diversas escuelas psicoanalíticas del mundo en diferentes momentos de la historia del psicoanálisis, por ejemplo; psicoanalistas destacadas con Melanie Klein, Anna Freud, Theodor Reik no tenían formación en medicina y la psicología apenas se estaba desarrollando como disciplina en las universidades. En ese momento Sigmund Freud abogó para que el psicoanálisis no fuera absorbido por la medicina en las universidades porque el ejercicio profesional de psicoanálisis implica una ruptura con el discurso universitario y el capitalismo cognitivo promovido en la Universidad.

En los tiempos actuales la formación en psicoanálisis fue absorbida por las diferentes instituciones psicoanalíticas de la Asociación Psicoanalítica Internacional y luego por las diferentes escuelas lacanianas en el que se aboga que el requisito profesional para ejercer el psicoanálisis era de áreas de la salud también para tener menos inconvenientes legales en los diferentes países donde se constituía una asociación psicoanalítica. En la actualidad los diferentes psicoanalistas tienen como profesión base una ciencia de la salud y si tienen otro interés se forman en eso, por eso es común encontrar psicoanalistas filósofos, sociólogos, matemáticos, el momento histórico está permitido estudiar distintas disciplinas, así que el debate no se trata en términos del dispositivo analítico sino de leyes del ejercicio profesional en salud.

Esta investigación surge en el ámbito universitario que es donde en el último tiempo se ha relegado al psicoanálisis porque tiene diferencias en la concepción de lo humano, el

malestar y lo social lo que dificulta el desarrollo del psicoanálisis en la Universidad, justamente porque no promete una cura, a diferencia de los otros campos del saber. Es una investigación que discute aspectos técnicos del ejercicio del psicoanálisis en la actualidad para introducir a las personas que están interesadas en el psicoanálisis, apela a la entrevista de expertos psicoanalistas para discutir aspectos generales de la práctica psicoanalítica, no hay un interés en la generalización de aspectos universales de la práctica sino de reconocer, describir y recopilar información no numérica para construir una explicación de la experiencia analítica desde la visión de analizado y el analista.

Como se planteó anteriormente para el ejercicio profesional del psicoanálisis se necesita el análisis previo, esto facilitó el desarrollo de la investigación debido a que las mismas personas entrevistadas pueden hablar de su experiencia en el psicoanálisis y su trabajo como psicoanalista. Con el desarrollo de la investigación se evidenciaron tres categorías de análisis por las que está atravesado el ejercicio profesional del psicoanálisis: las experiencias del analizado, el oficio del psicoanalista y el momento histórico en el que se encuentran el psicoanalista y el psicoanalizado. El amor es el concepto más importante en la experiencia porque es el sentimiento que constituye el malestar, ayuda a elaborar y transforma al sujeto en la resolución de sus conflictos y la constitución de su deseo.

Las categorías de análisis surgieron a partir de la información recolectada en cada entrevista, comparando constantemente la información, analizando sus semejanzas y diferencias retóricas y teóricas. El conocimiento propuesto en el siguiente análisis surgió a partir de las entrevistas realizadas y el investigador la organiza a partir de su conocimiento teórico y experiencia práctica, prácticamente el investigador fue un testigo que organiza el saber de los expertos en la práctica clínica. El objetivo es llevar una explicación a cada suceso en la clínica y evidenciar cómo es el trabajo de las personas dedicadas al psicoanálisis y el de las personas que acuden a él.

La construcción del análisis permite introducir al lector en las implicaciones del trabajo analítico, además de elaborar una propuesta teórica para la enseñanza de la técnica psicoanalítica y la labor del psicoanálisis, además de escuchar otras experiencias que le permitan cuestionar su práctica clínica.

En total se realizaron 17 entrevistas durante los años 2023 y 2024 de manera presencial y virtual, para lograr esto se realizó invitaciones a 200 psicoanalistas en los continentes de Europa y América Latina. Las entrevistas se pueden encontrar en los anexos en sus idiomas originales, las entrevistas fueron realizadas en español, inglés y portugués. Fueron 7 hombres de Países Bajos, Alemania, España, Colombia y Argentina y 10 mujeres de Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay. Las personas entrevistadas son activas en sus respectivas sociedades, debido a la dificultad de contactar a psicoanalistas que no pertenecen a ninguna asociación, solamente se trabajó con personas agremiadas.

Las experiencias del analizado en psicoanálisis

El sujeto acude al psicoanálisis porque hay algo que le aqueja un malestar que se transforma en síntoma, en muchos casos el paciente no sabe que el profesional es psicoanalista y desconoce los fundamentos de la experiencia analítica, en otros casos tiene idea de lo que es el psicoanálisis y quiere vivir la experiencia psicoanalítica.

En este caso se dan dos experiencias que el analizado vive, la primera refiere a su síntoma que le impide disfrutar su vida que da cuenta de un malestar por el que está viviendo, es decir, necesario el sufrimiento para estar en psicoanálisis. La siguiente experiencia que se da es el encuentro con el psicoanálisis, la primera entrevista con el profesional, las primeras sesiones y el inicio del proceso. El psicoanálisis rompe con la idea del capitalismo cognitivo en la medida que no existe una profesión que se enseña en la universidad de psicoanalista debido a que el encuentro con el psicoanálisis se da en el consultorio y ahí se produce el deseo de ser psicoanalista.

A continuación, se inicia el análisis de las entrevistas realizadas de los diferentes tópicos que influyen la experiencia analítica.

El síntoma y malestar contemporáneo

Cada sujeto experimenta en su vida un dolor que va más allá de las palabras que a pesar sus esfuerzos subjetivos ha sido incapaz de darle una explicación. El síntoma es lo más verdadero que tiene el sujeto y su reconocimiento es fundamental para iniciar cualquier proceso de análisis. Los síntomas están relacionados con la historia de vida del sujeto en el

que interviene la familia, la sociedad, los discursos, es imposible escaparse del dolor porque esa es la condición fundante del sujeto.

El síntoma una lucha del sujeto consigo mismo para que se mire dentro y construya respuestas subjetivas. El psicoanálisis cuestiona las salidas ideológicas en las que se propone una guía didáctica para enfrentar su malestar debido a la responsabilidad que tiene el sujeto con su actuar. El síntoma constituye un dolor que hace parte de la estructura psíquica del sujeto y va más allá del amor.

Los malestares actuales son totalmente diferentes a las neurosis que atendió Freud en su consultorio o los fenómenos psicóticos con los que Lacan fundamentó su teoría analítica. El contexto histórico actual es el que impone los ritmos de vida y con esto las nuevas formas del malestar, los cambios de vida, las deudas históricas, las constantes faltas y la imposibilidad de crear soportes ha llevado a que los jóvenes sean más propensos al sufrimiento. Los adultos jóvenes tienen menos posibilidades de encontrar soportes que le posibiliten su desarrollo al interior de la sociedad, la constante explotación laboral, la falta de recursos económicos quiebra notablemente el deseo de vivir y la forma como piensan.

El avance de las tecnologías de las comunicaciones son factores que contribuyen a la desconexión del sujeto con su medio social, de acuerdo con Participante 4 "*la relación del sujeto con objetos de goce muchas veces objeto de negocio autista no tienes que hablar con nadie hablas con una pantalla*" lo que enfrasca al sujeto en una soledad donde no interactúa con nadie, algo opuesto al amor que implica el reconocimiento del otro. Siguiendo con lo anterior Participante 10 menciona que esto genera un gran dolor en la vida del sujeto porque en muchas ocasiones estos nuevos adultos siendo padres se encuentran atrapados en las pantallas y no miran a sus hijos lo que les puede ocasionar culpa y sufrimiento por la atracción a las pantallas.

El amor es cada vez más esquivo y requiere de un impulso, las sociedades de manera correlacionada con el desarrollo de las tecnologías de comunicación. En este sentido el amor se construye de manera más impersonal y se expresa de manera distinta, lo que evidentemente genera dolor por su imposibilidad de concretarse que tiene efectos en la manera de pensar. La soledad en la que se encuentra el sujeto es evidente porque el sujeto se relaciona más con

objetos que con sujetos, el amor requiere de compromiso, palabras y actos que no se dan en espacios virtuales.

"Yo creo que los malestares casi siempre tienen que ver con el amor no es decir que la gente aguanta y aguanta hasta que hay algo del orden del amor que se le rompe y entonces ya vienen, no hay muchas satisfacciones que tenemos ahí narcisistas de consumo del trabajo de ponernos galones, pero cuando el punto del amor falla yo creo que casi todos los seres humanos notamos ahí un trastoque nuestra época el amor es lo que funda un poco los lazos... Lazos entre sujetos el amor tiene su dimensión engañosa porque todo el mundo puede necesitar amor y no querer ver lo que no le gusta y tal igual pero no me meto en eso en nuestra época el amor. No es algo que el discurso capitalista sostenga, el discurso en el que nos movemos nosotros en nuestra época el discurso capitalista" (Participante 4)

En este fragmento, Participante 4 plantea que los malestares están profundamente relacionados con el amor. Los sujetos pueden soportar diversas insatisfacciones en aspectos como el consumo y el trabajo. Sin embargo, cuando hay una ruptura en el amor, se produce un malestar significativo. El amor es visto como el fundamento del lazo social, su falla genera un malestar que evidencia el síntoma de cada sujeto. En la actualidad, el discurso capitalista no promueve el amor, sino más bien las relaciones entre sujetos se dan desde el utilitarismo y el consumo. El amor, en su sentido genuino, no se sostiene en esta lógica capitalista, que prioriza las relaciones basadas en el intercambio y el consumo de objetos.

El amor no hace parte de los discursos imperantes, está excluido de la vida del sujeto. La sociedad está dominada por la promesa del capitalismo de una vida mejor, esto plantea valores individuales como el consumo, éxito y competitividad sean imperativos en la vida de las personas. La marginalización del amor se refleja en las demandas de atención en salud mental donde el tema del suicidio prevalece.

"Sí, creo que sí. Creo que sí, en general. Pero es difícil. ¿Es difícil desarrollar eso, sabes? Porque no es que amor no haya. Pero es cierto que habría que ver el asunto etario entre los niños, los adolescentes y los adultos. Habrá enormes diferencias para contestar eso. Yo sí creo que los jóvenes tienen cada vez menos expectativas en relación con su futuro, presente y posterior, mucho menos. Creo que muchos padres están absolutamente

sobrepasados con las con las angustias de sus hijos y no saben qué hacer ni cómo ayudar. Entonces, yo sí creo que es un momento muy difícil en la cultura y que es un momento en la que no hay piso, en el que no, no, no, no hay piso, no hay piso, que es difícil, que lo que hay que conseguirse es un piso, un piso donde pararse y desde donde poder pensar, con una mínima seguridad en el presente y en el futuro inmediato. Y yo creo que eso es lo que está quebrado" (Participante 6)

En esta parte Participante 6 destaca las dificultades actuales en el desarrollo del amor y las expectativas de las nuevas generaciones. Aunque el amor sigue existiendo, su desarrollo es complejo y varía significativamente entre las diferentes generaciones. Los jóvenes, en particular, tienen menos expectativas y enfrentan una incertidumbre creciente sobre su futuro. Los padres, por su parte, se sienten abrumados por las angustias de sus hijos y carecen de herramientas para ayudarlos adecuadamente. Este contexto cultural difícil genera un sentimiento de falta de estabilidad y seguridad, lo que afecta la capacidad de las personas para pensar y construir su propia vida.

Para Participante 9 el síntoma producido por amar es el resultado del conflicto psíquico que habita cada sujeto, que refleja de una manera la forma como piensa el sujeto. Lo que evidencia es que el síntoma es el reflejo de un conflicto interno construido por la historia de vida del sujeto y las imposiciones culturales. El psicoanálisis no analiza problemas específicos del sujeto, sino intenta de cuestionar la estructura que construye ese problema para que el mismo sujeto con lo que tenga a su disposición pueda elaborar.

Las nuevas generaciones están marcadas por el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, aunque los afectos pueden seguir siendo fuertes como lo fueron en el pasado, el individualismo promueve el narcisismo y la omnipotencia que reprime un contacto genuino con el otro. Siguiendo con lo anterior Participante 10 plantea “*muchas veces las actuaciones y las conductas de riesgo en mi experiencia están muy vinculadas a eso, a una omnipotencia que no se quiere abandonar. Más que una búsqueda de la muerte es no asumir. Asumir lo difícil que es aceptar la finitud, la precariedad, la incertidumbre en un contexto, en una organización social familiar más arraigada. Sin tanta presencia de esas figuras mediáticas heroicas y superpoderosas*” esto muestra un poco como el discurso actual tiene efectos en la subjetividad porque el sujeto no quiere perder nada, aunque se encuentre

castrado quiere negar esa pérdida, lo más doloroso es la renuncia a los ideales y las promesas culturales y luchar por la transformación de la realidad interna y externa.

El amor es una de las características que nos diferencia de las otras especies que habitan el planeta, su expresión fortalece al sujeto porque lo constituye y lo ata al deseo. El inconveniente del amor es que no solamente se trata de amar, sino de ser amado, aunque no se sepa cómo hacerlo. Siguiendo con lo mencionado, el sujeto envuelto en el mundo de las comunicaciones y las pantallas le cuesta amar porque no quiere perder su propio amor para dárselo a alguien, en este sentido Participante 2 sostiene “*los síntomas me parece que están más relacionados con la cuestión del amor frustrado o no correspondido con el amor. Pero lo que pasa es que cuando se piensa en lo que es amor o cuando una persona siente que está amando o que tiene que buscar algo y ve que eso no viene, bueno, muchas veces se frustra*”. En este sentido al sujeto lo enferma no ser amado y que su amor no despierte en el otro amor, esto evidencia que hay un fallo en la estructura del sujeto.

“*En el psicoanálisis clásico no se trata de amor, se trata de sexo y todo lo demás, pero en el psicoanálisis intersubjetivo se trata del anhelo de estar con alguien seguro y con quien tienes una relación recíproca, y para mí eso es amor, así que es amor y el sexo puede ser parte de ello. Así que, si me preguntas, si voy a responder a tu pregunta sobre el amor, veo que parece ser una dificultad hoy en día, que nos hemos vuelto más individualistas, que tenemos un amor que es demasiado romántico y que no es realista, lo que hace que mucha gente experimente dificultades en las relaciones. Pero no sé si es más que antes.*”

(Participante 1)

Lo anterior cuestiona la práctica “clásica” del psicoanálisis en la que se prioriza la falla sexual sobre lo amoroso, lo difícil del asunto es que Freud como lo vimos anteriormente plantea que el amor es un efecto de la fuerza libidinal del sujeto. También el discurso actual divide lo que es el amor y el sexo como dos cualidades antagónicas del sujeto, se evidencia que parte del malestar del sujeto está relacionado con el otro en el que pueda expresarse a sí mismo y construir confianza. Al final de la entrevista Participante 1 me dice que *Freud no era un analista clásico*.

El malestar está atado al amor, su resultado evidencia el conflicto en el que se encuentra el sujeto. El amor existe en cada sujeto, lo que desconoce es su forma de expresarlo a través de su subjetividad, no sabe trabajarla debido al impasse cultural. Aunque el malestar se concentre en el amor, la experiencia analítica excede el amor, debido a que el síntoma es el resultado de un conflicto que viene de una historia de vida, de acuerdo con Participante 15 “*los temas del amor tienen solución*”, en el sujeto hay cuestiones más íntimas que lo afectan.

Los diagnósticos más comunes en la actualidad se encuentra la depresión, la ansiedad y los ataques de pánico que son un reflejo de lo que el sujeto vive cuando es incapaz de sortear las dificultades por las que las atraviesa, además despierta en él imágenes, sensaciones de un pasado que han permanecido ocultas en su vida, ahora atormentan. La sintomatología se manifiesta de manera homogénea en los diferentes diagnósticos, pero son el resultado de la vida, es su única opción para ser escuchado, es un grito silencioso y este tiene efectos en el lazo social.

El síntoma no es la sintomatología que se describen en los manuales sino el resultado de un conflicto interno, el psicoanálisis es un espacio para construir intimidad, mirar hacia adentro, escuchar lo que se habla para permitir que lo inconsciente surja como parte intrínseca del sujeto. El síntoma es lo imposible de soportar, por eso los discursos tratan de callarlo para alienar, a diferencia del psicoanálisis que busca escucharlo y a la vez que pueda pedir algo para cambiar en la vida.

Lo insoportable es lo que mueve al sujeto a buscar ayuda y añorar una esperanza de cambio en sí mismo, el discurso actual ofrece múltiples salidas del malestar debido a que cada día es más evidente el malestar que desborda la subjetividad. Siguiendo con lo anterior, la búsqueda de ayuda en muchas ocasiones se da por recomendaciones de amigos o familiares que pasaron por una experiencia similar debido a los estragos evidentes que ha tenido el síntoma en la vida del sujeto. En otras ocasiones, el sujeto reconoce su malestar y decide buscar por sí mismo ayuda, la llegada al psicoanálisis está enmarcada por el dolor que desborda al sujeto.

En ocasiones los términos malestar y síntoma refieren a un dolor que está viviendo el sujeto, sin embargo, su definición es diferente. El malestar tiene que ver con lo extrínseco

del sujeto, lo externo que afecta al sujeto, vivir en la cultura implica aceptar la existencia de un malestar debido a las prohibiciones teniendo efectos en la subjetividad. El síntoma refiere a lo intrínseco del sujeto, lo íntimo que está en contacto con la realidad, lo que está a luz de la conciencia y lo que permanece reprimido, el síntoma es lo personal del sujeto y lo que finalmente lo motiva a buscar respuesta de lo que sucede consigo mismo.

El encuentro con el psicoanálisis

“Mira siempre que uno se analiza hay algo que está mal con uno, hay algo que a uno le hace ruido algo, uno siente que no está funcionando. Algo no anda, yo no creo en el análisis como un hobby. Yo creo que siempre que uno va a un análisis hay sufrimiento.”
 (Participante 12)

La llegada al psicoanálisis está enmarcada por un dolor, no se trata de un ejercicio intelectual sino de confrontar el dolor y una profunda búsqueda para resolverlos, cambios de orientación para poder ver el síntoma de manera distinta, transformar las satisfacciones sustitutivas. El psicoanálisis no brinda instrucciones del buen vivir en la sociedad, ni resuelve problemas cotidianos, busca que el sujeto resuelva con su propia subjetividad.

Antes de acudir al consultorio del psicoanalista se debe concertar una cita ya sea por llamada o en mensajes por internet, en el pasado lo usual era una llamada. Para Participante 6 el primer encuentro se da con llamada *“un proceso analítico empieza con una llamada telefónica. Necesariamente alguien que te dice supe de usted por mi amigo o por fulano, y estoy interesada en hacer un análisis. Entonces ahí se concreta una primera entrevista”* Siguiendo con lo anterior Participante 2 plantea *“En mi opinión el primer contacto con el psicoanálisis comienza antes de que el paciente y yo nos conozcamos. El proceso comienza cuando el paciente me llama, y hablamos por teléfono, concertamos una cita. Pasan unos días, hasta que el paciente viene y empezamos a hablar, cuando nos reunimos, entra algo de realidad.”*. En este primer contacto con el psicoanalista el interesado construye un imaginario de cómo es el analista que esta permeado por lo que ha edificado en su vida, los sentidos le ayudan a crear una idea del profesional que va a recibirlo.

En otras situaciones la persona no sabe que el profesional que va a recibirlo es psicoanalista, por lo que no sabe cómo se constituye el dispositivo analítico, esto le puede

generar algún tipo de tensión cuando asista a la primera entrevista, pero es deber del psicoanalista proveer un espacio de seguridad. Por otro lado, hay personas que tienen conocimientos sobre teoría psicoanalítica en la gran mayoría de casos permeada por el ambiente universitario y escoger psicoanalista se vuelve una tarea ardua porque el sujeto tiene una idea de buscar una conexión y un espacio donde sentirse tranquilo, en ese sentido la escogencia del psicoanalista es un trabajo interno y no es tomada al azar.

América Latina ha tenido una historia llena de conflictos y violencia política que caracterizó el siglo XX, en Argentina se vivieron dictaduras que despojaron de humanidad a muchos de sus ciudadanos. Tres psicoanalistas, Participante 12, Participante 17 y Participante 6 vivieron el inicio en la Argentina ese proceso en el que prohibieron el psicoanálisis por considerarlas subversivas. Ellas tres se encontraron con el psicoanálisis en esa época como un lugar donde podían hablar y encontrarse con aspectos de sí, en ese momento era muy difícil mirar hacia adentro porque la tensión se encontraba afuera en la realidad política del país y eran pocas las acciones legales que se podían realizar en ese entonces, se asumía una lucha en la clandestinidad. El psicoanalista Participante 16 cuenta que su primera analista tuvo que irse exiliada de Argentina por la constante persecución, a lo anterior añade Participante 15, la formación y los estudios en psicoanálisis tenían que ir acompañados con la medicina o psicología dinámica para que no fuera percibido como subversivo. En algunas sociedades el encuentro con el psicoanálisis no es fácil por la realidad social y económica del país. En la actualidad el encuentro con el psicoanálisis es más fácil, pero encuentra el limitante del dinero por las constantes crisis económicas por las que atraviesa el mundo. La censura que vive el psicoanálisis viene del discurso farmacológico.

El psicoanálisis no está contraindicado para nadie, desde sus inicios Freud estuvo inmerso en el estudio de la sexualidad infantil, la constitución del psiquismo y supervisó el caso de Juanito. Aunque el encuentro de los niños con el psicoanálisis es distinto al de un adolescente o adulto por su dependencia a sus padres, son ellos los que traen una demanda y pagan el tratamiento.

“Los análisis que implican a niños, también es interesante pensar en el lado de los padres. ¿Por qué los padres acuden al analista con una demanda? A veces en Brasil hay situaciones en las que las escuelas o las situaciones necesitan un informe legal, ¿no? En fin,

piden que el niño se someta a una evaluación o a un análisis, o a una terapia, y hay una demanda para que el analista responda a eso, pero no hay que olvidar que el paciente del caso, por ejemplo, es el niño, ¿no?" (Participante 3)

En este sentido es importante conocer la demanda de los padres frente a un tratamiento psicoanalítico, no obstante, el tratamiento no debe girar hacia los sueños y expectativas que tienen los padres con sus hijos. Lo ideal en este tipo de situaciones es reconocer la subjetividad del niño y su propio deseo para que él pueda estar tranquilo. Participante 17 narra su experiencia en psicoanálisis con niños "*En un análisis de niños es tan bonito, una vez un, le digo a un niño, sabes por qué estás aquí, abrió la boca y me dijo sí, porque me duele ahí.*". Los niños son capaces de construir su propia demanda en el psicoanálisis y de transmitir su sentir no solamente con palabras, pero su encuentro está determinado por una demanda externa a ellos, por eso en muchos casos el análisis se acaba cuando hay cambios y los padres consideran que sus expectativas fueron cumplidas.

El encuentro con el psicoanálisis inicia con una entrevista en las que el sujeto habla sobre sus motivaciones que lo llevan allá. Cómo se citó anteriormente, no es un hobby, el sufrimiento está presente de alguna manera. Esto cuestiona la idea del paso obligado por el psicoanálisis para ser psicoanalista, sino se espera que se instale una demanda que el proceso de análisis ayude a resolver, no el de cumplir los requisitos para ejercer una profesión.

"Sabía que, si yo quería trabajar en la clínica, tenía que hacer un proceso de exploración personal. Aunque esa era mi motivación consciente y manifiesta, sospecho que yo también estaría con sufrimientos y conflictos que me estaban complicando. La excusa que me ponía a mí misma era que necesitaba transitar por eso, para poder trabajar. Te puedo contar la sorpresa que tuve en ese proceso cuando empecé a descubrirme en aspectos desconocidos. Eso sí te puedo contar, porque fueron como experiencias muy impactantes que me han marcado mucho. De ir a la sesión con un discurso muy armado de que me pasa esto, esto, esto y en sesión descubrir." (Participante 10)

Más allá de la idea de querer ser psicoanalista o psicoterapeuta la demanda de análisis es un deseo interno por resolver y transformar el síntoma, no es solamente un ejercicio de exploración personal. Esto abre un debate en la formación profesional en psicología clínica

y psicoterapia sobre la necesidad de vivir un proceso psicoterapéutico o analítico para ejercer la profesión. Las leyes en el mundo ni el mundo académico obliga a un profesional pasar por un proceso para ejercer la profesión de salud, tampoco se puede obligar a alguien iniciar un proceso si no tiene el deseo. No obstante, el proceso de análisis abre nuevas posibilidades para la comprensión de los casos, Participante 8 narra su experiencia de supervisión “*Uno se da cuenta que en muchos casos que uno atiende, usted no lo está entendiendo porque es problema suyo. Ya. Así de sencillo. Si alguna vez sufri, un par de veces y Tufik me dijo ¿Sabes una cosa? Entonces yo le solicitaba unas explicaciones y me orientaba. Esto es problema suyo. Más bien hágolelo con su analista*”. Al abordar aspectos suyos que no comprende le permite trabajar desde una perspectiva diferente los casos y no tomarlos como una situación personal que no contribuyan a la mejoría del paciente.

En la entrevista se indaga sobre demanda inicial de análisis, en la construcción del proceso se evidencia la demanda que sostiene el deseo de análisis, no se trata de recibir una guía por un sujeto del supuesto saber y un diagnóstico, sino que la persona hable de lo realmente importante para ella. El primer encuentro con el psicoanálisis está lleno de esperanzas y anhelos de transformación, de aprender sobre sí mismo y de hablar sobre lo que la persona es y no con etiquetas diagnósticas.

“*¿Cuál fue la demanda? Conocerme mejor a mí misma. Pues a la demanda. Yo no era una persona que estaba en crisis de angustias tremendas. No, no, no, no lo era. Este, porque cuando tú decís cuál es la demanda. Bueno, me estás diciendo, es la demanda de análisis, pero ese término lacaniano. Sí, pero la demanda se fue construyendo y la fui viendo en el curso, cuando yo me iba conociendo y me enfrentaba a distintas dificultades, yo tenía distintas necesidades, digamos. A ver, creo que la cosa venía más por angustia frente a enfermedades y muertes y pérdidas.*” (Participante 11)

El dolor es una experiencia inherente a la vida de los seres humanos, afecta el modo de pensar, el sentir y la forma de relacionarse con los otros. Para el sujeto es más fácil explicar que le sucede en el cuerpo por las sensaciones corporales que siente, sin embargo, hablar de sus asuntos internos es difícil por la misma incapacidad que tiene para expresarlos o afrontarlos como parte de su vida. Por esa razón es difícil rastrear lo que sucede en el

psiquismo y es necesario un proceso continuo para que pueda hablar, a diferencia de las demás disciplinas de la salud.

Las motivaciones de ir psicoanálisis

En el desarrollo de la investigación se indagó sobre este primer encuentro con el psicoanálisis, una de las razones principales era que querían ser psicoanalistas pero esta demanda se fue transformando en la medida que avanzaba el proceso, se dieron cuenta que no estaban bien del todo, que no se habían cuestionado acerca de lo que habían vivido hasta ese momento y era un momento de expresarlo con palabras.

Otra motivación que narraron los entrevistados es que querían resolver aspectos de su vida que estaban teniendo eco en el presente, como las relaciones familiares y sus deudas simbólicas que se edifican en la primera parte de la vida, la imposibilidad de manejar una ruptura amorosa y sus efectos en el cuerpo, asuntos sobre la identidad y raza (etnias), duelos por perdidas de familiares cercanos, problemas de la adolescencia que no fueron resueltos en su momento, represión militar y sus efectos, por ultima la propia incapacidad de mantener una relación amorosa.

El tema del amor es transversal en la vida humana que va acompañada de experiencias satisfactorias y de dolor porque no se da como se tiene planeado. El dolor hace que la vida sea imposible de ser llevada con normalidad lo que exige un tratamiento, esto evidencia que los psicoanalistas pasaron por situaciones similares a las de la mayoría de sus pacientes. Ellos no están exentos del dolor y de vivir crisis emocionales, ni el psicoanálisis elimina el dolor de la vida por eso es tan paradójico hablar de salud mental, solamente pasaron por el psicoanálisis que les sirvió para construir una forma en la que puedan sortear sus propios conflictos. Aquí es la evidencia más clara sobre la inexistencia del sujeto del supuesto saber.

A veces los pacientes consideran que solamente necesitan de una sesión para resolver su queja, pero no hay una demanda al psicoanálisis porque creen que con lo hablado en la sesión se resuelve su malestar, necesitan expresar una urgencia subjetiva o también se dan cuenta que están buscando algo muy diferente a lo que ofrece el psicoanálisis. No se les podría considerar como paciente a las personas que solamente asisten una vez porque no se iniciaría el proceso de análisis.

La pandemia vivida al COVID en el 2020 transformó la vida social de gran parte de la humanidad debido al impedimento de tener contacto cercano por la posibilidad de contagiarse con una enfermedad que podría llevarlos a la muerte. La virtualidad se constituyó como un espacio de encuentros para dialogar y sentir algo de contacto social, las universidades adoptaron educación virtual y desde luego las profesiones de la salud virtualizaron su atención. El psicoanálisis no fue la excepción, su dispositivo de escucha facilitaba de alguna manera hablar sobre lo mal que lo estaba pasando durante el aislamiento social. En las entrevistas algunos psicoanalistas refieren que ellos ya llevaban algunos años atendiendo de manera virtual debido a que los fenómenos de migración a otros países hacía que las personas buscaran un profesional con el mismo idioma para facilitar la comunicación. A otros psicoanalistas les pareció novedoso la atención virtual y la implementaron en su práctica cotidiana. Ahora también el encuentro con el psicoanálisis puede darse de forma virtual, pero en este solamente están involucrados los sentidos de vista, escucha y gusto, los otros quedan fuera de ese encuentro.

La vida está atravesada por diferentes ciclos, la infancia, adolescencia, adultez y vejez; cada momento de la vida está marcada por diferentes conflictos. No es lo mismo una demanda de un joven adulto que sufre por una ruptura, al de una adulta esta angustiada por el cuidado de sus hijos. Cada situación es distinta y cada encuentro con el psicoanálisis también lo es, por eso ese encuentro con el psicoanálisis es irrepetible. Por eso no es raro que alguien quiera volver a vivir la experiencia del psicoanálisis con otro analista, el conflicto hace parte de la vida y la palabra deshace el nudo que impide apropiarse de su propia libertad de elección.

Las entrevistas preliminares son una parte esencial previas al inicio del proceso analítico, en el que se busca rastrear y conocer los elementos que llevan a la persona a psicoanálisis, el dispositivo inicia cuando el sujeto asume las reglas de juego y empieza la asociación libre, donde el sujeto se encuentra con lo que dice.

La asociación libre

"*Cuando empiezas a hablar las cosas y ya al cabo del tiempo te acostumbras a hablar en la asociación libre pues esa sorpresa de uno mismo es lo más importante*" (Participante 4)

"A mí sorprendentemente, poder hablar libremente, por decir cualquier cosa y poder escuchar cualquier interpretación. Me encantaba, ¿no?, la experiencia de la regla fundamental es así" (Participante 16)

El verdadero encuentro con el psicoanálisis se da cuando el sujeto empieza a hablar y se escucha, esto se da cuando interiorice la regla fundamental que es la asociación libre, no se trata hablar por hablar, como se entiende popularmente el blablablá. En ocasiones a las personas las asociaciones les pueden parecer triviales, estas dicen algo del íntimo del hablante y contribuyen a la construcción del proceso psicoanalítico.

De acuerdo con lo anterior los pacientes buscan un espacio en el que puedan estar tranquilos y en confianza, intentando repetir sus lazos primarios y seguros que le permitieron su desarrollo, la tarea del psicoanalista es permitir que esa relación perdure y se transforme. La asociación libre permite que los analizados hablan de lo que se le ocurra y logre vencer lo que le avergüenza de sí mismo, es una forma de confrontar su propia libertad y asumirla.

La asociación libre con niños dispone de otros elementos para construir un espacio íntimo, donde pueda jugar y sentirse tranquilo por las exigencias familiares y culturales que está viviendo. El juego es la base fundamental del encuentro del psicoanálisis con los niños y es su forma de realizar asociación libre, en la medida que vaya madurando podrá expresar sus malestares por medio de la palabra y la asociación se convierte en un juego de palabras.

Las primeras interpretaciones constituyen una herramienta fundamental para consolidar el proceso analítico, son las que estimulan el dialogo del inconsciente y posibilitan a hablar de ciertos temas de los que no habla, explorar aspectos de su historia que no había podido confrontar y sentirse cómodo para seguir hablando, Todo lo anterior despierta y moviliza al inconsciente a hablar y a repetir sin darse cuenta de lo que sucede.

Los analizados en las primeras sesiones vienen cargados de confusión y sufrimiento porque sus demandas tratan de acabarlas para seguir con su vida normalmente, es necesario que el analizado hable, se sienta seguro y se comprometa con su proceso, el arte del analista es el de permitir que se de ese proceso y conectarse con lo que habla el paciente.

Las primeras sesiones van enmarcadas a construir un espacio íntimo, de seguridad y de soporte que les permite estar cómodos y tranquilos para hablar, además necesita que alguien quiera acompañarlo y que esa relación sea sostenida para que hablar sea más sencillo y el analizado interiorice las reglas del proceso analítico, sin un otro constante es imposible que se construya un proceso.

El miedo es algo inherente en las primeras sesiones porque implica el reconocimiento que algo no está bien en las actuaciones del analizado y descubrirlo despierta tensiones, cuestionamientos sobre la continuidad en el análisis. Este miedo se traduce en las resistencias a iniciar un proceso analítico, por eso la necesidad de construir un ambiente íntimo.

Por lo anterior, hay algo que ha sido polémico a lo largo de la historia del psicoanálisis y es el pago, desde Freud planteaba la idea de pagar y sus honorarios eran altos que muy pocas personas podían acceder al psicoanálisis, lo mismo sucedió con el desarrollo de la IPA en el Reino Unido, los honorarios eran altos lo que impedía el acceso al psicoanálisis. Los precios altos de las sesiones implican un gran gasto económico para el sujeto. Cada psicoanalista es libre de poner la tarifa que desee y cada quién de pagarla, el costo de cada sesión puede facilitar o dificultar el desarrollo del proceso analítico porque si es muy alto y la persona no puede pagarlo no se puede construir un compromiso, no es una resistencia si realmente no tiene dinero para pagar. Cada paciente debe pagar para no irse en deuda con el analista.

Primeras sesiones

Las primeras sesiones son las que abren la posibilidad construir el proceso analítico, es una coproducción entre el analista y el analizado en el que el interioriza la asociación libre como la regla fundamental que guía el proceso. Se acuerda una periodicidad para que lo inconsciente este latente y hable de lo fundamental, de acuerdo con las posibilidades de cada quién. La IPA a lo largo de su historia ha realizado recomendaciones sobre esto, al principio se decía que 6 veces por semana, después de 4 a 6 y en el 2017 recomienda que entre 3 a 5 veces por semana y la duración aproximadamente es de 45 minutos a una hora, las escuelas lacanianas son más flexibles con la periodicidad semanal y la duración de las sesiones son cortas. Finalmente, la decisión de la periodicidad de las sesiones es una decisión personal y el analista es el que acepta o no trabajar así.

Hablar de uno mismo no es fácil, las primeras sesiones van acompañadas del miedo porque el sujeto no sabe lo que va a decir, entonces hay razones por la que el sujeto puede retroceder frente a develar un saber, porque la esencia del neurótico es no saber, vivir en represión. Por más que se asista con una periodicidad semanal, si no hay una apertura al saber, no hay un inicio de análisis, debe haber un compromiso y un trabajo de análisis por parte del sujeto, no es solamente un trabajo pasivo de recepción de interpretaciones.

El no inicio de un análisis

En unas ocasiones un análisis no se inicia por el deseo del paciente que no tiene un interés en estar ahí, quizás busca soluciones y no le interesa construirlas, también el no inicio se debe a que la persona está buscando una escucha de emergencia y esperan una ayuda inmediata. Es posible que ellos están esperando unas indicaciones precisas que le ayuden a resolver algo por lo que está viviendo y el psicoanálisis no brinda respuestas, esto puede ser un motivo de frustración, rechazan la propuesta división subjetiva del psicoanálisis. Es importante decir que todas las situaciones son distintas y dialogar sobre las expectativas sobre lo posible, es necesario que las dos partes trabajen conjuntamente para iniciar el análisis.

Es normal que muchas personas no se sientan seguras si el psicoanálisis es lo que están buscando, para eso es necesario las entrevistas preliminares, el encuadre. Sin una real motivación del paciente es improbable iniciar un análisis debido a que no ha construido una demanda inicial de trabajo, si solo lo hace para cumplir un requerimiento legal o familiar, es mejor que busque otro modelo que pueda adecuarse a una demanda de un tercero, debido a que el proceso psicoanalítico es íntimo.

Es necesario que los dos estén dispuestos a trabajar, si no hay reciprocidad es improbable que inicie porque no hay un interés y si el analista no está dispuesto a escuchar porque lo que habla el paciente va en contra de sus principios como persona, es mejor remitir a otro profesional. En Colombia era común escuchar a psicoanalistas que decían que ellos no atendían a comunistas por sus principios éticos, también hay psicoanalistas que no toleran a los perversos por las sensaciones que le despiertan.

El psicoanalista no alienta al proceso de análisis, se debe respetar el deseo del paciente de no iniciar el análisis, forzar los procesos ni sugerirlos a que continúen porque no sería

un deseo propio sino construido por el analista. Esto refleja una postura ética hacia el deseo, la libertad y respeto hacia el paciente priorizando su decisión.

Por otro lado, el no inicio del psicoanálisis también podría deberse a que no tendría un verdadero sufrimiento por el que busca el psicoanálisis, sino de conocerse, sin esa condición es improbable el trabajo analítico porque su subjetividad estaría adaptada a la demanda. Siguiendo con lo anterior, otro aspecto al no inicio de psicoanálisis es que la persona tenga problemas de salud física o con daños orgánicos severos que le impidan una regularidad a la asistencia al proceso, como lo es un diagnóstico de cáncer. Además, debido a la crisis física en el psiquismo se instala un proceso de regresión que desestructura totalmente al paciente, el trabajo del analista iría en contener defensas, en lugar de profundizar.

Para Participante 16, hay un tipo de personalidad que imposibilita un trabajo de análisis y es el de los canallas, Lacan decía que había que alejar al psicoanálisis de los canallas porque ellos solamente creen en sí mismos y no tienen un límite para obrar, solo buscan su propia satisfacción, actúa con conciencia del mal y sin necesidad de sentirse legitimado más que en su propio goce, no tiene escrúpulos de ningún tipo. Ellos acuden al psicoanálisis cuando no les queda ninguna otra opción y el dispositivo no puede utilizarse para excusarse sobre el mal hecho y de justificar su poder, por eso el psicoanálisis no es para canallas.

Compromiso con el tratamiento

"Siempre hay dudas de seguir, porque siempre resistencias, siempre hay dudas. Siempre hay momentos que uno no tiene ganas de ir. Siempre hay momentos que uno dice para que estoy yendo, para qué me sirve. Yo creo que a medida que han pasado los años y uno confía más en el análisis. "(Participante 12)

El amor requiere de compromisos que el sujeto tiene que cumplir para mantenerlo, no es solamente amar para ser amado, sino necesita de acciones. No se trata de hacer algo solamente una vez, sino es un trabajo que en la medida del tiempo lo transforma y transforma lo amado. El capitalismo actual cada vez más voraz anhela intensamente la inmediatez y luego todo cae en el olvido, por eso su falta de compromiso cuando el goce se desvanece.

El compromiso con el tratamiento se da cuando las personas asisten continuamente a su proceso, no es un compromiso con el analista sino consigo mismo, depende de su trabajo e implica un esfuerzo personal para avanzar en su proceso analítico. En la medida que se continúe el proceso se va despertando la transferencia que indica un desarrollo del proceso analítico, se despierta un cierto amor e interés por el saber construido en el proceso, quizás surja un amor al psicoanalista que es una repetición de algo ya vivido.

La valentía a pesar de las dudas es crucial para el desarrollo del análisis, los analizados pueden cuestionar la utilidad del análisis en su vida, no obstante, a medida que avanza confían más en lo que está sucediendo y las dudas disminuye, aunque los procesos siempre implican dudas.

El analizado no logra conectarse con el tratamiento si no tiene alguien quien lo escuche, quien lo contenga y permita hablar, además que no desmerite lo que está sintiendo. Lo otro que prima en el compromiso es el principio de realidad donde el analizado trabaja con su realidad y sus posibilidades, no con lo imposible, por eso la pasaría fatal si en ese compromiso se enamora de su analista y desea fervientemente que sea su pareja porque es algo imposible. Lo anterior no quiere decir que ningún psicoanalista haya tenido algún romance con sus pacientes, incluso de casamiento, pero si es una falta a la ética del deseo del analista, el compromiso con el tratamiento viene del deseo del paciente no del analista.

Los procesos están en constante evaluación por parte del analizado y es importante reconocer que el proceso contribuyó a algo importante en su vida y que es todo lo que puede ofrecer para ese momento de su vida y sus demandas subjetivas, eso es parte del compromiso que se tiene con el proceso, el de ser honesto, sus efectos son duraderos incluso después de finalizar el proceso.

El compromiso con el análisis también implica un trabajo de valentía por lo desconocido, armarse de valor frente a lo que vaya surgiendo y explorar aspectos de los que no habla en privado, ver los efectos que tiene su proceso en su subjetividad, además necesita de un psicoanalista comprometido que desee sostener el espacio analítico, para el analizado siempre debe ser cómodo. El pago no es solamente un reconocimiento al trabajo del analista,

sino un reconocimiento al avance del proceso, el sujeto paga con palabras para avanzar y poder irse sin deudas.

La construcción de caso

"Hay pacientes que nos consultan que aún no han construido un espacio en sus vidas para mirar hacia adentro. Para ellos, esta puede ser una oportunidad única"(Participante 17)

Un proceso de análisis se construye con la transferencia, esta implica un motor y obstáculo para la cura, si el paciente no entra en transferencia no es analizable. Por lo anterior, no es posible hablar de pacientes que duran solamente una sesión porque en una sesión no se inicia un análisis. La transferencia permite proyectar sentimientos y experiencias pasadas sobre el analista.

La construcción del caso es una oportunidad para que los analizados construyan un espacio íntimo en el que puedan hablar, con los ritmos de vida tan cambiantes cada vez es más improbable que el analizado tenga tiempo para mirar hacia adentro, quizás esta afirmación resulte un poco paradójica por el aumento de la soledad en el mundo, la soledad agobiante es también la propia incapacidad para mirar hacia adentro.

La construcción refiere a lo que el analista le presenta algo que, relacionado con lo reprimido al analizado, este lo integra, le permite crear nuevas asociaciones y mirar hacia adentro. Lo que habla el paciente es lo que conduce el proceso, por eso el proceso de análisis no tiene un interés predilecto por el de diagnosticar, solo que el analizado hable de todo, la sesión analítica es un espacio sin interrupciones. Lo inconsciente se hace escuchar, pero es muy sigiloso, que necesita de una atención flotante del analista para interpretar sus intenciones. En ningún momento debe operar las ideas concebidas sobre la vida del analista debido a que sería un impedimento de la construcción de análisis.

Lo trabajado en el análisis prevalece y se mantiene en la vida del analizado incluso si cambia de analista, lo construido en el análisis es valioso en la continuidad de la vida del sujeto dado que es una nueva visión sobre lo vivido, incluso la repetición trae algo nuevo que es más perceptible por lo construido en el análisis. Lo anterior sugiere, la construcción en

análisis se basa en permitir al analizado que reconozcan su propia actuación y responsabilidad en su malestar, le permitan *volver a pensar*.

El trabajo del analizado

Cómo se ha mencionado anteriormente el encuentro con el psicoanálisis está marcada por el dolor que presiona al sujeto a buscar ayuda. Al comenzar con las sesiones y habiendo transcurrido las sesiones de entrevista, cuando se reconoce un malestar en el sujeto, el analizado empieza asociar libremente se encuentra con un silencio del analista que le permite al analizado escucharse. En ocasiones esta situación puede interrumpir el proceso por no proveer las respuestas o técnicas para vivir mejor, aquí es evidente que no hay un deseo de trabajar.

Ir al psicoanálisis no significa solamente asistir a sesiones para hablar libremente y construir un dispositivo personal para proyectar quejas de lo mal que lo trata la sociedad. El silencio en algún punto puede ser ensordecedor porque no hay ninguna respuesta o una guía frente a lo que se puede hacer para transformar el malestar subjetivo. El trabajo del analizado no es solamente asociar, sino ser receptivo a lo que dice y a partir de ahí cuestionar su propia posición frente a su síntoma, cambiar la orientación para una transformación subjetiva.

El trabajo del analizado envuelve su deseo de estar mejor, escuchar todo lo que viene de sí mismo que le permita integrarlo y transformarlo con las interpretaciones del analista. Su propio discurso hablante se transforma y lo transforma, como cualquier otro trabajo, la diferencia es que este trabajo no está influido por la mercantilización y explotación sino su propia ética. El trabajo del analizado tiene como efecto el de reducir el malestar a sus justas proporciones y que no sea impedimento para el trabajo, amor, familia y relaciones sociales.

El trabajo del analizado se sostiene por el trabajo del analista que se basa en la escucha y en la atención flotante. Lo trabajado en el proceso le permite al sujeto transformar y estar bien, no obstante, el sujeto siempre será efecto de lo inconsciente, no estará totalmente empoderado frente a sus efectos ni será el amo de lo inconsciente, dado que la experiencia analítica no es un juego de adaptación sino del continuo deseo. El trabajo realizado no resuelve todos los dolores del analizado, sino estará mejor preparado con más valentía para

enfrentar los avatares de la existencia y construir soluciones creativas basadas en su subjetividad.

El efecto del trabajo en análisis despierta el sentimiento de amor que refiere a momentos de la vida del analizado, esto puede ser un motor u obstáculo del proceso. El amor hacia el psicoanalista puede desviar al paciente de reconocer su propio síntoma, llevándolo a cumplir las “expectativas” del analista y no a ubicarse en su propia subjetividad. Aquí podría surgir una confusión entre enamoramiento y amor, el primero se da por momentos y es producto de la repetición de momentos de su vida que le hacen ver a la persona agradable sin ser consciente de la repetición, en cambio el amor es un sentimiento constante que necesita de retroalimentación y sostiene al sujeto.

Transferencia

“Los analistas son muy frontales a la hora de decir cosas fuertes, pero uno siente que es una persona solvente, que acompaña, que sabes que puedes contar con ella...uno se siente acompañado afectivamente por el analista, más allá del encuentro en la sesión” (Participante 13).

“La transferencia se produce un amor y por ese amor, tú empiezas a decir tus asociaciones libres que van un poco contra natura decir tus tonterías se las vas diciendo una persona que las espera... El amor permite al goce descender al deseo. Es decir, en lugar de quedarse en el goce de la autosatisfacción, hay algo del deseo que implica falta. Se debe poner en juego un trabajo en la vida, no un amor estático. Es interesante eso del amor, en el sentido de que permite la entrada de lo real. Porque si le dices a una persona en la calle cualquier interpretación, puede que te dé un puñetazo y se vaya; sin embargo, en la sesión analítica, uno se permite subrayar, repetir, resonar inequívocamente, y eso introduce un cierto real en esa relación amorosa.” (Participante 4).

El siguiente análisis no tiene como objetivo discutir teóricamente sobre la transferencia porque esa discusión no es nueva y se puede leer en otras investigaciones, el análisis trata de traer un poco de lo que implica la transferencia por parte de los analizados y los sentimientos que despertaron por su analista.

El amor no es un error, amar tampoco lo es, ni es la cura estructural, todo va más allá. El proceso de análisis despierta emociones y sentimientos que en otros espacios no son evidentes porque el espacio de análisis es íntimo, personal en el que habita solamente el analizado en compañía del analista, pero este no está ahí como persona sino como un trabajador con su instrumento de trabajo que es su inconsciente. El amor le permite construir sus propias respuestas frente a sus malestares y edificar una transformación estructural, no de manera inmediata sino de manera progresiva.

El enamoramiento del analista es algo similar que sucede cuando en las escuelas un niño se enamora de su profesora o viceversa, pasa con el tiempo porque la realidad se termina imponiendo, Participante 12 nos dice “*Yo creo que a medida que uno transcurre por distintos análisis, va desidealizando al analista, lo cual evita que se produzca ese enamoramiento inicial. Creo que esos enamoramientos ocurren en los primeros momentos del análisis, cuando uno cree que el analista es lo máximo, pero la verdad es que no es así. De hecho, tengo muchos cuestionamientos sobre algunos análisis.*”. Con el paso del tiempo el analizado es más consciente de su posición frente a lo desarrollado en el análisis y el analista sabe cuál es su lugar.

La transferencia no puede ser forzada, esto equivaldría a un sometimiento ideológico del analista, esto no está correlacionado con el tiempo de una sesión, sino al trabajo del analizado en su proceso. La transferencia al principio puede ser similar a la idealización del analista, pero con el paso del tiempo se tiende a desidealizar debido a la inexistencia del sujeto del supuesto saber y que el mismo proceso es un encuentro con lo posible del sujeto.

La transferencia es un amor tan real que no es un error, los inconvenientes es pretender que es operar bajo esas demandas de amor. El psicoanálisis es un encuentro equívoco entre dos inconscientes porque no están destinados a estar ni a vivir un amor más ¿real? Sino a sentir lo que despierta las interpretaciones del analista en el consultorio y el analista sentirá lo que le despierta el analizado para interpretarlo y no actuarlo. El poder se acaba en la medida ambos aceptan su posición.

A lo largo de la historia del psicoanálisis el amor sentido en el proceso ha tenido mala fama por las actuaciones de diversos psicoanalistas con sus pacientes, además que impide

ver un poco como es la relación realmente. La particularidad del amor es que va acompañado de diversas emociones, sentimientos que nublan el juicio, pero con el pasar del tiempo deja de ser idealizado y la realidad se impone similar a lo que sucede con el duelo, pero ese amor contribuye a la transformación interna porque el analista va a responder solamente con la interpretación. Un amor más desligado a la ilusión construido en el proceso de análisis implica asumir que el psicoanalista no tiene todas las respuestas, así como el amante no lo es todo, tiene sus propios límites y representa una diferencia radical a los anhelos del amor.

La inexistencia del sujeto supuesto saber presupone que el psicoanalista puede cometer errores, estos también pueden tener efectos beneficiosos en el análisis dependiendo de la situación, implica que no todo tiene que salir como se espera y que el manejo de los errores pueden traer beneficios en la creatividad. Cómo la transferencia revive sentimientos ambivalentes entre amor y odio, el analista se vuelve receptor de todas esas emociones para mantener ese lugar íntimo, lo único de la regla fundamental que no se permite es la agresión física y las constantes ofensas al trabajo del analista.

Se ha debatido sobre la utilidad del análisis en la transferencia que refiere a la interpretación del analista sobre la relación con el analizado que permite realizar un símil entre la relación lo vivido en el consultorio y lo vivido afuera. Esto ha sido un tema de debate porque en los últimos años se ha constatado que no todo tiene que ver con el analista y que, si el analista es fuente de dolor, el problema se soluciona acabando el análisis, además el psicoanálisis no se trata de revivir el vínculo materno con el pecho bueno y pecho malo. El deseo no se aborda reviviendo el pasado, sino constatando la falta. No todo tiene que ver con el psicoanalista, no todo es negación, el error es posible en la interpretación.

El surgimiento y el mantenimiento de la transferencia no dependen de la asistencia repetitiva a sesiones semanales, sino al trabajo propio del analizado y la apertura del psicoanalista en el dispositivo analítico. Antes por los ritmos de vida de las personas era más fácil la asistencia, pero todo depende de la gravedad y las dificultades que tenga el analizado. Los tiempos del análisis son diferentes a los tiempos cronológicos, pero necesita de constante trabajo para que aparezcan sus efectos.

El amor construido por el analizado no busca una misma respuesta sino construir un saber sobre lo inconsciente y su propia subjetividad. La transferencia termina siendo un espacio de creatividad, improvisación y juego, donde el sujeto puede volver a pensar. No es suficiente el amor para llegar a una cura, sino va de la mano con la construcción ética del sujeto entorno al conflicto.

En el análisis el amor es motor y obstáculo porque no se trata de complacer al analista, la experiencia analítica constituye en llevar al sujeto más allá de la demanda de ser amado, enfocándose en su subjetividad, ayuda a mitigar los efectos del sufrimiento y resolver los conflictos que surgen de la repetición. Es evidente aquí que hay pocas opciones de cómo el psicoanalista debe abordar la transferencia, mostrando la falta del sujeto para que el mismo sujeto construya su ética. La transferencia ayuda a reconocer que el otro es radicalmente distinto.

La transferencia es un proceso apasionante que da cuenta de la subjetividad del analizado y es un tránsito obligatorio. El psicoanalista trabaja con la transferencia y su inconsciente, por eso jamás podrá estar como sujeto, en ese sentido la comunicación va más allá de las palabras, lo importante es que el sujeto se sienta cómodo para hablar y aprenda a escucharse.

Amor en el proceso

Así el psicoanalista no este como sujeto en el manejo de la transferencia para que no sea distorsionada la relación analítica, el aparece de otra forma, bajo su deseo de análisis. Esta parte del análisis evidencia un poco que a pesar de que el psicoanalista no está como sujeto en la transferencia, está en otros momentos que pueden facilitar el desarrollo del análisis. Una vivencia afectiva que cuentan los entrevistados es el manejo de las tarifas por las sesiones, algo real que puede detener el desarrollo del análisis, es que las personas estaban en una crisis económica que se les imposibilitaba asistir de manera recurrente y su analista les redujo la tarifa notablemente para que siguieran en el proceso. Esta es una forma de afecto que el psicoanalista tiene con sus pacientes para que se mantengan firmes en su deseo de análisis, un psicoanalista no debe depender de los ingresos de sus pacientes.

Hablar de amor en el análisis por parte del analista es un tema complejo porque el lazo amoroso está sexualizado y son los mandatos culturales que lo obligan a desexualizar para construir un lazo social, el amor, el afecto o sentimientos (La entrevistada Participante 12 me hizo una crítica en la que ella planteaba que para mí todo era amor) construidos en el análisis son genuinos en la medida que son efectos del trabajo y no de la transferencia, este amor invita a pensar.

La palabra amor es amplia y lleva consigo sentimientos, afectos, emociones y pensamientos, en el proceso de análisis son implícitos y no se verbalizan, tienen sus efectos en el curso del análisis que constituyen una ayuda para que el analizado se sienta cómodo con su proceso y lo empuje a hablar, además de enfrentar su conflicto. Este amor vivido en el proceso da cuenta del compromiso que tiene el sujeto con su tratamiento, lo que evidencia un poco que el amor requiere de un compromiso que es transformado y transforma la subjetividad.

En la medida que se constituye este amor se puede desidealizar la labor del trabajo del psicoanalista porque está mediado por la realidad y su trabajo, aunque el amor por sí solo implica una idealización de algo y de tapar ciertos defectos. Este amor vivido en el proceso ayuda a tratar las resistencias que se originan en el proceso porque provee un lugar de cariño, respeto y comodidad para que el sujeto pueda hablar. El efecto más evidente del amor en el proceso es que el psicoanalista sostenga el dispositivo y trabaje hasta que el analizado considere que ya vivió todo lo que el análisis puede aportarle.

Lo anterior ha generado controversias en el movimiento psicoanalítico sobre la distancia que mantiene el psicoanalista con su analizado, cada psicoanalista mantiene su originalidad y es abstинente frente a las demandas del analizado, esto no quiere decir que se mantenga al margen del discurso del paciente, ni esté apartado de lo que dice el analizado y con una tendencia de superioridad al paciente, todo está perdido en ese análisis porque no está dejando que ocurra lo real de la transferencia por estar al margen de todo lo que el analizado le cuenta. El análisis construye un amor tierno y sincero que es agradecimiento por sostener el espacio analítico.

Cuando Freud responde con su frase “*a veces un cigarro es solamente un cigarro*” plantea una cuestión sobre la vivencia real que todo análisis tiene, todo análisis despierta vivencias de afecto que se deben mantener en sus justas proporciones para facilitar el proceso.

Las resistencias

"Es que fueron muchos años, claro, imposible, que uno pueda sostener un análisis de 18 años siempre queriendo estar ahí. Las dudas hacen parte inevitablemente de la experiencia analítica" (Participante 7)

Considero que el estudio de las resistencias da con el inicio del desarrollo del psicoanálisis por Freud, que refiere a todo aquello que con actos y palabras del analizado se opone al acceso del inconsciente en el proceso de análisis, pero a la vez son inconscientes. Todo proceso genera dudas sobre su avance porque implica un compromiso, pero su desarrollo muestra lo defensivo que puede ser el sujeto frente a sus propias cuestiones. El dolor y la culpa culturalmente están desprestigiados, por eso hay una tendencia del sujeto para esquivar a toda costa, pero termina siendo costoso para el sujeto porque el síntoma se manifiesta haciéndole la vida imposible.

Hablar de uno mismo, nunca es fácil, la experiencia psicoanalítica es un lugar donde se abre esa posibilidad con todo lo que eso implica, esto puede traer consigo miedo porque hay un temor con lo que pueda aparecer en las asociaciones, las resistencias buscan que el analizado no se haga responsable de lo que dice, en ocasiones se mienten así mismos o hablan puro blablablá para no hablar de lo realmente importante de su ser, el analizado no debe evitar nada. Hay razones subjetivas como lo son la vergüenza, culpa y dolor por las que el sujeto retrocede frente a la construcción de su saber, no obstante, si hay deseo de analizarse logrará avanzar frente a ellas.

En la actualidad las resistencias se manifiestan de otra manera y cada vez son más inconscientes, conectadas con la subjetividad del analizado. Por ejemplo, hoy en día es difícil salir de la posición de víctima porque la sociedad promueve el respeto a las víctimas sin fomentar una transformación subjetiva, es un asunto muy distinto ser víctima para el derecho y la justicia que una víctima en la postura personal porque en la segunda el sujeto se considera como un objeto y en la primera es un sujeto de derechos. Lo anterior muestra que el discurso

de la víctima está en una constante repetición de la queja sin buscar una solución propia, con la ayuda del análisis, no es solamente creer la historia del paciente sino movilizarlo para que el reflexione sobre su propio papel.

La decepción al psicoanálisis puede ser una resistencia en la medida que el sujeto busque indicaciones precisas como lo hace un psicólogo cognitivo conductual. Es más fácil culpar o felicitar a la técnica empleada para resolver su dificultad que construir un propio saber cómo respuesta. El psicoanálisis no prescribe acciones, por eso algunos se habrán sentido estafados o decepcionados con lo vivido en sus entrevistas iniciales.

Otra forma en que los analizados se resisten al progreso del tratamiento es con las fallas que en muchos casos son conscientes del no querer asistir, en este sentido nadie se le puede obligar a asistir al proceso, pero como hay un acuerdo entre ellos es necesario que pague la sesión, si realmente quiere seguir en el tratamiento, sino es así puede dejarlo cuando guste. Si es una situación constante el psicoanalista puede acabar el proceso aludiendo a estas dificultades, también lo mismo sucede con los mentirosos que no hablan con su verdad. Si las resistencias son conscientes, es posible que se pueda finalizar el análisis. Por otro lado, la resistencia también puede estar por parte del analista.

Las dudas en cualquier relación amorosa son constantes y es algo inherente al análisis. Lo amoroso está lleno de contradicciones, por eso el odio aparece en el proceso analítico como una resistencia que impide el acceso a lo real de cada sujeto. Es necesario que en el dispositivo el analizado hable de lo que siente y pueda construir una respuesta sobre sus constantes dudas y odios, para irse liberando de sus propias resistencias y así enfrentar el dolor y culpa con sus propios saberes. Estos sentimientos pueden despertar en el analista sentimientos hostiles hacia el analizado que no pueden ser actuados sino analizados.

El tratamiento de las resistencias busca que el analizado se responsabilice de lo que dice y el impacto que se tiene sobre el otro, para que pueda tolerar lo que dice y siente. Es un momento crucial en el que el sujeto reflexiona de sus propias acciones y su papel en las relaciones interpersonales, esto le permite al sujeto reflexionar sobre su papel en medio de los conflictos.

La responsabilidad del sujeto

“Y tal vez en el análisis estaba tratando de reconocer que la gente no me amará de la manera que imagino que podrían hacerlo. A la vez tratar de reconocer el amor que existe, reconocer el amor que me pueden dar.” (Participante 14)

El discurso actual también se une con las resistencias para que evite su responsabilidad, los discursos en salud mental hablan de la culpa de los padres, del trabajo, del capitalismo del goce, esto le quita una gran responsabilidad al sujeto. El psicoanálisis busca que el sujeto se responsabilice en algo de su propia actuación y subjetividad que a la vez le sirva para reconocer la diferencia radical con el otro. La responsabilidad es que el sujeto asuma de manera consciente su papel frente a su malestar, sus resistencias y de lo que dice.

Estar bien

Si el psicoanálisis no tuviera efectos en la subjetividad, malestares y síntomas de los sujetos, no gozaría del reconocimiento que tiene en varios lugares del mundo. Más allá de cualquier mejora anímica, el sujeto se encuentra en paz consigo mismo y funciona un poco mejor frente a sus conflictos. Los entrevistados narran que el psicoanálisis les sirvió para estar más tranquilos en sus vidas. El sujeto transita por diferentes momentos en su vida y el psicoanálisis lo puede acompañar para que pueda construir sus propias respuestas. La paz no es la ausencia de conflicto, sino la capacidad de resolverlos.

La transformación

El discurso actual promueve la inmediatez por lo que se piensa que la transformación es inmediata, que llega en el momento exacto y que tiene efectos trascendentales en el sujeto, relativos a una iluminación. El psicoanálisis no es una experiencia mística, sino material con efectos en el psiquismo que le permite actuar de manera distinta con su síntoma y adaptarse mejor con sus inadaptaciones. La transformación tiene que ver en la manera cómo los síntomas no interfieran tanto en la vida y que sus conflictos no lo limiten en su vida. Es también posible que los cambios por parte del paciente sean difíciles de verbalizar e indescriptibles, pero son percibidos por el sujeto, considero que el paso por el psicoanálisis llena de coraje al analizado.

La cura

“El psicoanálisis no promete a nadie la felicidad, no promete a nadie la cura... nuestros pacientes aprenden que no se convertirán en la persona ideal, nunca. El psicoanálisis no los protegerá contra todo.” (Participante 1)

El psicoanálisis no es el camino a la felicidad, no promete ninguna cura, ni un diagnóstico. El psicoanálisis deshace las promesas mesiánicas y promueve que el mismo sujeto construya una respuesta personal frente a su síntoma. El dolor y la tristeza enseñan algo personal que permite al sujeto pensar de manera diferente. El pasado no se elimina, sino adquieren otro significado y su carga pulsional disminuye permitiendo que el sujeto no sea perturbado en el presente.

El psicoanálisis en cada analizado tiene efectos diferentes porque construye una ética del sujeto, el amor es el resultado más visible del psicoanálisis, aunque no es la cura porque el efecto más perdurable del psicoanálisis va más allá de las palabras. Los efectos de la cura hacen que el sujeto pueda sentirse más libre para decidir su propio destino, despojar al sujeto de las aspiraciones que le fueron impuestas y que puedan construir un deseo en el que pueda decir lo que quiera, además se pueden manifestar en actos y cambios visibles en la vida cotidiana y se hacen evidentes en las decisiones del analizado.

La cura también refiere a la posibilidad de andar solo sin el apoyo constante del análisis y en unos casos el analista dice que ya no es necesario continuar y en otras oportunidades el analizado plantea que ya puede continuar solo porque ha construido sus propias herramientas para continuar en su vida con efectos en la pacificación y la construcción de su propio saber, también la cura tiene efectos en el analista del que no son conscientes. Es posible que en diferentes situaciones el psicoanalista no sepa cómo se curó el sujeto, pero logró sostener su lugar como analista.

Fin de un proceso

Todo tratamiento psicoanalítico es finito, no opera bajo la estandarización de sesiones ni años, es imposible ser el amo del inconsciente, pero cada proceso ofrece algo en el analizado que lo hace continuar, en la medida que considere que ya vivió lo que tenía que vivir y ya puede avanzar solo es el momento de concluir. El psicoanálisis no busca la

adaptación, le permite reconocer al sujeto su propia subjetividad y actuar bajo sus posibilidades. El final del proceso es una apuesta solitaria por la premisa del deseo en la que se embarca el sujeto.

El fin de un proceso no se acaba con la eliminación del síntoma, ni del malestar, puede estar relacionada con la construcción de la cura, es una decisión personal de acabar con el proceso debido a que el analizado se siente bien y desea continuar solo. Es también una vivencia de duelo porque se acaba un momento de su vida que le permitió cuestionar su posición con respecto a su malestar y aceptar al síntoma como parte de su vida, confrontándolo, construyendo un saber a partir de lo vivido. No hay una teoría general de fin de análisis, cada situación es completamente diferente y a la larga termina siendo una cuestión práctica, en la que el analizado asume esa decisión, de todas formas, puede regresar después con el mismo u otro psicoanalista.

También puede suceder que el fin de un proceso llegue de manera abrupta por cuestiones ajenas al proceso de análisis, como la salida en exilio del psicoanalista, su repentina muerte, problemas de salud por parte de ambos que imposibiliten la continuación del proceso, en ese sentido no es un fin de análisis soñado, de todas maneras, lo trabajado en el análisis no desaparece y en nuevo proceso aparece. Lo importante de lo anterior es que se den las despedidas y que no sea algo abrupto.

Los cambios de analista

Algunos entrevistados mencionaron que tuvieron más de un análisis por diversas razones personales, como cambios en el enfoque de trabajo, dificultades para conectar con el analista, o el inicio de su formación didáctica. Cada etapa de la vida es diferente y cada proceso ofrece algo único que eventualmente llega a su fin. Esto evidencia la infinitud del proceso analítico y la imposibilidad de dominar completamente el inconsciente. Además, cada escuela de psicoanálisis tiene una percepción teórica distinta sobre el sujeto, y cada psicoanalista posee su propia praxis. El trabajo realizado en un análisis se transfiere al siguiente proceso, no de manera inmediata, lo que provoca una repetición con elementos nuevos que permitirán al analizado encontrarse con aspectos nuevos pero latentes.

Lo místico del psicoanálisis

El psicoanálisis no es una experiencia mística, ni está conectada con un dogma religioso, es una experiencia material, personal, única que se da en un consultorio con un psicoanalista. Freud planteaba que lo místico como algo que está afuera de los dominios del sujeto. Lo místico del proceso analítico refiere a la capacidad que tiene el analizado de mirar lo inconsciente, de encontrarse con ese saber incognoscible y de construir ese saber, lo que genera una gran sorpresa por lo que ha ocurrido en el proceso.

La continuidad del proceso analítico está llena de dudas, pero son calladas con las sorpresas que ocurren, en muchos casos no se pueden expresar con las palabras y es implícito, algo empieza a suceder que mejora el estado del analizado y lo tranquiliza. *Algo sucede que lo hace continuar.* Esto le permite al analizado lograr ver desde otra posición lo inconsciente, el darse cuenta de lo que está pasando y pasó en el proceso, esa experiencia es lo más cercana a una vivencia mística porque enseña nuevas experiencias y una nueva forma de ver, despierta nuevos oficios como el de la escritura y la lectura que proyectan parte de la identidad del sujeto que son aprendidos con la experiencia del psicoanálisis.

El misticismo también es vivido como una posibilidad de ejercer una libertad interna para tener una nueva comprensión del mundo, la experiencia psicoanalítica permite una mejor relación entre el mundo externo y el mundo interno. Una de las múltiples vivencias del psicoanálisis es que el analizado podrá amar sin la premura de esperar que algo lo ame como retorno de su amor, al igual que el revolucionario.

El oficio del psicoanalista

El psicoanálisis más allá de ser una profesión es un oficio que se da en la privacidad de un consultorio, que se sostiene por el deseo de ser analista. Ninguna universidad del mundo enseña la profesión de psicoanálisis porque es necesario que el psicoanalista viva su propia experiencia y es imposible ser el amo del inconsciente, a diferencia de otras disciplinas de las ciencias humanas, sociales y de la salud que el saber aprendido les permite tener cierto dominio sobre su campo de estudio.

Lo anterior no quiere decir que no se enseñe psicoanálisis en las universidades, ni que no haya maestrías o doctorados de estudios en psicoanálisis, por lo general es en la

universidad donde surge ese primer encuentro teórico con el psicoanálisis, en donde se presenta el descubrimiento freudiano del inconsciente, se enseña sus bases fundamentales, la concepción de la psicopatología y la comprensión de diferentes fenómenos sociales actuales que afectan el lazo social. A partir de ahí y de su demanda personal, el futuro psicoanalista se dará la oportunidad de iniciar su formación psicoanalítica. Por otra parte, los siguientes hallazgos plantean reflexiones sobre el oficio del psicoanalista, su relación con su trabajo y sus efectos en la práctica.

El psicoanálisis en la universidad

El psicoanálisis se expandió debido a la fama de Freud en su momento histórico, hasta tuvo la oportunidad de llevar la peste a Estados Unidos. Lo anterior le permitió crear diferentes asociaciones psicoanalíticas, la más importante de ellas fue la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) que consolidó un plan de estudios de formación que incluía el análisis personal. Freud pensaba que tendría que haber una razón de fondo más allá de la formación para empezar el análisis, a partir de ahí se planteó la concepción de análisis didacta, el analista didacta es una persona que tiene más experiencia y puede analizar a otros para que sean psicoanalistas.

El inicio de la segunda guerra mundial provocó la migración de psicoanalistas a otros países y llevó el psicoanálisis a las diferentes universidades como parte de la enseñanza de psicopatología en medicina y en la nueva ciencia naciente de la psicología. Fue tan grande el impacto del psicoanálisis que en muchas universidades se enseñaba el psicoanálisis como si fuera psicología, no existía el conductismo en muchas universidades, pero esto contrastaba con la política de la IPA de formar solamente médicos como psicoanalistas. Para ser psicoanalista no hay que una formación específica sino el deseo que sostenga su práctica.

Lo anterior generó controversias al interior del movimiento psicoanalítico por su poca apertura hacia las otras profesiones y a la monopolización de la formación cercana a la ideología de la adaptación. Es ahí donde la figura de Jacques Lacan toma relevancia en los años 60 donde es expulsado de la IPA y decide continuar su enseñanza en las aulas universitarias, donde consolida su escuela y su pensamiento, ya sus clases no eran exclusivamente para médicos, sino para humanistas que estaban interesados en la

comprensión del inconsciente. La IPA ya en años posteriores cambió esa política y en la actualidad los psicólogos y trabajadores sociales pueden formarse como psicoanalistas.

Gracias a Lacan el psicoanálisis se consolida en la universidad porque su enseñanza llega a distintas ramas del conocimiento, con los que se puede hacer crítica a la realidad social del momento histórico y no solamente atención en el diván, pero esta es otra discusión que no está en el presente trabajo. El psicoanálisis tiene su espacio en la universidad, aunque no en todas por las constantes críticas de las otras disciplinas que lo ven como pseudocientífico, carente de empirismo, aún hay psicoanalistas que apuestan por la enseñanza del psicoanálisis, en los países que tiene su lugar consolidado son Argentina, Brasil, Francia, Estados Unidos y Uruguay.

Los entrevistados se encontraron con el psicoanálisis en la Universidad como parte de su formación como médicos o psicólogos y es partir de ahí que nace su curiosidad científica por el psicoanálisis. En la actualidad el psicoanálisis está en las facultades de psicología o ciencias humanas y en menor medida en ciencias de la salud, además que en Argentina ha habido una apropiación cultural y se denomina terapia a pesar de que en constantes momentos plantea una diferencia radical con las psicoterapias.

Lo inconsciente

El descubrimiento de Freud del inconsciente permitió el surgimiento del psicoanálisis como una disciplina que buscaba tratar la neurosis y otros síntomas de la época, con el avance de los años le permitió construir tres estructuras clínicas para la comprensión de la sintomatología. También le permitió reconocer lo que sucedía en la esfera social y evidenció que todo está entrelazado, lo inconsciente también tiene efectos en lo social. El inconsciente no puede ser conceptualizado de manera concreta, es algo que se vive en el análisis, la repetición es indicador de lo inconsciente.

La principal herramienta del trabajo del psicoanalista es su inconsciente y la transferencia del analizado, lo que le permite conocer los efectos de lo inconsciente en el sujeto. El psicoanálisis se trataría de revelar aspectos inconscientes que afectan la cotidianidad del analizado, esto cambia rotundamente la manera de tratar la subjetividad, el malestar y el síntoma debido a que reconoce que el sujeto no es amo de lo que dice, hay

contenidos no presentes en la conciencia que afectan el estado de ánimo y regidos por el proceso primario, existen aspectos intolerables para el sujeto y la cultura que terminan siendo reprimidos, deseos e impulsos que conflictúan al sujeto pero retornan transformados en otras tendencias que evidencian que hay actuaciones que tienen otros fines logrados.

La premisa por la que es necesario el análisis para trabajar como psicoanalista es el de conocer su inconsciente y sus efectos en su subjetividad para que este no interfiera en los procesos de análisis. Esto le permite al analista reconocer su inconsciente y promover la comunicación inconsciente que se da en el consultorio, esto permite asumir que el inconsciente es un saber que uno experimenta que va más allá de las palabras, el sujeto sabe que repite ciertas situaciones y en la medida que avanza en su tratamiento puede manejar mejor eso, no dominarlo, sino aprovechar esa fuerza para hacer otras cosas. No hay una relación de poder, ni jerarquías del saber porque ambos trabajan con lo que tienen y no hay una posibilidad de control.

Lo inconsciente siempre va a producir efectos en el sujeto por más “psicoanalizado” que este el sujeto, es imposible ser el amo del inconsciente, el paso por el psicoanálisis le permite reconocer su propio interior, saber sobre su síntoma, revivir experiencias y elaborarlas para transformar el dolor en un proceso creativo, es a partir de ahí que se construye el deseo del analista. Como lo inconsciente es un saber no sabido, su descubrimiento personal produce sorpresa en el sujeto, como si su conocimiento revelara algo de su ser que supera la razón humana, por eso mencioné anteriormente que hay algo de místico en la experiencia analítica.

Antes se pensaba que lo ideal de un proceso analítico era que el *yo* tuviera más control sobre el *ello* para que el sujeto estuviera más adaptado, a la vez que se produjera una identificación con el analista, no obstante, con el avance del tiempo se dieron cuenta que esta premisa es anticuada en la medida que no hay un control sobre lo inconsciente, sino construir un saber qué hace la vida más llevadera entorno al deseo, además de reconciliarse con su mundo interno y la posibilidad de mirar adentro.

No hay una estandarización de cómo escuchar e identificar lo inconsciente, de ahí la importancia de la atención flotante para facilitar la comunicación entre inconscientes y

sostener la escucha. Suele suceder en ocasiones que se escucha toda disertación del sujeto, su queja, sus demandas y buscar la constatación de hechos, pero no al sujeto de lo inconsciente con sus lapsus, actos fallidos, detalles que hablan de lo inconsciente, esto impide un desarrollo del proceso analítico porque hay una resistencia del analista a ver lo que está sucediendo, a la vez la interpretación permite abrir nuevas posibilidades de escuchar y reconocer lo inconsciente, además de elaborar lo sintomático como algo propio.

El estudio teórico de lo inconsciente puede iniciar en las aulas universitarias en diversas áreas del conocimiento que le permite al estudiante tener un interés en el psicoanálisis, con esos elementos teóricos puede analizar obras artísticas, psicopatología, fenómenos sociales y culturales, sin embargo, no ha aprendido a escuchar lo inconsciente. La escucha de lo inconsciente se aprende en la práctica clínica con pacientes, se profundiza en la medida que el analista venza sus resistencias y sea consciente de su oficio.

Deseo del analista

Desde que me recibí, nunca dejé de trabajar. Siempre tuve un supervisor o fui supervisora durante toda mi vida. Tenía un supervisor que me decía: "¿Viste la llama del gas cuando prendes un horno? Nunca la apagues, aunque sea mínima, siempre déjala encendida". Aprendí de él esa lección y nunca apagué la llama. (Participante 12)

El amor es parte fundamental para desarrollar un proceso de análisis, esto no quiere decir que los analistas amen a sus pacientes, sino que aman su oficio y lo que hacen. La palabra amor se puede malentender generando conflictos con el público del psicoanálisis y sus miembros, por eso con el desarrollo de la investigación se fue cambiando la palabra amor por la de deseo del analista que logra sintetizar lo expresado por los entrevistados.

El deseo del analista es fundamental para mantener el espacio analítico, sino existe ese deseo es posible que el psicoanalista se convierta en un burócrata de psicoanálisis que solamente lo ejerza con fines económicos. Siempre tiene que haber un deseo personal que sostenga el deseo porque el psicoanálisis no es algo mecánico ni un estándar sino una praxis que se reinventa con cada caso, esto indica que debe haber un deseo genuino de escuchar al otro y uno personal. No todas las veces ese deseo esta llameante, no obstante, cada analista tiene la oportunidad de volver a análisis para ver que está sucediendo con su deseo.

Psicoanalizar implica un compromiso por parte del analista de continuar indefinidamente en un tiempo finito, es necesario el respeto, la escucha para que el analizado pueda hablar, es decir hay deseo del analizado por estar en análisis y un deseo del analista por sostener el espacio. Cada quién es libre de utilizar estrategias terapéuticas para mantener el espacio analítico, dependiendo del enfoque teórico con el que trabajen y de su sello personal. Algunos critican la falta de empatía o cordialidad de algunos psicoanalistas con situaciones adversas que suceden fuera de análisis que impiden la continuidad.

En la relación analítica el psicoanalista no está como sujeto, ni para amar ni ser amado sino para desplegar el deseo, por eso es una relación que solamente persigue el fin de estar bien frente a los malestares que lo aquejan, es el deseo que contribuye a la mejoría sin la idea que el malestar no va a volver a aparecer. El psicoanalista no está para amar ni ser amado, no es una relación dialéctica, su visión sobre el mundo no tiene relevancia porque su labor es la de escuchar, interpretar y sostener, lo relevante es lo que sucede en el espacio con la palabra dicha por el analizado.

El deseo del analista no tiene que ver con el paciente, sino con su práctica porque él no está como sujeto ni interesado en dar soluciones a las quejas del paciente, en la medida que un analista deseé algo para el paciente, está actuando las demandas y no está escuchando lo inconsciente. La praxis trae consigo satisfacción por el trabajo realizado en el análisis, aunque es un trabajo de tiempo y paciencia. La apertura del deseo del analista permite poner en juego el deseo del analizado, al final de un análisis queda una satisfacción para el analista que logra ver como lo trabajado tiene efectos en la vida cotidiana del analizado, que le permite continuar solo su camino con el deseo.

Trabajo del analista

La labor del analista es un arte de escuchar más allá del significado de las palabras que le permite dar a conocer lo inconsciente. Es una labor solitaria, implica asumir un modo de vida diferente y estar en constante contacto con otros colegas y eventos académicos. No es un oficio fácil, ni lleno de constantes disertaciones intelectuales, el psicoanálisis es una disciplina llena de bastante dolor y el trabajo del analista es poder transformar ese dolor en algo más que le permita llevar al sujeto su vida de manera más pacífica consigo mismo. La

palabra del paciente llega con sufrimiento y desorientada, el trabajo del analista busca que esa palabra se oriente y el paciente pueda estar tranquilo.

El analista trabaja con las pasiones humanas, en especial con el sufrimiento, las situaciones analíticas son singulares y se construyen con lo vivido en el consultorio, no con protocolos interpretativos. Cada caso es nuevo y el psicoanalista cuenta con su experiencia para construir un proceso analítico, hay un saber propio sobre la técnica psicoanalítica que le permite ir más allá del significado de las palabras para cuestionar la posición del sujeto.

El trabajo del analista no se trata de escuchar por escuchar para encontrar soluciones sino mostrar lo que no es evidente, la experiencia vivida en su propio análisis le permite construir su propia técnica de trabajo para ir más allá de lo manifiesto, que su trabajo sí tenga efectos en lo inconsciente que ayuden con la pacificación de los conflictos que despiertan el sufrimiento, lidiar con el sufrimiento humano también tiene efectos en el otro, por eso el psicoanálisis no es una profesión color rosa. El deseo del analista no se trata de salvar, de asumir el rol ideológico de la salvación, sino facilitar la genuinidad del paciente.

El oficio del analista está atado al dolor, malestar y sufrimiento del paciente, puede generar constante incertidumbre acerca de su idoneidad como profesional, por eso es necesario de la supervisión o control para que le ayude a discutir acerca de lo que le genera inseguridad entorno a su praxis y al caso, lo anterior para que el paciente se sienta bien y reducir la posibilidad del error. En algunos momentos el analista puede sentirse angustiado o agobiado por la imposibilidad de dar respuesta o sostener al analizado, sin embargo, es su deseo de analista lo que lo realmente sostiene su trabajo y lo hace consciente del límite de la praxis psicoanalítica.

La personalidad del analista

El analista desarrolla su propio estilo de trabajo que es diferente a la de otros analistas, incluso con la de su propio analista, adopta un modelo teórico que se acomoda a su visión de mundo y realidad, su forma de trabajar refleja su propia personalidad como analista que en unas situaciones puede facilitar o dificultar su trabajo. La manera de como habla, pensar, incluso la ubicación de los muebles influye en el tratamiento, pero no de manera particular, lo realmente importante es dejar hablar al analizado. De alguna manera, la personalidad

también incide en los errores cometidos en el proceso, el paciente sienta una desconexión con lo que está diciendo.

Los errores

Los errores son situaciones que persiguen a los psicoanalistas que afecta su trabajo entorno al manejo de la transferencia o la interpretación que afectan la continuidad del analizado en el proceso. Los errores cometidos traen una oportunidad de hablar sobre lo que significa eso para el sujeto y en ocasiones ayudan a ver lo que no es evidente, a diferencia de las otras disciplinas que un error puede significar un fracaso del proceso, un error es una oportunidad de contrastar, no obstante, si se cometen constantemente puede contribuir al final del proceso. Estas dificultades pueden llenar de angustia al psicoanalista porque no sabe cómo manejar la situación, por no responder como se espera que pueda responder, en la medida que sea consciente de su actuar puede mejorar la situación y ser beneficiosa para el paciente, cada psicoanalista tiene una manera única de analizar la situación de su paciente.

Vale la pena resaltar que el paciente puede menospreciar el trabajo realizado por el analista, una situación es aceptar un error y otra muy distinta volverse blanco de ataques constantes con el analista, si nada de lo que se trabaja no le sirve al paciente, es mejor que busque otro lugar. El analista supervisa y acepta su error para mejorar la situación, sabe además que el analizado está haciendo su mejor esfuerzo, sin embargo, no hay que quedarse en el error, sino avanzar, al final el psicoanalista es consciente de su trabajo realizado.

La supervisión

La supervisión o sesiones de control son espacios en el que el analista puede hablar como si estuviera en análisis de sus dificultades en su trabajo para poder tranquilizarse, analizar la situación del caso de otra manera y superar las dificultades del caso. El supervisor da una mirada diferente a lo que está sucediendo para complementar su trabajo, es un tercero que le ayuda a pensar, no de imponer un sistema de pensamiento, siempre con la idea que el analista debe buscar su propio estilo de trabajo y reducir el error en el proceso.

La abstinencia y neutralidad

La abstinencia y la neutralidad son dos elementos esenciales en la práctica psicoanalítica que sostienen la posición del analista, debido a que si actúa respondiendo a las

demandas del analizado y no a la escucha del inconsciente. La abstinencia implica no responder a las demandas afectivas del analizado para no distorsionar la relación analítica que pueden perjudicar el desarrollo, además de no ejercer un poder sobre el paciente, ya que no le daría libertad al sujeto sino lo convertiría en un sujeto manipulado. Si el psicoanalista manipula al paciente para inculcar valores de vida, se convertiría en un canalla.

La abstinencia es la manera cómo el analista no ejerce el poder con sus pacientes, implica un conocimiento personal que lo evalúa constantemente acerca de sus acciones en el proceso. Por otro lado, la abstinencia no implica generar una distancia con el analizado en el que el analista solo tenga interés por el discurso, sino implica sostener la posición del analista y no convertirla en otra relación; este tema es muy discutido al interior del movimiento psicoanalítico porque hay analistas que solo hablan lo estrictamente necesario y ponen una barrera que en ocasiones es molesta para los analizados, cada psicoanalista debe darle su manejo personal a la abstinencia para evitar actuar la contratransferencia, sin terminar siendo un déspota que no se commueve por nada.

La neutralidad es el complemento a la abstinencia que busca que los pacientes no se queden en las constantes quejas y hablen más de sí mismos, además, implica no reforzar el estatus de víctima. Por otro lado, le permite al analizado hablar sin ser juzgado porque sabe que el analista no lo va a atacar por hablar algo propio de su singularidad, que le permita al sujeto actuar bajo la ética del deseo.

La soledad

El oficio del psicoanalista es bastante solitario, su quehacer diario implica recibir personas en su consultorio y no necesita de otro colega para hacer su trabajo, no hace parte de una cadena productiva y su práctica supone aislarlo un poco de la norma ideológica, cómo está sucediendo con otras profesiones de la salud. Los contactos con otros colegas se da en las actividades de su escuela o asociación, la supervisión de casos y en los ambientes hospitalarios. El psicoanalista no está como sujeto en el análisis, por lo que pasa muchas horas consigo mismo y asumir una manera diferente de vivir.

La práctica del psicoanálisis

El psicoanálisis no hace publicidad vendiendo curas milagrosas e inmediatas para todos los problemas del sujeto a diferencias de otras corrientes terapéuticas. Es una práctica que enseña constantemente a los analistas con cada caso vivido, los cambios en la práctica se dan con el avance del tiempo, no es lo mismo psicoanalizar actualmente que hace 30 años, así sean las mismas sintomatologías clínicas, es imposible escapar de los cambios históricos, tecnológicos, sociales y culturales, el método se adapta a la realidad y no al revés.

La misma práctica cotidiana tiene efectos inconscientes en el sujeto que afectan su modo de vivir, no obstante, el oficio no es un trabajo agobiante como la gran mayoría de trabajos en el mundo porque es la consecuencia de su deseo de analista y no una obligación para subsistir. Esto no quiere decir que el psicoanálisis tenga que ser gratuito, siempre es positivo pagar para la propia cura del sujeto, permite que el asuma su responsabilidad y transforme su síntoma, no pagar puede darse una formación reactiva porque no despierta un esfuerzo personal y construye una deuda, el pago permite al sujeto irse cuando quiera y no tener deudas simbólicas.

El psicoanalista no nace, llega a serlo. La práctica es la que lo convierte en psicoanalista y no una certificación universitaria o institucional, la experiencia analítica no se construye con la inmediatez del momento histórico, quizás esto puede desalentar a los que están interesados en el psicoanálisis, no obstante, eso también hace parte de su forma de trabajar en el consultorio, sin prisas y sin pausas. La práctica puede tener momentos de satisfacción, gratitud y progreso cuando el analizado siente un cambio en su vida.

Los límites del psicoanálisis

Al ser una experiencia material carente de metafísica está atada la finitud del ser humano, no puede resolverlo todo, su práctica y efectos tienen límites, sin embargo, al ser una experiencia singular cada límite es diferente a los demás. Es decir, los límites del psicoanálisis están correlacionados con los límites subjetivos de cada paciente y sus propias imposibilidades.

La precarización del psicoanálisis

El psicoanálisis no es un trabajo institucional, aunque haya psicoanalistas trabajando en instituciones, por lo que hablar de una precarización relacionado con su trabajo esta permeado por las instituciones y las condiciones sociales del momento histórico. El psicoanalista decide cuánto cobrar, si sube sus tarifas porque es su deseo el que sostiene el espacio analítico. Son las instituciones las que precarizan el psicoanálisis.

La contratransferencia

La contratransferencia es uno de los temas que más genera pasiones al interior del movimiento psicoanalítico, su aparición demuestra que está ocurriendo la transferencia con el paciente y sus propias sensaciones sobre la situación. Freud consideró que en ningún momento se debe actuarla porque sería alimentar la repetición psíquica del síntoma, era consciente que iba a aparecer pero que el deber del analista era silenciarla, por eso es necesario su proceso de análisis para que haya un conocimiento personal y que el analista pueda discernir lo propio y lo del analizado.

El debate siguió con las elaboraciones de la escuela de Melanie Klein con el desarrollo del concepto de la identificación proyectiva y su efectos en la comunicación inconsciente, de cómo el sujeto proyecta angustias sin nombre en el analista y la manera como el analista responde frente a ellas y las transforma, esto le permitió a Heinrich Racker plantear el uso de la contratransferencia en el proceso analítico, no como una actuación sino una evaluación interna del motivo por el que el analizado despierta ese tipo de emociones para entender la posición del sujeto.

Al contrario, en la escuela de Jacques Lacan no se le da importancia al concepto contratransferencia, prefieren usar las resistencias del analista debido a que reconocen que el analista está como objeto y no como sujeto dialéctico, que todo lo que sienta el analista no debe salir a flote en el proceso; por lo anterior, los analistas lacanianos son vistos como radicales e impersonales, aunque cada uno trabaja de acuerdo con su deseo como analista.

En las entrevistas realizadas fue un tema que se abordó y que cada uno dio sus opiniones con respecto a su práctica, no hay una homogeneidad entre miembros de sus

escuelas, lo que evidencia lo singular que sostiene su práctica clínica. Lo que sí es claro es que no actúan en el proceso sus sentimientos hacia sus pacientes.

Amar a los pacientes es un tema controversial en la práctica clínica porque está relacionado con encuentros sexuales que acabarían con el proceso y la mejoría, ceder a sus demandas sexuales implicaría una satisfacción del síntoma del analizado y una satisfacción de las demandas del analista. El amor del psicoanalista por sus pacientes es inconstante y deserotizado, debido a que no está bien que el analista sienta mucho porque no podrá ocupar su posición como objeto en el análisis, hay bastantes riesgos cuando en el analista pretender ser un buen samaritano.

“El amor de transferencia es, en definitiva, dice Lacan, el sujeto supuesto saber. Es una conexión equivocada entre dos inconscientes, ¿no? Porque el inconsciente del analista se pone allí en actividad en la interpretación, pero de una manera que va respondiendo al inconsciente de distintos analizantes. Hay días que yo recibo 20 o 30 analizantes y no es el mismo amor por uno y por otro, ni tampoco tengo espíritu de Don Juan. No, no suelo tener varios amores al mismo tiempo... El amor del analista es un amor inconstante, es un amor que dura un rato, ¿no? Por ahí, si hay una afinidad con un analizante. Eso después, a lo mejor, se repercute en encuentros sociales, en compartir un trabajo de cartel en la escuela, la invitación es transferencia de trabajo, ¿no? Que no, que muchas veces no interfiere con el trabajo analítico, al contrario, a veces también lo potencia.”. (Participante 16).

“Yo tengo mis sentimientos respecto de mis pacientes, pero en fin procuro que eso estuviese bueno, eso no aparezca para nada. Hay pacientes que les puedes tener más afecto y pacientes cuya vida es muy diferente que la tuya que no resuena con ello, pero tú ten en cuenta que eso no es lo que sostiene tu trabajo.”. (Participante 4).

Es imposible que no se generen sentimientos por los pacientes, el analista no es una tabula rasa que siempre tiene la mente en blanco, de ahí la importancia de la vivencia de su propio análisis para que logre discernir sus sentimientos y que estos no ocupen un lugar en el proceso. El psicoanalista debe mantener su posición en el proceso para que no se deforme la experiencia analítica, sin ceder frente a su deseo de analizar.

Hay una expresa dificultad del término amor por parte del psicoanalista debido a las posibles malinterpretaciones, hay un compromiso por sostener el trabajo que implica ternura, empatía, cuidado, pero hablar de amor resulta difícil, además que amar está atravesado por la historia de vida de cada analista. No son las mismas interpretaciones y expresiones del amor en las diferentes culturas, lenguas y países.

A la vez si hay amor, en otras oportunidades puede haber odio, angustia, frustración y rechazo no todo es idílico en el trabajo analítico, llega el momento en el que los pacientes despiertan esos sentimientos en el analista, menoscambiando su trabajo. Estos sentimientos pueden ser utilizados para comprender e interpretar la situación del analizado, si son actuados pueden interferir con el proceso analítico.

La importancia del análisis es el de permitir la reflexión del analista y que logre discernir sus propios sentimientos para prevenir la repetición, cada analista adopta su propio estilo para prevenir que el analizado empeore, abandone su proceso; vale la pena aclarar que hay algunos psicoanalistas que no hacen nada y esto puede ser válido o no, dependiendo de la situación. Hay una disociación instrumental entre lo que sucede en el trabajo y la vida privada para que el analista no esté como sujeto, no obstante, si la vida del analista está en un desastre, influirá en su forma de trabajar. Lo más relevante es que el método se acomode a la realidad y no la inversa.

Otra situación que se vive al interior de los movimientos psicoanalíticos es la interacción con sus pacientes en eventos de formación, cursos, reuniones sociales. Hay quienes plantean que no lo hacen porque ellos están para sus analizados como objeto y en esas reuniones se puede hablar de temas personales que podrían distorsionar la relación analítica, por el contrario, hay analistas que no tienen problema que sus analistas asistan a sus cursos, quizás esto potencie su propio proceso, tampoco tiene problema de mantener contacto después de la finalización del proceso y hablar en ocasiones, pero eso no depende del analista sino de los analizados, eso no es lo realmente importante de un proceso analítico.

Los tiempos son cambiantes, el constante desarrollo de las tecnologías de comunicación e información permiten una comunicación más inmediata entre el analista y el

analizado. No hay ningún inconveniente si hay una comunicación por WhatsApp o email, para tratar temas logísticos o del proceso, pero no temas personales de la vida del analista.

Amor al trabajo de analista

El amor a su trabajo como analista es efecto de su deseo de analizar, ninguno de los entrevistados odia su trabajo debido a que es producto de su deseo, hace parte de su vida personal y no es una imposición por la hegemonía, además implica adoptar un modo de vida diferente. Por otro lado, el amor a su trabajo implica aceptar su propia finitud que le permite estar consciente de sus propias acciones y dificultades que trae consigo el proceso analítico, buscar supervisión y ayudar a otros colegas que se encuentren solicitando ayuda, el amor permite que su práctica se sostenga, esto no quiere decir que ame a sus pacientes, sino a su oficio propiamente que hace parte de su vida.

El amor a su trabajo es de respetar al otro en su alteridad, reconocerlo, tener el interés de ayudar y sostener el espacio para que el paciente no se deje consumir por su propio dolor. Esto quiere decir que no va a utilizar una metodología universal, sino la ira acomodando de acuerdo con la situación, esto es lo más importante, debido a que las constantes críticas a los psicoanalistas por su poca adaptación a la contemporaneidad, las excesivas sesiones semanales y sus desbordantes precios por sesión.

Los efectos del trabajo como psicoanalista son inconscientes, puede afectar la manera de amar del psicoanalista en la medida que acepte más diferencia de los otros con respecto a sí mismo, también este amor lo puede motivar a escribir, dar cursos, asistir a conferencias, buscar otros oficios que le permitan sostener su práctica clínica y no depender de ella económicamente, aunque no siempre sucede así. Lo que si es necesario es que en algún momento escriba para lograr transmitir un saber desde el psicoanálisis. Todo lo anteriormente mencionado esta correlacionado con el amor del psicoanalista con su oficio.

Hay un tema que me pareció interesante sobre el amor al trabajo de analista es que en la lengua portuguesa brasileña genera bastante dudas la combinación entre amor y trabajo, debido a que la palabra *trabalho* está atada al pasado histórico de explotación, esclavitud y a modos de producción capitalista que ha vivido el pueblo brasileño, lo que genera una disyunción entre amor y trabajo dado que el amor es algo personal que no es un imperativo

ni una obligación sino surge del deseo. Esta discusión la sostuvimos con la directora de esta tesis acerca de la posibilidad de ver al amor como un trabajo.

Los cambios en la práctica y los nuevos aprendizajes

Cada sesión es única e irrepetible, se vive como si fuera la primera vez que el analizado hablara para prevenir las ideas preconcebidas. Los tiempos actuales correlacionados con las crisis económicas y sociales tiene efectos en los sujetos que acuden a análisis. Los analistas de antes eran más rígidos con la asistencia semanal, atendían de manera presencial y ocasionalmente por llamada telefónica, cuando había alguna crisis. En la actualidad es diferente, debido a la cuarentena causada por el COVID-19 que imposibilitó los encuentros presenciales por el temor al contagio, se expandió la posibilidad de atender a personas por todo el mundo por medios virtuales y son menos rígidos con la periodicidad de sesiones.

La experiencia y los nuevos aprendizajes no se acumulan y se replican de manera homogénea con todos los pacientes, sino influye en la manera de hacer su oficio, también les sirven para cometer menos errores entorno a su práctica, cómo la actuación de la contratransferencia, el manejo de la transferencia y las resistencias, además de las aceleradas interpretaciones. Lo más importante es que los analistas no impongan sus teorías sobre los pacientes porque el psicoanálisis no es un ejercicio ideológico, sino una construcción del deseo para pacificar los conflictos con soluciones personales.

Discrepancias con otras áreas del conocimiento

El psicoanálisis desde su nacimiento fue contracorriente con las disciplinas y discursos imperantes, Freud enfrentó la neurología de su época por la propia incapacidad de dar solución al malestar de su época. La práctica del psicoanálisis no encaja en el marco ideológico de las terapias actuales y las soluciones inmediatas, esto evidencia su carácter subversivo con respecto a las otras disciplinas.

La psiquiatría actual ha relegado al sujeto de su propio tratamiento, silenciándolo para que este adaptado, lo anterior tiene un sinfín de interpretaciones críticas que cuestionan el oficio cotidiano de la psiquiatría. Las disciplinas médicas excluyen el amor de sus prácticas, lo que limita la capacidad para abordar aspectos subjetivos de los pacientes. La crítica actual del psicoanálisis a la psiquiatría es que su labor solamente se reduce a la medicación del

sujeto y no a escucharlo, ni entender su posición, el malestar está pensado en términos biológicos como las hormonas y los neurotransmisores, no en una singularidad de situaciones que llevaron al sujeto a sentir el dolor. El psicoanálisis no niega la biología y sus influencias en el sujeto, además si lo considera necesario puede recomendar un acompañamiento de psiquiatría al inicio del tratamiento debido a que necesita unos mínimos para el tratamiento y no estar en un estado ajeno a la realidad.

El psicoanálisis puede trabajar conjuntamente con otras disciplinas no solamente en áreas de la salud, sino de las ciencias humanas y la crítica social, sin olvidar la cuestión del inconsciente, sus fundamentos teóricos y ética. Es posible que el psicoanálisis integre conocimientos de otras disciplinas, sin olvidar la tarea fundamental del psicoanálisis ni la función del psicoanalista.

El momento histórico

El psicoanalista no puede vivir ajeno a su tiempo, ni acomodar teóricamente sus casos para justificar su trabajo. Todos los tiempos son cambiantes y los actuales avanzan estrepitosamente, no es lo mismo psicoanalizar a comienzos de siglo XX que a comienzos de siglo XXI. Los cambios culturales presionan al sujeto a vivir de un modo que no se interese por lo que le está sucediendo internamente, sino lo externo, cumpliendo así con las imposiciones hegemónicas.

A partir de lo anterior, surge un debate poco explorado al interior del psicoanálisis: su capacidad para sobrevivir en el siglo XXI. Esta discusión no gira en torno a su estatus científico, sino a las soluciones que su discurso ofrece frente al malestar y el síntoma. Estas soluciones suelen ser externas, vinculadas al Otro, que le proporcionan al sujeto los medios para adaptarse y evitar fracturas en su vida. Justamente, esas grietas del sujeto son las que revelan su síntoma, emergiendo de manera inesperada y enfermiza para mostrarle lo más íntimo de su existencia. Sin embargo, esto no constituye una invitación al psicoanálisis, sino que evidencia una realidad incómoda: el sujeto está marcado por una falla estructural constante, una condición inherente a su ser.

En estos tiempos la práctica del psicoanálisis no es masificada por su propio sistema de pensamiento que no responde a las imposiciones de inmediatez del discurso capitalista,

además las constantes crisis y desarrollos tecnológicos brindan soluciones exteriores para enfrentar los malestares contemporáneos. Los avances en tecnologías de las comunicaciones desde el 2014 al 2024 han sido exponenciales que han transformado el lazo social, las pantallas han ganado espacio en la vida del sujeto que le impiden mirar hacia adentro y le generan zozobra porque el Otro no responde como lo esperado.

El sujeto sigue siendo el mismo, cada parte del mundo comparte similitudes con respecto a los otros como la explotación capitalista, pero también hay diferencias notables como el imperialismo, la hegemonía y la división internacional del trabajo que diferencian a una clase de la otra. Lo anterior permite universalizar el goce por mercancías de la comunicación para el acceso a la información hegemónica y reproducirla, ese sujeto se encuentra consumido por la información y sumido por la preocupación por la incapacidad de cumplir la promesa del capitalismo.

El sistema capitalista no favorece las cuestiones del amor, sino del goce, dado que el amor requiere de deseo y constancia, en cambio el goce solo se sostiene por la carne. En esta época es común que en la práctica médica que, para personas solas, cuerpos diversos y en condición de discapacidad se recomienda sexo con trabajadoras sexuales para aliviar sus malestares y sostener su propia alienación. El goce capitalizado tiene efectos en las maneras de amar del sujeto, convirtiéndose en una carga, volviéndolo así amor muerto.

El psicoanálisis no homogeniza la situación de cada sujeto que va a consulta, sino evidencia las generalidades por las que el sujeto pasa, aunque siempre termina atado al amor. Vivimos en una época donde el ser humano sufre por no poder amar ni ser amado, donde los narcisismos no son acotados, su voz es relegada y el silencio lo acompaña en gran parte de su vida cotidiana. Vivimos en un mundo donde la gran mayoría no sabe lo que hace, ni asume sus responsabilidades subjetivas.

El psicoanalista vive en un mundo en el que abunda el dolor, el sufrimiento, la explotación, el temor de la guerra y la propia guerra son una constante en la vida del sujeto, no es posible que se pueda desligar totalmente de esa constante terrenal. Cómo psicoanalista puede participar de la política partidista afuera del consultorio, esto no quiere decir que el psicoanálisis sea apolítico, al contrario, es político en la medida que posiciona al sujeto en su

propia ética y le hace cuestionar sus modos de goce. Si el psicoanalista quiere posicionar al paciente en política partidista como ha sucedido en varias ocasiones en la historia está faltando a la ética del psicoanálisis.

El psicoanálisis se vuelve un lugar donde lo expulsado tiene un nuevo valor, que permite instaurar un nuevo lazo social que permita su singularidad. El deseo del sujeto no es algo colectivable, el discurso del analista apunta al surgimiento de la diferencia que es imposible de universalizar, la política del psicoanálisis tiene la vocación de cambiar la economía del goce que se establece en el sujeto, los objetos y el discurso en que se sostiene ese goce.

El sufrimiento en la época actual es cada vez más evidente dado que el sujeto tiene menos soporte, vive en una constante incertidumbre y deudas no solamente económicas que le impiden tener una vida tranquila, todo esto tiene un impacto en la organización psíquica del sujeto. El conflicto no es solamente interno, también es externo en la medida que las instituciones precarizan la vida del sujeto, convirtiéndolo en una empresa al servicio del neoliberalismo, esto no es más que una paradoja porque entre más libertades dice tener, está más inmerso en la cadena de producción.

Los malestares entorno al estado de ánimo son los más diagnosticados por la práctica médica lo que evidencia una molestia del sujeto por no lograr cumplir sus propias expectativas, además el entorno es bastante frustrante y no lo contiene, impidiéndole hablar sobre lo que le sucede. El amor como experiencia universal se vuelve una utopía al quedar atrapado en los estándares y se torna muerto. El grito de la depresión es mudo, nadie logra percibirlo.

El discurso psicoanalítico evidencia la falta del sujeto por lo que sería imposible alcanzar la felicidad porque implicaría un vivir en un mundo de armonía sin ruptura, es decir sin conflicto. La sociedad actual que promociona el discurso de los derechos humanos en el que la igualdad, la equidad entre sujetos es necesaria para eliminar el malestar, es la base fundamental para que el neoliberalismo se desarrolle, promueve todos pueden hacer lo que quieran con el otro, incluso utilizarlo como objeto, torturarlo y hasta matarlo porque todos están en las mismas condiciones.

La felicidad se convierte una promesa de la política contraria al discurso psicoanalítico porque en esta prevalece el goce, la acumulación y la hegemonía, implicaría un mundo sin rupturas, esto lo denuncia Lacan en Kant con Sade. ¿Cómo es posible una vida sin conflictos? ¿Es posible cumplir la promesa mítica del capitalismo? El psicoanálisis no vende la felicidad del síntoma, busca que el sujeto elabore su propia falta de manera que pueda confrontarse con su falta, es decir la ética del deseo corresponde con la política de la falta.

La ética del psicoanálisis aboga por la heteridad, en el que cuestiona la posición del sujeto frente al goce universal frente a la idea universal fálica que aborrece todo lo femenino y esto se evidencia en la persecución y rabia hacia lo diferente, su objetivo principal es el de sostener el orden fálico sin perturbarlo. La política fálica niega la diferencia y todo lo que altera el orden, lo femenino lo cuestiona evidenciando la castración y la imposibilidad de ejercer como el padre primordial.

La ética de la heteridad es la que permite la diferencia, la aceptación de la castración y el goce del Otro como imposible, la apropiación y el ejercicio del poder en lo posible. La heteridad es la integración de Otro goce fuera del discurso, la que instituye la base de nuevos lazos entre sujetos. Este goce aboga por la diferencia del otro y que el sujeto sea capaz de amar lo diferente sea cual sea su género.

El psicoanálisis está separado de la política partidista, pero no de la política porque evidencia la narrativa discursiva del capitalismo y la posición que se encuentra el sujeto frente al goce del Otro. El psicoanálisis busca que el sujeto se cuestione frente al goce del Otro, de rebelarse ante lo predeterminado. El trabajo del analista es el de escuchar las subjetividades, interpretar el malestar como un acto político y transmitir lo que el discurso del analista tiene que aportar frente a los modos de goce de la sociedad actual para que el sujeto construya su propia respuesta.

La soledad que se vive en la cotidianidad del trabajo como analista evidencia la realidad de la condición humana entorno a su vida, hacerse cargo de su deseo es una responsabilidad personal que el Otro no tiene nada que ver. Aunque no todo el trabajo psicoanalítico implica la soledad, por lo general existen grupos institucionales del

psicoanálisis como las organizaciones de la IPA, de la AMP, foros y escuelas que los une el deseo de estudiar, escribir y escuchar a los demás colegas entorno al psicoanálisis y su práctica, también estos encuentros rebelan un poco lo que es la conflictividad humana. Lo importante es que el psicoanalista no se aísla de sus colegas, ni evada las discusiones en torno a la práctica para promover un desarrollo crítico del psicoanálisis.

Ser psicoanalista implica hacerse cargo de su deseo, esto significa que asume un modo de vida diferente al de cualquier otra profesión porque debe aislar sus demandas personales, políticas, sociales y económicas para dedicarse a la escucha del inconsciente, el sufrimiento y los malestares que llevaron al sujeto en búsqueda de ayuda, no hay ninguna aspiración sino el de sostener el análisis para que el sujeto logre estar mejor y elabore su situación.

CAPÍTULO V DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

En el psicoanálisis hay que ser cautos con las conclusiones, dado que siempre hay nuevos interrogantes con los que se encuentra el sujeto en su cotidianidad, no existe un amo de lo inconsciente, lo que deja al sujeto solamente con sus saberes construidos y una permanente construcción de su subjetividad, por esos las conclusiones abren la puerta para discutir acerca del trabajo del psicoanálisis y estar inmerso en un proceso de psicoanálisis.

La experiencia psicoanalítica no se enseña en la universidad porque es un proceso privado en el que el sujeto habla de lo que le ocurre con la condición de que haya malestar, la experiencia analítica no es un deporte sino está atada al sufrimiento y el deseo de superar el dolor frente a lo que acontece en la vida. Lo que se enseña en la universidad es teoría psicoanalítica, supervisión de clínica psicológica y psiquiátrica con fundamentos psicoanalíticos y crítica a las problemáticas contemporáneas con teoría psicoanalítica, ninguna de las anteriores reemplaza el psicoanálisis.

Es imposible enseñar psicoanálisis en la universidad, por eso las propuestas de crear un pregrado en psicoanálisis con la idea de la democratización del conocimiento fracasan porque sería un grado sin fundamentos prácticos. La verdadera democratización del conocimiento es el acceso al ejercicio práctico de ese conocimiento, sin tener que pensar que el precio sobrepasa sus capacidades económicas. En países de América Latina, el acceso a servicios de salud en ocasiones es igual de dispendioso que a la educación, es posible que una persona profesional no tenga la posibilidad de pagar un psicoanálisis por las mismas condiciones sociales del lugar donde habita.

La experiencia analítica es una vivencia personal que está atravesada con el deseo, no tiene preconcepciones ni impone una guía de vida por lo que el discurso universitario no logra atraparlo, por eso en la práctica del psicoanálisis se debe tener cuidado y no volverse un burócrata del psicoanálisis que apela como agente de la ideología, sin cuestionar su propia posición y su participación en la sociedad. No estoy diciendo que el psicoanalista deba participar en política sino estar en permanente cuestión sobre su práctica, por eso es imposible llegar a una conclusión certera.

La llegada al psicoanálisis involucra un deseo de resolver alguna cuestión personal que en ocasiones no se busca al psicoanálisis sino se llega por cuestiones del azar. Sin embargo, no toda persona que acude al psicoanálisis se volverá psicoanalista, debido a que está marcado por una historia de vida personal. A la vez el sujeto se encuentra en una realidad social que influye en la decisión de trabajar.

El trabajo es la base con la que se constituye el psiquismo, lo que permite que se establezcan relaciones sociales entre sujetos. Con el desarrollo del capitalismo cognitivo que ve al sujeto como una empresa que acumula conocimientos sobre cualquier área específica, el sujeto debe asumir ir a la universidad, contar con ayudas financieras (herencias) y participar de la vida social como un trabajo para sobrevivir. La contradicción del capitalismo cognitivo es que promueve el deseo de aprender y desarrollar conocimiento científico en las relaciones sociales, ocasionando que el conocimiento sea privatizado y su uso queda restringido a quién pueda acceder, existe una vasta producción de conocimiento, aunque distante de la vida cotidiana del sujeto.

Esto fue evidente con la historia del psicoanálisis, Freud a lo largo de toda su vida trabajó con personas que podían acceder a sus servicios, sus sesiones rondaban en 10 dólares de la época, algo costoso; lo mismo sucedía con sus estudiantes, aunque en los años 20 con el avance de la terapia se propuso que el psicoanálisis debía ser parte del servicio de salud para que toda la población tuviera acceso.

Esta propuesta no ha logrado materializarse, salvo en casos como en Argentina, Alemania, Brasil y Francia en la que existe una apertura para que la población pueda ir al psicoanálisis con ayuda del sistema de salud, sin embargo, ningún Estado financia un proceso psicoanalítico porque a lo largo del tiempo termina siendo costoso, a la vez generaría una contradicción entre el deseo del sujeto por el psicoanálisis, las consecuencias psíquicas del pago y el sostenimiento del analista.

Se podría decir que la mayoría de las personas que accedieron al psicoanálisis desde sus inicios hasta el fin del siglo XX, pudieron pagar el alto precio por las sesiones, ir con facilidad al consultorio del analista ya que poseían flexibilidad de tiempo, lo que sugeriría que no eran trabajadores comunes, sino que pertenecían a una clase social alta. Con esto no

quiero decir que el psicoanálisis era un ejercicio burgués, porque existieron apuestas como la Marie Langer, Arminda Aberastury, Donald Meltzer, Horacio Etchegoyen y Jacques Lacan que facilitaban el acceso al psicoanálisis sin pensar en su elevado costo, sin embargo, siempre había que pagar (poco) para permitirse construir la cura.

En este sentido, los primeros psicoanalistas que se formaron eran de origen burgués o con la facilidad de acceder al dinero, esto se expandió a nivel mundial y en las diferentes sociedades filiales de la IPA, una parte de sus miembros hacen psicoanálisis para las clases altas porque su formación fue demasiado costosa. Por ejemplo, el análisis didáctico por sesión puede costar entre 30 a 50 euros, lo mismo las sesiones de supervisión y los cursos de formación de 8 semestres rondan 100 euros semanales, lo que equivaldría a un gasto de 200 euros semanales en un país Latinoamericano durante 4 o 6 años. Con la formación lacaniana sucede algo diferente, los precios por sesión pueden rondar los 10 euros y se organiza dependiendo de su deseo, las sesiones de control pueden rondar por 30 euros y el precio de los cursos semestrales depende de cada asociación sin llegar a ser tan alto debido a que no hay una certificación oficial expedida a diferencia de la IPA que expide sus diplomas en Londres.

Lo que quiero decir es que para iniciar una formación en psicoanálisis se debe contar con soporte financiero para iniciarla, pagar sus supervisiones y cursos de formación teórica (Con la democratización del conocimiento y el desarrollo del capitalismo cognitivo estos cursos se pueden tomar en nivel maestría o doctorado en universidades). Iniciar en el oficio del psicoanálisis se necesita realizar un gasto, pero no se debe esperar a que ese gasto retorne porque se estaría dependiendo de los pacientes y el deseo del analista es una cuestión del sujeto con su práctica independientemente del analizado.

Lo que podría decirse que hay una división de clase entre analistas, quienes pueden acceder a la formación de la IPA y quienes no, evidenciando la contradicción del capitalismo cognitivo en la que los saberes quedan privatizados a quién pueda acceder a ellos, teniendo implicaciones prácticas como la imposibilidad de generar debates teóricos y técnicos entre diferentes escuelas, además de las malas relaciones que hay entre miembros de las escuelas, lo que parece que haya más ataques personales que una discusión. Aquí es la evidencia que el psicoanálisis también hay política.

Cada quién asume su deseo de ser psicoanalista, sin embargo, debe contar con la facilidad de acceder a su propio análisis, si el precio de su propio análisis es demasiado caro, tendrá que priorizar algunas otras cosas de su vida antes que iniciar su formación, por eso considero que la escuela lacaniana tendrá más progreso en países en vía de desarrollo por la facilidad de pagar. La idea de un análisis es no quedarse en deuda ni con el analista ni con los bancos, sino irse en paz, pagar con lo que se tiene.

Esto sugeriría que para los psicoanalistas en formación (aunque siempre se esté en formación) y los demás psicoanalistas, tener un oficio con el cual pueda tener ingresos fijos para no depender de sus consultas netamente, sino de otros oficios. La gran mayoría de psicoanalistas reconocidos combinan su oficio con el de la docencia, otros trabajan en ambientes hospitalarios, de atención en salud mental y escolares, en menor medida en organizaciones no gubernamentales y en defensoría de derechos. Con esto no quiero decir que el psicoanalista deba tener otro oficio, puede combinar su práctica de tiempo completo, sino lo ideal es que su estabilidad económica no dependa de sus pacientes. Esto genera una contradicción entre trabajo y práctica psicoanalítica que se resuelve con el modo de vida que tenga el psicoanalista.

No solamente se hace psicoanálisis desde el consultorio privado, también se hace psicoanálisis en instituciones, sin embargo, tiene otras particularidades porque depende de la política que se aplica en cada una, aunque el psicoanálisis no tiene un fin específico, el fin del psicoanálisis en las instituciones es ofrecer un espacio terapéutico que le permita a la persona ser escuchada y aliviar los motivos por los que asiste a la institución. De ahí, la importancia del deseo del analista que no es capitalizable con la plusvalía.

La precarización de la práctica psicoanalítica depende de las instituciones en las que se desarrolle el trabajo analítico porque es el psicoanalista que se ofrece como su herramienta de trabajo y es la institución que impone las restricciones. La responsabilidad del analista es la de ser consecuente con su deseo y no volverse un burócrata del psicoanálisis que solamente recibe pacientes con una extrema rigidez en la que él se tiene que acomodar a las demandas de trabajo del psicoanalista. Lo que se trata la práctica del psicoanálisis es de apertura y flexibilidad, como diría Freud “un cigarro a veces es solamente un cigarro”.

Para resolver las contradicciones del capitalismo cognitivo es necesario superar la idea que con la democratización del conocimiento se soluciona únicamente con el acceso a la Universidad porque lo que hace es privatizar los saberes como sí su ejercicio práctico fuera de personas míticas elegidas en un mundo de caos. Este tipo de contradicciones se resuelven generando un acceso universal a los saberes no solamente en la universidad sino en la vida cotidiana, que el ciudadano pueda evidenciar los efectos en su vida del conocimiento desarrollado en la sociedad y no lo sienta como distante, para eso se necesita que todos puedan trabajar.

La subjetividad de cada analista está atada a la manera de interpretar, la acomodación de su consultorio, su vida académica, relacionarse con el público, con otros colegas y su vida pública profesional son lo que le permite ganar un espacio para recibir pacientes. La subjetividad hace parte de la contradicción del capitalismo cognitivo porque es una manera que ofrece su fuerza de producción, sin embargo, una vez entrado en análisis lo personal del psicoanalista no debe hacer presencia para facilitar las asociaciones de los analizados, el mismo psicoanalista no capitaliza su acto porque no saca ningún beneficio de lo vivido por el analizado y el analizado está ahí por su voluntad para encontrar una solución a su malestar que le permita al sujeto actuar bajo su singularidad no bajo una solución colectiva.

Por lo que resulta evidente que el trabajo del psicoanálisis afronta una contradicción del mismo sistema económico que habita, no todos pueden acceder al psicoanálisis porque hay una imposibilidad económica de pagar las sesiones, así haya deseo. Entonces aquí surgen preguntas ¿Quién acude a un psicoanálisis? ¿Quién puede sostener un psicoanálisis? Es imposible escapar a las lógicas estructurales del capitalismo, lo que si se puede es el de mantener la posición del analista hasta las últimas consecuencias.

En ocasiones se llega al psicoanálisis de forma inesperada sin estarlo buscando, por eso el psicoanálisis se debe acomodarse a las particularidades de cada sujeto y no al revés porque limitaría la práctica al mandato del psicoanalista y no del hablante. Lo que dejaría claro que la labor del psicoanalista es la de permanecer, nunca apagar su llama de su deseo, es un trabajo para toda la vida en el que se necesita estar.

Lo más importante del trabajo como analista es el de permanecer para que los analizados puedan sentir que tienen un lugar donde puedan hablar y sentir un soporte que les permita continuar con sus vidas. El trabajo del psicoanálisis requiere un poco de abstracción de la realidad social y sumergirse en las particularidades de cada analizado, podrá participar de la política y su vida social cuando sus propios tiempos lo permitan.

El psicoanalista puede enfermarse como cualquier otra persona, tiene a la vez una vida y sus situaciones propias por las que atraviesa, asistencia a congresos nacionales e internacionales. En algún momento estas particularidades pueden afectar la permanencia del analista en el análisis, sin embargo, bajo su propia experiencia sabrá resolver estas situaciones que son permanentes en su vida que le permitan a sus pacientes continuar con su análisis, pararlo cuando lo requieran y acabarlo cuando el proceso haya dado sus frutos.

En Europa es más fácil asistir a congresos internacionales, por la cercanía de los países; por el contrario, en América Latina y Estados Unidos es más difícil por las distancias y el precio de los tiquetes aéreos, además de las implicaciones ecológicas de viajes transoceánicos. La virtualidad ofrece un espacio de discusión y difusión de saberes, sin embargo, el psicoanálisis es una disciplina que en su ejercicio aboga por la presencialidad de los cuerpos, aunque en este momento histórico tan cambiante por las nuevas pandemias puede originarse nuevas formas de encontrarse sin recurrir a la materialidad. Cada psicoanalista debe resolver estas situaciones a partir de sus propias experiencias en el trabajo, esto quiere decir que el trabajo del analista está atravesado por una dialéctica de comodidad e incomodidad.

El trabajo de psicoanalista puede ser cómodo porque debe permanecer siempre y proveer el espacio para quienes deseen hablar y permanecer en un proceso analítico, no es un oficio dirigido a cumplir con la burocracia como el de la función pública, ni su fuerza de trabajo es explotada, su herramienta de trabajo es su inconsciente, en algunos casos no gasta tanto tiempo en transportes públicos, esa es la diferencia con los demás oficios. Lo incomodo del trabajo analista es el de trabajar con lo abyecto, con lo insopportable del sujeto que puede despertar temores y cuestiones morales que nublan la escucha psicoanalítica, esta que se caracteriza por escuchar lo inconsciente y no a la persona. El psicoanalista goza de

comodidad frente a su trabajo, pero se puede llegar a incomodar con lo que habla, no estar como persona y para eso se necesita del deseo.

La permanencia del psicoanalista es lo más importante en su trabajo, le da la posibilidad a sus pacientes de integrar el espacio y el proceso psicoanalítico en su vida, lo que evidencia un deseo de ser psicoanalista y de mantener su práctica clínica, para despertar en el proceso el deseo del analizado. Lo particular es lo que toma relevancia en el análisis, por eso el psicoanálisis no da recetas para vivir mejor, sino que busca que el analizado las construya desde su propia singularidad.

El amor a su quehacer diario es lo que sostiene su deseo de analista, el objetivo no es el de crear una fortuna sino mantener su práctica. El amor al trabajo de psicoanálisis hace que sea un oficio bastante diferente a los demás que lo hace escapar frente a la desoladora explotación que hay en el capitalismo porque hay un deseo y no una necesidad de supervivencia. Frente a lo anterior, se posiciona una cuestión individual frente al deseo del sujeto por trabajar que es una solución personal frente a la promesa mitológica del discurso neoliberal, el deseo es la ruptura frente a la capitalización de la subjetividad.

¿Por qué es importante hablar del amor?

El amor ha sido un tema transversal desde la constitución de lo humano que le ha permitido edificar lazos para constituir la familia, la propiedad privada y pública y al Estado. El amor hace parte de la vida íntima y a la vez de la vida pública, se ama a los otros y las ideas políticas, esto implica una renuncia a una parte narcisista, dejar de amarse para ser amado. Marx decía que el amor tenía que despertar amor porque ese sentimiento podría volverse una desgracia sino despierta amor, hasta este punto es interesante como el amor deja de ser innato y se convierte en una demanda para constituirse como sujeto.

El amor es algo íntimo, su ausencia puede generar un malestar que sobrepase sus capacidades para sobrevivir e instaure un síntoma que límite su vida. Aunque estas consecuencias son relativamente nuevas en la historia humana, solamente se contaba con la literatura y los mitos fundacionales para narrar las desgracias de la ausencia de amor. Marx logra poner la cuestión del amor conectado con el trabajo como una interconexión entre

amantes y amados. Freud fue él que le dio el espacio al amor en la práctica clínica como parte esencial de la vida del sujeto que tiene efectos en el cuerpo.

Si los síntomas se resolvieran con los efectos del amor, no habría represión ni formaciones del inconsciente, las diferentes situaciones de la vida por la que atraviesa cada sujeto se solventaría con el pensamiento. El amor es esencial en los procesos de cura, sin embargo, no es suficiente, el conflicto inconsciente refiere con lo íntimo del sujeto que impide amar y despertar amor en los otros.

El momento actual está caracterizado por la neoliberalización de la vida cotidiana que enfrasca al sujeto en una competencia por el goce de mercancías, una fetichización de la subjetividad que somete al sujeto en constantes crisis. El psicoanálisis abre un espacio para que el sujeto hable, pero no es solamente con la palabra que inicia la transformación de su discurso, es con el amor de transferencia que aparece el deseo.

De acuerdo con la lectura del amor en Freud, el amor es inconcluso porque no se puede amar completamente al otro, la ley no lo permite. Para amar se debe seguir normas internas construidas en su vida y a la vez despertar el amor en el otro para que se sea amado, la imposibilidad de despertar amor en el otro es amor muerto y el plus-amor como una práctica de acumular goce. Amar implica una renuncia narcisista que le posibilita no enfermar, sino sufrir porque el otro no le corresponde completamente.

Lo anterior crea una pregunta sobre ¿Cómo algo íntimo, único y egoísta pueda ser parte de la solución al malestar actual? Amar implica anhelar que el otro lo ame de la misma manera, genera dudas acerca si realmente está siendo amado y si a través de ese amor puede complementar su ser. La importancia de amar es la de ser amado, es decir, ya no es un asunto individual sino un trabajo de dos que produce amor es una intersección de dos inconscientes que les permite renunciar a una parte narcisista.

El amor no basta para resolver las problemáticas contemporáneas, pero si para poner en cuestión sobre la homogeneización del sujeto contemporáneo, la promesa mítica del capitalismo sobre una vida mejor y la acumulación del goce. Lo vivido en el análisis permite articular la experiencia amorosa bajo la perspectiva de la falta para que el sujeto aprenda sobre el saber del amado construido en la experiencia amorosa. El amor de transferencia le

permite al sujeto posicionarse frente al supuesto saber del analista para construir su propia alteridad.

El amor le permite al sujeto andar la deriva con un saber sobre si y el amado, implica reconocer al otro en su alteridad con la imposibilidad de unificar una identidad, en cierto sentido implica una alienación con el otro que interpreta los afectos bajo su propia experiencia a quién no solamente se le demanda una respuesta idéntica sino una respuesta personal que le permita dar cuenta de la diferencia y de los efectos del amor en esa relación.

Con todo lo anterior, el amor trae consigo el deseo para que el sujeto actúe bajo su propia política, construya saberes que le permitan lidiar con su malestar contemporáneo. Finalmente, el amor no es la solución a todos los sufrimientos, sino el inicio de su propia cura que le permita lidiar con lo insopportable de la vida.

En la práctica cotidiana del psicoanálisis se da el despertar de sentimientos, pasiones y emociones que el analizado deposita en el analista. Para que un análisis sea ético, el analista no debe ejercer poder en el analizado para que el deseo se pueda manifestar, la virtud del analista es tener la posibilidad de ejercer el poder y no hacerlo para escuchar lo que el habita en el deseo del analizado.

El amor permite al sujeto pensar más allá del individualismo causado por el discurso capitalista porque el afecto lo ata a los otros, sin embargo, puede ser el causante de patologías contemporáneas que impidan al sujeto la separación con el otro. No obstante, la experiencia analítica le daría la posibilidad al sujeto de aprender a amar para que disminuya el sufrimiento en su vida. Los saberes construidos permiten reflexionar sobre su propia posición como amante y amado.

La importancia del amor en el siglo XXI refiere a la posibilidad de construir alteridad entre seres humanos, de asumir la diferencia como una potencia creadora que permita construir lazo social. Sin la posibilidad de reconocer al otro en su diferencia, es imposible pensar en otros modos de vida que se oponen al capitalismo porque este pone de presente su promesa mitológica de unidad y homogeneidad como resolución a todos los males que el mismo ha construido.

El amor no es innato, se aprende con el trabajo depositado desde el tiempo fundante del sujeto, lo que permite transformar la naturaleza en psiquismo, a la vez lo convierte en amante a partir de sus propias vivencias. A lo largo de su vida se dará cuenta que el amor de sus padres no es infinito y tienen límites, se da cuenta que ya no es su “majestad” y que los otros no lo aman. Para mantener el amor tendrá que trabajarla y es con su esfuerzo que transforma el amor de los otros, sucede lo mismo que en el psicoanálisis, existe la posibilidad de ejercer un poder para hacer daño y de lo que se trata es de no hacerlo.

Para terminar

Todo lo mencionado anteriormente busca motivar la creatividad de las personas que tienen interés en el psicoanálisis para que reconozcan que no es solamente con enseñanza teórica en una universidad que se aprende sobre la experiencia analítica, sino que es una vivencia personal que depende de las vivencias por el que esté transcurriendo, es un deseo que surge de su propia experiencia.

La investigación sugiere que las disciplinas de las ciencias de la salud deben tener en cuenta los efectos del amor en el sujeto que acude en busca de resolver alguna de sus dolencias porque todo queda reducido a lo biológico, olvidando que el cuerpo no es solamente una construcción biológica, sino resultado de procesos históricos, sociales, psíquicos que determinan su desarrollo.

El amor no se puede reducir a la actividad sexual de los sujetos, sino a los significados que le produce el amor en su vida y ser amado. Sería interesante que la sociología médica se interesara en esos asuntos, que le permita cuestionar a los profesionales de la salud sus prácticas, su manera de relacionarse con sus pacientes y el de promover dinamismo en su propio proceso de recuperación, además de visibilizar los efectos de la realidad social en la salud de los ciudadanos.

La medicina en ese sentido es política porque ahí convergen los efectos de los problemas sociales que afectan a los ciudadanos, se vuelve un lugar de la reproducción ideológica, donde habita el falso consenso. Por eso es necesario que los distintos profesionales de las áreas de la salud se interesen en la política y vean que la salud no es un

aislamiento de variables necesariamente sino una red compleja que va desde lo éxtimo del sujeto hasta lo exterior.

A diferencia de otros manuales o escritos de introducción al psicoanálisis este buscaba reconocer la experiencia de otros psicoanalistas que trabajan en diferentes lugares del mundo, que facilite el entendimiento al lector sobre la práctica clínica y algunos de sus principios universales, todo con el objetivo de despertar la creatividad sobre el trabajo del psicoanálisis y el de pensar su práctica clínica en dos sentidos, uno desde el lugar ausente de memoria y otro como un teórico que construye saber psicoanalítico.

El psicoanálisis es una práctica que requiere de un compromiso histórico y político que cuestione las estructuras sociales actuales, no para hablar de eso en el análisis sino para reconocer que muchos de los pacientes que acuden en búsqueda de ayuda no son los mismos de los que en la mayoría de las veces se enseñan en libros teóricos de psicoanálisis y psicopatología clínica que en su momento eran los que podían pagar un análisis clásico. Los tiempos de hoy han cambiado y una disciplina como el psicoanálisis no puede ser clasista, sino estar al servicio de quién lo requiera y acomodándose a sus posibilidades. Para que el psicoanálisis permanezca dependerá de la capacidad de apertura política de los psicoanalistas.

REFERENCIAS

- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Antunes, R. (2018). *O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviços na era digital*. São Paulo: Boitempo editorial.
- Arango, M., Bedoya-Hernández, M., & Muñoz-Duque, L. A. (2021). La vida como trabajo. La emergencia de la subjetividad trabajadora en el neoliberalismo. *Athenaea Digital*, 21(3), 1-21 DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2653>.
- Ayala-Colqui, J. (2021). Subjetividad y subjetivación en Marx: una lectura confrontativa a partir de Heidegger y Foucault. *Tópicos, Revista de Filosofía*, 109-144 <https://doi.org/10.21555/top.v0i61.1208>.
- Banco Mundial. (2024). *Indice de Gini*. Obtenido de Banco Mundial: https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?end=2023&locations=CO&name_desc=false&start=1963&view=chart
- Beattie, P. (2019). The Road to Psychopathology: Neoliberalism and the Human Mind. *Journal of Social Issues*, Vol. 75, No. 1, 1-24 DOI:10.1111/josi.12304.
- Benedetti, M. (2000). *Inventarios*. México: Seix Barral.
- Benjamin, W. (1985/2016). El capitalismo como religión en . *Revista Katatay*, Vol. X, N°13-14, 187-191.
- Bion, W. (1980). *Aprendiendo de la Experiencia*. Barcelona: Paidós.
- Braunstein, N. (2006). *Goce*. Buenos Aires: siglo ventiuno editores.
- Breuer, J., & Freud, S. ((1893-1895) /2006). Estudios sobre la histeria (1893-1895) . En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bueno, N. (2020). Libertad en el trabajo, a través del trabajo y frente al trabajo. Un replanteamiento de los derechos laborales. *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 140, 335-355.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1969/1998). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo ventiuno editores.
- Chaumon, F. (2009). Sujet de l'inconscient, subjectivité politique. *Essaim*, 22, 7-22. <https://doi.org/10.3917/ess.022.0007>.
- Cortez, M. (2020). Aproximación crítica a los derechos humanos desde las perspectivas liberal, conservadora y neoliberal. *Areté Revista de Filosofía*, 31-58.
- Darviles, F., & Rojas, K. (2020). El neoliberalismo como religión. *Postdata* vol.25 no.2 , 403-416.

Diccionario Etimológico de Español. (1 de Septiembre de 2021). Obtenido de DECEL:
<http://etimologias.dechile.net/>

Diccionario Etimológico de Español. (1 de Septiembre de 2021). Obtenido de DECEL:
<http://etimologias.dechile.net/>

Engels, F. (1876/ 2014). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre y otros textos.* Buenos Aires: Ediciones Godot.

Engels, F. (1884/2017). *El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado.* Argentina: Akal.

Engels, F. (1894/1973). *Antidüiring.* Buenos Aires: Editorial Cartago.

Etchegoyen, H. (2002). *Fundamentos de la técnica psicoanalítica.* Buenos Aires: Amorrortu.

Fernández-Trujillo, F. J., & Gil, J. (2020). Mecanismos y dinámicas del trabajo en las plataformas digitales: los casos de Airbnb y de las plataformas de reparto.
EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N.O 52, 175-198 DOI/
empiria.52.2021.31369.

Ferrater, J. (1979). *Diccionario filosófico.* Buenos Aires: Sudamericana.

Foucault, M. (1978-1979/2007). *El nacimiento de la biopolítica.* Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Freud, S. ((1950 [1892-99])/2006). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Tomo I.* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915 (1914)/2006). Puntualizaciones sobre el amor de trasferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III). En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XII.* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. ((1915-1917)/2006). Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XVI.* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. ((1915-1917)/2006). La transferencia. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XVI.* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. ((1917 [1915])/2006). Duelo y Melancolía. En S. Freud, *Volumen XIV - Trabajos sobre metapsicología, y otras obras, «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico».* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. ((1918 [1917])/2006). El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III). En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XI.* Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. ((1923 [1922])/ 2006). Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido". En S. Freud, *Obras Completas Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. ((1950 [1895])/2006). Proyecto de psicología para neurologos . En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1890/2006). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud Volumen I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1891/1987). *La Afasia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1895A/2006). Carta 22. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen I* (pág. 296). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1897/2006). Carta 69. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen I* (pág. 301). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1897/2006). Carta 84. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen I* (pág. 316). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1899/2006). Sobre los recuerdos encubridores . En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen III*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/2006). La interpretación de los sueños (I). En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen V*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Freud, S. (1900/2006 A). La interpretación de los sueños (I). En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen V*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Freud, S. (1900/2006 B). La interpretación de los sueños (II). En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen VI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900B/2006). La interpretación de los sueños (II). En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen VI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1901/2006). Psicopatología de la vida cotidiana. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen VI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/2006). Tres ensayos para una teoría sexual. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen VII* (págs. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905B/2006). Fragmentos de análisis de un caso de histeria. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905C/2006). El chiste y su relación con el inconsciente. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen VIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908 [1907]/2006). El creador literario y el fantaseo. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen IX*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1908). La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna . En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen IX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1909/2006). Análisis de la fobia de un niño de cinco años . En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen X*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910(1909)/2006). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910/2006). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910A/2006). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I). En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910B/2006). Sobre el psicoanálisis "silvestre". En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911/2006). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912/2006). Sobre la dinámica de la trasferencia. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912/2006). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I) . En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913/2006). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud Volumen XIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913-1914/2006). Totém y Tabú. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2006). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico . En S. Freud, *Obras Completas Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2006). Introducción del narcisismo . En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2006). De guerra y muerte. Temas de actualidad . En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1915/2006). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XII* (págs. 159-174). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915A/2006). Pulsiones y destinos de pulsión. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2006). Más allá del Principio de placer. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud volumen XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920B/2006). Psicología de las masas y análisis del yo. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XVIII* (pág. 86). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/2006). El yo y el ello. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924 (1923)/2006). Breve informe sobre el psicoanálisis. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/2006). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926/2006). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial . En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud volumen XX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926/2006). Inhibición, síntoma y angustia. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud volumen XX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1929/2006). Malestar en la Cultura. En S. Freud, *Volumen XXI - El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930/2006). Malestar en la cultura. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud volumen XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1940/2006). Esquemas del Psicoanálisis. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1940B/2006). Moisés y la religión monoteísta. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud volumen XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1985B/2006). Manuscrito N. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud Volumen I* (pág. 298). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gay, P. (1988). *Freud: A Life for Our Time*. London: Norton.
- Gómez, M., & Polo, J. (2021). Derechos humanos y capitalismo. Una relación atravesada por la ideología. *Eidos no 36*, 44-77 DOI: <https://dx.doi.org/10.14482/eidos.36.323.4>.

- Gramsci, A. (1917-1933/1981). La conquista del Estado. En A. Gramsci, *Escritos Políticos*. Buenos Aires: Siglo ventiuno.
- Gramsci, A. (1948/1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Guevara, E. (1965). *El socialismo y hombre en cuba*. Habana: Ediciones Revolución.
- Izcovich, L. (2005). *La Depresión en la Modernidad*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Klein, M. (2009 (1952)). Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. En M. Klein, *Tomo III. Envidia y Gratitud y otros trabajos*. (págs. 88-89). Ciudad de México: Paidós .
- Kristeva, J. (1984/2004). *Historias de amor*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. ((1960-1961)/2006). *El seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires: Amorrorrtu.
- Lacan, J. (1949/1972). El estadio del espejo como formador de la función del yo. En J. Lacan, *Escritos 1*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1949/1980). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 11-20). Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1956/1980). El seminario de la carta robada. En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 11-65). Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1956-1957/1994). *Seminario 4. La relación de Objeto*. Buenos Aires: Amorrorrtu.
- Lacan, J. (1962-1963/2007). *Seminario 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidos.
- Lacan, J. (1969/ 2008). *El seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidos.
- Lacan, J. (1972). *Acerca del discurso psicoanalítico*. Obtenido de Conferencia en la Universidad de Milán el 12 de mayo, 1972.: <https://bit.ly/2VTDF5O>
- Lacan, J. (1987). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidos.
- Lastra, F. (2018). La superexplotación de la fuerza de trabajo y la especificidad del capitalismo latinoamericano: un aporte al debate. *Izquierdas* 38, 257-278.
- Lenin, V. (1917/2013). *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Marx, K. ((1943) 1927/1982). De la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. En K. Marx, *Escritos de Juventud*. México: Fondo de cultura económica.

- Marx, K. (1844/ 1982). Manuscritos económicos-filosóficos de 1844. En K. Marx, *Escritos de Juventud*. México: Fondo de cultura Económica.
- Marx, K. (1857-1858/ 1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) o Grundrisse*. Buenos Aires: Siglo ventiuno editores.
- Marx, K. (1867/1974). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo 1*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Marx, K. (1875/1979). *Critica del Programa de Gotha*. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx, K. (1885/1981). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo 2*. Mexico: Fondo de cultura económica.
- Marx, K., & Engels, F. (1932/ 2014). *La ideología alemana*. Madrid: Akal.
- McWilliams, N. (2021). *PSYCHOANALYTIC SUPERVISION*. New York: The Guilford Press.
- Miller, J. (1987/2006). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Murillo, M. (2018). ¿Qué es la técnica en psicoanálisis? *REVISTA UNIVERSITARIA DE PSICOANÁLISIS*, 39-48 .
- Nietzsche, F. (1882/2001). *La gaya ciencia*. Buenos Aires: Akal.
- Pfeifer, W. (14 de Noviembre de 2024). *Etymologisches Wörterbuch des Deutschen (1993), digitalisierte und von Wolfgang Pfeifer überarbeitete Version im Digitalen Wörterbuch der deutschen Sprach*. Obtenido de Etymologisches Wörterbuch des Deutschen (1993): Wolfgang Pfeifer et al., Etymologisches Wörterbuch des Deutschen (1993), digitalisierte und von Wolfgang Pfeifer
übhttps://www.dwds.de/wb/etymwb/Wunsch
- Porge, E. (2009). Un sujet sans subjectivité. *Essaim*, 22, 23-34.
<https://doi.org/10.3917/ess.022.0023>.
- Puello-Socarrás, J. F. (2021). Novo neoliberalismo: arquitetônica estatal no capitalismo do século XXI. *Revista Eletrônica Administração*, 35-65 DOI:
<http://dx.doi.org/10.1590/1413-2311.309.111147>.
- Rodriguez, M. (2019). *La contravención psicoanalítica: la ideología política y el acto en los Movimientos Sociales en Colombia*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/77287>.
- Roudinesco, E., & Plon, M. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Salinas, A. (2010). El hombre empresa como proyecto ético político. Lecturas de Michel Foucault. . *Hermenéutica Intercultural (18-19)*, 95-139.

- Sierra, O. (2017). Marquetalia desde los medios de comunicación escritos. *Oikos Polis*, 2(2), , 49-91.
- Sierra, O. (2019). *Efectos de la intervención psicoterapéutica grupal desde el enfoque psicodinámico, en personas con diagnóstico de depresión*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]: Repositorio Institucional – Universidad Nacional de Colombia.
- Sierra, O. (2022). Rebeldía y Obediencia: Una Dualidad Necesaria. *Revista portuguesa de psicoanalise*, 74-97. DOI <https://doi.org/10.51356/rpp.421a7>.
- Soler, C. (2011). El discurso Capitalista. En C. Soler, *Incidencias políticas del psicoanálisis* (págs. 429-448). Barcelona: Ediciones del centro de investigación psicoanálisis y sociedad.
- Stavrakakis, Y. (2010). *La Izquierda Lacaniana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vainer, A. (2001). Al rescate de la técnica psicoanalítica. *Revista Topía N° V*.
- Vejar, J. (2017). Precariedad laboral en América Latina: contribuciones a un modelo para armar. *Revista Colombiana de sociología Vol 40 N2*, 27-46.
- Venco, S. (2020). Uberização do trabalho: um fenômeno de tipo novo entre os docentes de São Paulo, Brasil? *Cadernos de Saúde Pública*, doi: 10.1590/0102-311X00207317.
- Vidal-Molina, P., & Vargas-Muñoz, R. (2019). Ciudadanía en tiempos del Capital. Una crítica desde la tradición marxiana. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm. 80,, 1-23 <https://doi.org/10.29101/cres.v26i80.10418>.

